

VALORES Y COMPORTAMIENTO POLITICO EN EL PAIS VASCO.

Rosa Teresa Borge Bravo

Universidad de Deusto
Mayo, 1990.

(No publicat)
(No citar sense
permís de l'autora)

DEIKER

INDICE

- A. LOS VALORES POLITICOS.**
- B. LA CULTURA CIVICA.**
- C. DIMENSIONES DEL ESPECTRO POLITICO VASCO.**
- D. ¿ ESTUDIO DESCRIPTIVO O CAUSAL ?**
- E. ANALISIS DE RESULTADOS.**
 - 1) Variables sociodemográficas y otras relacionadas.**
Neutralizaciones.
 - 2) Valores políticos e ideología.**
 - 2.1.- Dimensión Izquierda-Derecha.**
 - 2.2.- Dimensión Nacionalismo-Centralismo.**
 - 2.3.- Dimensión Postmaterialismo-Materialismo.**
 - 2.4.- Los nuevos y viejos grupos sociopolíticos.**
 - 2.5.- Disposición a la participación política de protesta y a las formas comunitarias y de comunicación.**
 - 2.6.- Temas socioeconómicos.**
 - 2.7.- Orientaciones hacia el sistema político.**
 - 3) El comportamiento político.**
 - 3.1.- Interés político y participación activa en política.**
 - 3.2.- Elecciones.**
- F. CONCLUSIONES.**
- G. BIBLIOGRAFIA.**

A. LOS VALORES POLITICOS

Este estudio pretende describir y explicar cuáles son los valores de la sociedad vasca. En este sentido, es imprescindible un análisis de los valores políticos de los vascos tanto porque en Euskadi cobran una importancia mayor (comunidad más altamente politizada del Estado; pluralismo polarizado con claro distanciamiento ideológico entre extremos, fuerte movilización simbólica nacionalista, etc...) como por su valor intrínseco. Los valores políticos son indicativos de la situación socio-política y del comportamiento político de los vascos. Sus causas componen el entramado social, económico y político del país, sus efectos interactúan a la manera de mecanismo de "feedback" sobre dicho entramado. Su proyección en el futuro muestra la evolución de todo el sistema social hacia una sociedad más progresista o más tradicional, hacia un mayor consenso político o, por el contrario, hacia una mayor conflictividad.

Antes de pasar a estudiar cuáles son los valores políticos de los vascos debemos clarificar qué entendemos por valores políticos. Los sociólogos han contribuido mucho a la conceptualización de los valores políticos al investigar extensamente la ideología, la cultura cívica, los "mores", los patrones culturales y los estilos de vida. Centrándonos sobre todo en la tradición sociológica del estudio de las ideologías y de la cultura, donde se incluye gran parte de los análisis de valores políticos, consideramos dichos valores como centrales y básicos a la forma en que el individuo o ciudadano estructura el mundo político y se define a sí mismo dentro del mundo político. Estos valores producen un cuadro abstracto de referencia que organiza la percepción y la experiencia de forma que influencia los distintos cursos de acción individuales, en este caso el voto y la participación política. Los valores se manifiestan en forma de opiniones y su influjo sobre el comportamiento se muestra a través de las actitudes. Esta visión coincide con la tercera definición de F. Adler (1956: 272-279) sobre el valor como constructo hipotético, especie de meta-actitud, no directamente observable pero inferible de las expresiones verbales y otras acciones, muy útil para predecir otros comportamientos tanto verbales como no verbales. Los valores políticos pueden ser aprehendidos mediante el método de encuesta, siempre que se trate de recoger opiniones verbales generales que denoten valores abstractos no sujetos a juicios inmediatos o a fines y

situaciones específicas. La encuesta realizada ha tenido presente dicha generalidad aunque también trata temas más puntuales.

En este estudio cuando hablamos de valores políticos no nos referimos a las categorías de valores "téticos", "estéticos", "epistemológicos" o "éticos" (como concepción del bien y del mal), sino más bien a un componente mixto de valores "económicos" y "socioéticos". Los valores "económicos" se refieren a definiciones sobre preferencias en el terreno del intercambio social (intereses económicos y políticos) y los valores "socioéticos" suponen un sentido del deber ser en relación al mantenimiento del bienestar colectivo o de ideales comunitarios o nacionales. Los valores ordenados dentro de una ideología determinan si una situación política o un evento político es experimentado como favorable o desfavorable, bueno o malo. Gracias a los valores políticos que posee, el ciudadano es informado no sólo sobre la situación sino también sobre la dirección en que la situación debe desarrollarse. La discrepancia consiguiente entre lo que "es" y lo que "debe ser" puede servir como fuente esencial de motivación política, que se incrementará según la centralidad de los valores que se aplican en esa situación. En este sentido, los valores y las ideologías políticas pueden ser importantes estímulos para la acción. Cuando los modos de acción política son controvertidos, las orientaciones ideológicas proveen de guía en la selección de las formas de participación política que deben usarse para conseguir influencia política (R. Inglehart y H. D. Klingemann, 1979a : 207). En consecuencia, una de las predicciones que nuestro estudio tratará de comprobar es la de si las nuevas formas de acción política que no suelen estar normativamente bien apoyadas dentro de la población serán evitadas por los grupos orientados hacia el status quo.

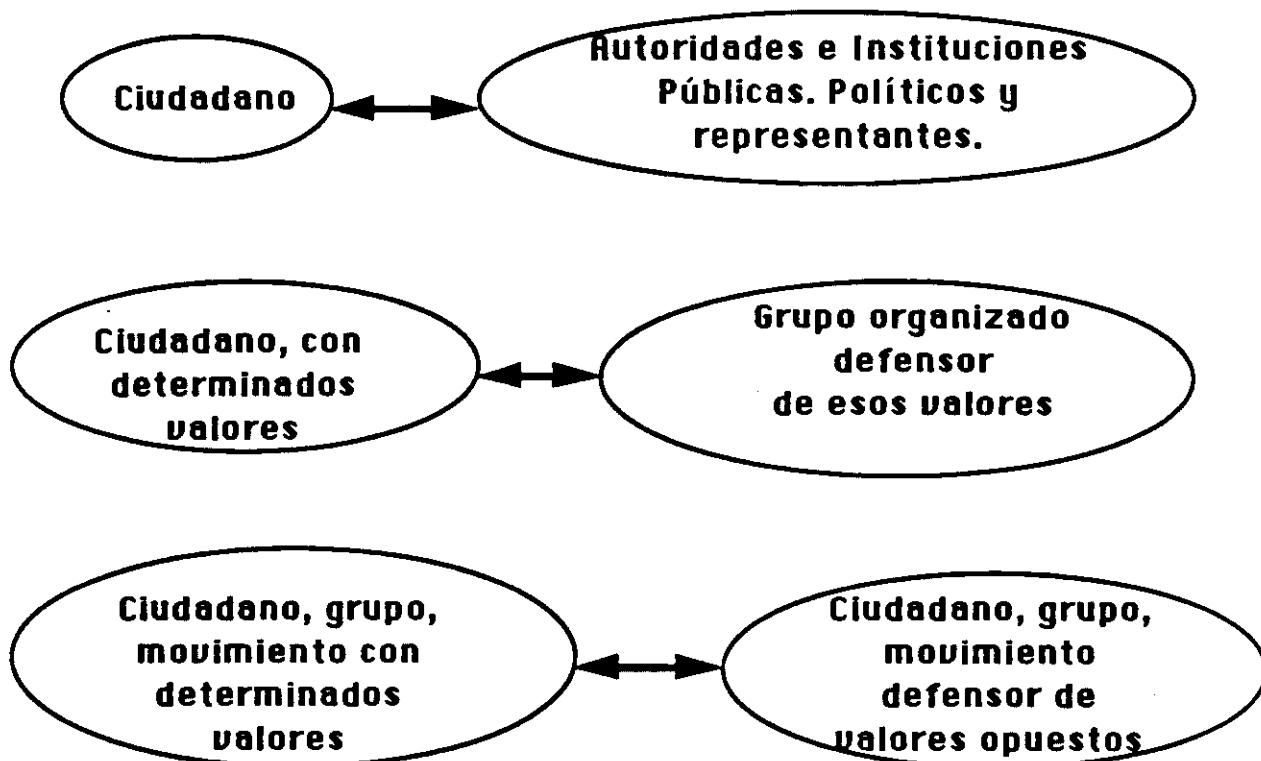
Para comprender las acciones políticas de los vascos (tanto la dirección del voto, la abstención o la forma de participación) hay que entender sus prioridades de valores. Un individuo no actúa si no está motivado para ello. Los valores políticos otorgan el motivo para la acción. De esta forma, un individuo puede querer cambiar el estado de cosas bien para conseguir unas metas que de otra forma serían inalcanzables o bien para proteger valores que parecen amenazados (R. Inglehart y H. D. Klingemann, 1979b : 203). El voto a partidos de centro, o de izquierda o derecha moderada y la participación política convencional tienen lugar dentro del marco del sistema establecido. Por ello, el uso de medios convencionales o del voto moderado es sólo muy modestamente afectado por los valores básicos del individuo. En

cambio, el participar en acciones políticas no convencionales sobre todo las que tienen una alta significación de protesta (por ejemplo, manifestaciones no autorizadas, huelgas, boicots, cortes de tráfico, formas de violencia personal o contra objetos, etc...) ponen en cuestión ciertos valores básicos del "establishment". Así, nuestra investigación espera descubrir cómo las divisiones y conflictos entre valores tienen un gran impacto sobre el potencial de protesta¹ y cómo la propensión a participar en formas nuevas de participación política caracteriza a ciudadanos de ideología minoritaria frente a los valores mayoritarios prevalentes.

Sin embargo, esta definición de lo que son los valores políticos y su importancia, quedaría incompleta si no tenemos en cuenta también que los valores políticos son un claro ejemplo de valores sociales en situaciones de interdependencia de resultados (C. G. McClintock, 1978a : 121-137). El ciudadano como actor político real o como actor político potencial debe actuar en situaciones de interdependencia de resultados ya que gran parte del éxito de sus objetivos depende directamente o indirectamente de los comportamientos políticos de los otros ciudadanos que igualmente dependen de su actuación.

Las diversas situaciones de interdependencia en el mundo político producidas por los valores políticos se pueden expresar gráficamente de la siguiente manera:

¹ El potencial de protesta es medido por la pregunta 66: "Suponga que se diese una situación política con la que usted está en total desacuerdo; ¿ Cuáles de las siguientes acciones políticas estaría usted dispuesto a realizar para defender sus opiniones o intereses ?.



Estas 3 situaciones de interdependencia englobarían las distintas posibilidades de acción reflejadas en el cuestionario, que dependen de los diversos valores políticos de los ciudadanos vascos. La primera situación de interacción entre el individuo y las autoridades e instituciones públicas se enmarca en lo que se denomina "orientaciones hacia el sistema político", es decir: sentimientos de eficacia política, de confianza en el sistema político y de deber cívico, valoración de la democracia y política actuales, alienación política y legitimación de las instituciones políticas y sociales más importantes. Estas "orientaciones" son en realidad actitudes hacia el sistema político que influencian el comportamiento político del ciudadano. Así, los individuos que se sienten políticamente efectivos tenderán a comportarse de forma diferente que aquellos que se sienten políticamente ineffectivos. Para G. Almond y S. Verba (1963a : 257) el sentimiento de competencia política es una actitud clave propia del ciudadano "democrático" por excelencia que no sólo cree que debe participar en política, sino que piensa que los demás también deben hacerlo , tratándose además, muy probablemente , de un ciudadano activo. El conjunto de "orientaciones hacia el sistema político" tiene importantes consecuencias para el sistema político de un país y en este caso para Euskadi. El conocimiento de su composición respecto a los grupos

sociales de la comunidad autónoma, de su relación con otros valores políticos, de su papel en promover o inhibir la participación y el voto es necesario para comprender el funcionamiento de un sistema político donde la opinión pública es una importante fuerza.

La segunda situación de interacción quedaría medida a través de preguntas sobre participación política y sobre potencial de participación siempre que se emprendan dichas actividades grupalmente o que tengan por referencia, cauce y objetivo a algún grupo político. Estas formas de participación estarían asociadas a valores políticos ideológicos compartidos que se consideran muy valiosos como el cambio social, la valoración del Estatuto, la identidad nacional, la opinión sobre la independencia, etc... El ciudadano cree que podrá defender mejor sus valores e intereses participando en grupos organizados para ello o contribuyendo con su voto o su trabajo al partido político con el que más de acuerdo está. Sin embargo, no queremos caer en el irrealismo de pensar que todo el mundo que posee valores políticos que supone valiosos participa; muchos ciudadanos poseen valores y opiniones políticas que consideran importantes y defendibles, pero por el contrario, la mayoría de los ciudadanos no participan. No participar en defensa de sus valores es en muchas ocasiones (dependiendo de las leyes, organizaciones y otras propiedades del contexto como la represión política) la elección que resulta más beneficiosa para el ciudadano en todas las contingencias.

La tercera situación de interacción se refiere a las conceptualizaciones que ciertos sectores socio-políticos realizan de las metas e ideología de los otros a los que ven como antagónicos, lo cual conlleva también un determinado tipo de participación política tanto individual como colectiva. En este apartado estarían incluidos los juicios altamente negativos sobre instituciones públicas, sobre España y sobre el nacionalismo como determinantes de distintas maneras de actuación política.

Estos grupos de interacciones nos explican cómo el ciudadano vasco va a elegir el comportamiento político cuyo resultado está unido a unos valores que le son más valiosos que los unidos a otras alternativas a su disposición, pero siempre dentro del contexto sociopolítico en que se realiza la elección que en el gráfico corresponde a los contenidos de las segundas elipses. Por ejemplo, el ciudadano que considera que la independencia es un valor

fundamental se unirá con mayor probabilidad a HB, partido que la defiende con ahínco -ya que mediante la cooperación con otros es posible alcanzar las metas políticas difíciles-, mientras que un partidario del autogobierno a través del Estatuto escogerá un partido no tan radical en este tema como puede ser el PNV.

No obstante, la teoría de la decisión nos dice que en la opción comportamental entre diferentes alternativas no sólo debemos considerar la utilidad del valor sino también la probabilidad de que ocurra el resultado que se persigue. Así, quizás el partidario de la independencia, teniendo en cuenta el contexto en que se realiza la acción, es decir, los objetivos y resultados que "los otros" quieren alcanzar, decida que su valor es irrealizable por el momento e incluso contraproducente, y sin rechazarlo como valor "superior" o "global" decida escoger un partido como el PNV y defender estratégicamente el Estatuto. De hecho, la preferencia por unos determinados valores en término de los resultados que producen para uno mismo y para otros puede reflejar según C. G. McClintock (1978b : 122) :

- (1) El resultado más valorado por el actor, es decir, un motivo o meta social o política.
- (2) Una elección o movimiento estratégico para afectar los movimientos subsiguientes de "los otros" y así incrementar la probabilidad de que el actor pueda conseguir algún resultado que valore especialmente.

En el segundo punto es fundamental la percepción que uno tiene sobre los resultados o metas de "los otros". Esta percepción puede llevar al actor político a considerar como enemigo a otras formaciones políticas, al Estado en el que está incluido, a la institución pública de la que depende. La atribución de causalidad de los males propios a un enemigo externo es según los psicólogos sociales un determinante fundamental de la acción política.

Por otra parte, cuando hablamos de situaciones de interdependencia no nos referimos sólo a la interdependencia de resultados, también a la interdependencia de información. Los actores políticos, tanto individuales como colectivos necesitan de la información referente a las metas y estrategias de "los otros" para interactuar con efectividad y éxito. Un actor puede conseguir o

mejorar las metas alcanzadas si conoce las estrategias y metas de "los otros".

La información juega un papel importante en el mundo político. En Euskadi, los partidos actúan en un marco de competitividad para conseguir votos y para ello recaban toda la información posible del electorado y, a su vez, tratan de informar suficientemente al ciudadano para que las metas de éste puedan ser coincidentes con las suyas. Los partidos son actores que reducen los costos de información política que para los ciudadanos tiene el simple hecho de votar; las metas de los partidos son simplificadas y clarificadas en época de campaña electoral para facilitar y ganar el voto (A. Downs: 1957a).

Además, los miembros de las instituciones públicas necesitan de la información proporcionada por asociaciones, grupos voluntarios y ciudadanos particulares que se ponen en contacto con ellos para emitir quejas, requerimientos o expresar sus intereses. Muchas veces, las instituciones no prestan atención a los modos comunicativos de participación política (por muy diversas razones que se escapan de los fines de esta investigación) y, por ello, no llegan a alcanzar las metas institucionales más valiosas al no descubrir ni respetar los objetivos de los "otros" actores políticos, en este caso, los ciudadanos. Por consiguiente, entre los indicadores de participación política de nuestro cuestionario se encuentran items sobre actividades comunicativas que se pueden poner en relación, por ejemplo, con items sobre la sensibilidad de las instituciones ante el ciudadano (eficacia externa).

B. LA CULTURA CIVICA

Al caracterizar cuáles son los valores políticos de los vascos nuestro estudio entra de lleno en la descripción de la cultura política vasca. En general, cultura es un sistema de actitudes, valores y conocimientos ampliamente compartidos dentro de una sociedad y transmitidos de generación en generación (Inglehart, 1990a : 18). Más concretamente, la cultura política en Euskadi está formada por los valores políticos componentes de una segmentación política partidista polarizada y de nuevas dimensiones políticas², tales como el postmaterialismo, la preocupación por temas concretos, los nuevos movimientos sociales y las formas de participación no convencionales. Además, la cultura política de los vascos, siguiendo la opinión de F. Llera (1989a : 21-27) también estaría tipificada por la falta de consenso político (cuya muestra más clara es el importante soporte social de la violencia política), por la política de adversarios y por una falta de legitimación del Estado español. Nos encontramos, pues, ante una cultura cívica³ segmentada y polarizada. Si bien los valores dominantes son de tipo nacionalista (lo que no significa que la mayoría de los vascos se sientan "nacionalistas vascos"), existe un número importante de ciudadanos vascos que no comparten los valores nacionalistas y que votan, por lo tanto, al PSOE, al CDS o a AP, autoidentificándose como españoles. Los datos muestran esta división:

Tabla 1. *Los dos mundos políticos.*

Voto PSOE, CDS, AP (autonómicas, resultados electorales).....	20,9%
Voto PNV, EA, HB, EE (autonómicas, resultados electorales).....	46,7%
(N=censo electoral)	

Usted se siente.....Sólo español + Más español que vasco.....	14%
Tanto vasco como español.....	34%
Más vasco que español + Sólo vasco.....	23%
(N=1152)	

² Consideramos estas dimensiones políticas como nuevas porque la literatura reciente en Sociología Política los considera como tales. Sin embargo, estas pretendidas "nuevas" dimensiones pueden ser ya bastante tradicionales en Euskadi según lo que explicaremos más adelante.

³ El término cultura cívica fue acuñado por primera vez por G. Almond y S. Verba (1963b) y desde entonces viene usándose como sinónimo de cultura política.

Por otra parte, dentro de la subcultura nacionalista (utilizando la expresión de F. Llera) existe un grupo de partidarios de la violencia política o de los argumentos de los que ejercen la violencia que, según los defensores de la democracia representativa e institucionalizada en Euskadi, impiden el consenso cultural básico⁴. Los datos de la encuesta que recogen estas generalizaciones (salvo la última afirmación por ser muy difícil de verificar) son los siguientes:

Tabla 2. *La violencia política.*

Confianza en ETA.....	Ninguna.....	78%
	Poca.....	7%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	8%
Disposición a recurrir a la violencia.....	Sí.....	7%
	No.....	86%
Justificación de la utilización de medios violentos.....	Para transformar radicalmente la sociedad.....	Sí..... 7% No..... 83%
	Para conseguir la independencia de un país.....	Sí..... 18% No..... 75% (N=1152)

Tabla 3. *Voto a HB en las Elecciones autonómicas de Noviembre de 1986.*

.....Voto HB (encuesta).....	10% (sobre total) (N=115)
.....Voto HB (reales).....	12% (sobre censo) (N=199117)

⁴ El efecto más evidente de la falta de consenso político en Euskadi es la existencia de un tejido social que defiende la violencia política. Por ello, creemos que se debe completar la visión de F. Llera (1989b : 6) que afirma que el efecto es la causa, es decir, que la violencia política es una de las causas de la falta de consenso. Quizás la respuesta a este dilema sea que la violencia es a su vez causa y efecto de la falta de consenso político en Euskadi.

Todos estos matices que caracterizan a la cultura política vasca quedan reflejados en el cuestionario elaborado. La inexistencia de estudios sobre la cultura política vasca deja abierta una importante laguna de conocimientos que pretendemos de algún modo contribuir a llenar. La cultura y, en particular, la cultura cívica son elementos causales cruciales que modelan y configuran la sociedad y sin embargo, tanto en Euskadi como en el resto del mundo occidental, se subestima la importancia del factor cultural. Los cambios en la cultura política que ahora puede estar experimentando la sociedad vasca deben ser medidos y comprendidos si queremos explicar los futuros cambios económicos, sociales y políticos. Hechos sociopolíticos recientes como las comentadas tendencias hacia un consenso básico en contra de la violencia política que comenzó con los acuerdos de Ajuria Enea de Enero de 1988 pueden producir en unos pocos años un panorama sociopolítico completamente diferente al actual. Lo mismo puede suceder con el mayor interés por la toma de decisiones y no sólo por la realización de demandas y las actividades de protesta sin responsabilidad política, tal y como se demuestra en el aumento de asociaciones ciudadanas en los últimos años. También la preocupación creciente por los temas puntuales menos ideológicos - un 50% cree que el problema del deterioro del medio ambiente es de una importancia máxima frente al 28% que opina que el autogobierno es una cuestión de máxima importancia, porcentajes que se invertían al comienzo de la transición⁵- etc... pueden transformar los programas políticos de los partidos e instituciones.

Otra cuestión que además hace fundamental el estudio de la cultura política de un país es el hecho de que ciertos valores y actitudes políticas están unidos a la viabilidad de las instituciones democráticas. S. M. Lipset (1960) afirmaba que la eficacia gubernamental y la legitimación eran prerequisitos para la democracia. R. Inglehart (1990b : 44) demuestra en su último libro que la confianza interpersonal, la satisfacción general con la propia vida⁶ y el porcentaje de ciudadanos que buscan el cambio revolucionario (en sentido negativo), son las variables fundamentales de la cultura política que conducen a una democracia estable. Este autor mide la viabilidad de un sistema democrático mediante el

⁵ Confróntese R. Borge "Juventud Vasca: 10 años después" (1989).

⁶ La variable satisfacción general con la propia vida, como uno de los determinantes de estabilidad democrática, se debe al supuesto de que los éxitos económicos y de otro tipo crean a largo plazo un compromiso leal con las instituciones públicas.

número de años que las instituciones democráticas han funcionado con continuidad y teniendo en cuenta, además, si existen partidos antisistema. En el mundo democrático los países con más bajos niveles de confianza interpersonal, satisfacción política, felicidad, grado de satisfacción general con la propia vida y mayor apoyo a las opciones revolucionarias son los que han tenido discontinuidades en sus sistemas democráticos y que, junto a ésto o independientemente de ésto, cuentan con partidos antisistema (R.Inglehart, 1990c : 37-40). Las conclusiones a las que llega Inglehart (1999d : 45) de que los efectos de estas variables sobre la viabilidad de la democracia son más importantes que el nivel económico (medido como producto nacional bruto per cápita) o que la estructura social (cuantificada como el porcentaje de población activa en el sector terciario), son altamente significativas para la joven democracia vasca que cuenta también con un partido antisistema, bajo nivel de satisfacción política y probablemente un también escaso nivel de confianza interpersonal. Aunque en nuestro estudio sólo contamos con un indicador para medir una de las variables del modelo de Inglehart que es el "porcentaje de ciudadanos que buscan el cambio revolucionario", sin embargo sí hay preguntas en referencia a la sensibilidad y responsabilidad de las instituciones públicas frente al ciudadano (indicador de cultura cívica según G. Almond y S. Verba -1963c-), medición del voto a HB o legitimación de medios violentos de acción política y social, todos ellos posibles índices de la viabilidad de nuestro sistema democrático.

C. DIMENSIONES DEL ESPECTRO POLITICO VASCO

La preocupación subyacente en todo el cuestionario es el contraste entre valores tradicionales frente a valores nuevos. Por ello, se debe especificar cuáles son las nuevas y viejas dimensiones que dividen a la sociedad vasca. Por dimensiones entendemos los ejes lineales que simbolizan las distintas ideologías que crean modelos de competencia espacial bien entre partidos o bien entre votantes y en el caso que nos ocupa, también entre participantes (G. Sartori, 1976a: 376-414). El espacio político vasco sería un espacio multidimensional donde las ideologías y los valores actuarían como impulsores de determinados comportamientos políticos.

Desde el comienzo de la democracia en Euskadi hasta el presente año, dos han sido las dimensiones que han estructurado el espectro político vasco: la dimensión nacional y la dimensión izquierda-derecha. Podemos considerar a estas dos dimensiones como clásicas en Euskadi y también tradicionales y comunes -con diversas variaciones o derivaciones de la dimensión nacional- en muchos países democráticos occidentales (G. Sartori, 1976b : 394). A lo largo del continuum y del resumen simbólico que estas dos dimensiones representan, confluyen temas afines como el cambio social (pregunta 59), la legitimación de las instituciones políticas y sociales (preguntas 61, 62, 63, 64), las divisiones respecto del Estatuto (pregunta 65), la independencia de Euskadi(pregunta 74) e incluso la cuestión sobre la OTAN (pregunta 77), pero siempre en relación con las coordenadas que estas dos dimensiones representan.

A diferencia de lo que ocurre en ciertos países y en muchas comunidades autónomas de España, en Euskadi es evidente que el espacio de competencia entre partidos, votantes y participantes no puede reducirse a la dimensión izquierda-derecha. A veces incluso, el eje nacionalismo vasco-centralismo es más importante que el eje izquierda-derecha. Votantes, partidos y activistas de derecha y de centro pueden coincidir con sus homónimos de izquierda respecto a su nivel de nacionalismo o independentismo. Euskadi se convierte en un ejemplo claro de la extensión del análisis downsoniano a más dimensiones.

En los últimos años, sin embargo, nuevas dimensiones han pasado a formar parte de este esquema y a complicarlo. Las

divisiones izquierda-derecha y nacionalismo-centralismo dominan el espectro político vasco pero comienzan a entremezclarse con nuevos valores políticos y con nuevas preocupaciones socioeconómicas. A falta de datos de encuesta sistemáticos sobre estos nuevos temas, no tenemos más que fijarnos en los titulares periodísticos de los últimos años y comprobar como las noticias sobre medio ambiente, asociacionismo, derechos humanos, democracia organizativa, descentralización local, cultura y economía internacional, alta tecnología e informatización comienzan a hacer la competencia a los temas sobre el nacionalismo y sobre los conflictos entre clases sociales⁷.

En primer lugar, los sociólogos y polítólogos comienzan a hablar de una nueva dimensión ideológica que desde los años 60 se encuentra presente en al menos un cuarto de la población de los países europeos democráticos: el postmaterialismo. A su vez, esta nueva ideología se asemeja en gran medida a muchos de los valores tradicionales del nacionalismo; por ejemplo, en las actitudes de vuelta a la naturaleza y al origen, en la defensa de las decisiones comunitarias y participativas, en el crecimiento 0, en la búsqueda de la pertenencia a la comunidad (Univ. del País Vasco, 1988: 99-100). El postmaterialismo se considera un factor de movilización importante. Los que defienden los valores postmaterialistas en política son una minoría frente a la gran mayoría del público de los países democráticos occidentales que es materialista. En Euskadi, además, las condiciones de crisis económica, social y política pueden contribuir al mantenimiento y aumento de los materialistas. Por estas razones, generalmente, los postmaterialistas no encuentran salida a sus aspiraciones valorativas dentro del marco institucional y convencional dominado por el materialismo y su respuesta no puede ser otra que la de participar en actividades no convencionales. En Euskadi esta tendencia se une a un rechazo desde el comienzo de la transición de las formas institucionalizadas y partidistas por considerárselas dentro de la órbita derivada de la dictadura, de la represión española, y del universo simbólico español (F. Llera 1989c : 11). Frente a ello, la movilización en la calle también vendría favorecida por las numerosas formas asociativas y de participación cívica y cultural que el nacionalismo promueve. Las preguntas del

⁷ El análisis de contenido de las noticias periodísticas que aparecen en primera plana puede ser un método muy adecuado para captar y contrastar el cambio social. La exitosa obra de J. Naisbitt (1984) *Megatrends* y el buen funcionamiento del Naisbitt Group son prueba de ello. El sociólogo político muestra a veces una excesiva afición por la encuesta sin percatarse de que hay otras metodologías igualmente válidas.

cuestionario que miden los valores postmaterialistas son la 18 (ítems 1, 2, 3, 4, 5) y la 78.

En segundo lugar, y en estrecha relación con la ideología postmaterialista surge una nueva concepción del universo político, medida a través de lo que se denomina "índice de nueva política" - new politics- que se contrapone a los índices de política tradicional - old politics- (S. Barnes, M. Kaase et al, 1979a : 581). Nosotros no vamos a tratar de reproducir estos índices tal y como los autores hacen en su libro, sin embargo sí haremos uso del análisis factorial para comprobar si existen las dos dimensiones comentadas que se reflejarían en los juicios que los entrevistados emiten sobre distintos grupos sociopolíticos relevantes. La pregunta 61 del cuestionario recoge estas dimensiones. Los encuestados que respondan con mucha o bastante simpatía por los militares, el clero, los banqueros, los empresarios y los políticos son claramente defensores de la vieja forma de hacer política y en consecuencia del "establishment". Los encuestados que respondan con mucha o bastante simpatía por los ecologistas, objetores de conciencia, feministas y sindicalistas⁸ sienten simpatías por las nuevas formas de política y se les puede clasificar como ciudadanos "antiestablishment". La mencionada estrecha relación con los valores postmaterialistas se refiere a que la mayoría de los que sienten simpatía por los nuevos grupos son ideológicamente postmaterialistas mientras que los defensores de los grupos tradicionales son en su mayor parte materialistas.

En tercer lugar, es necesario estudiar las formas de participación política de protesta en Euskadi. Los valores políticos de tipo postmaterialista, favorecedores de los nuevos grupos sociopolíticos, y el predominio del nacionalismo como subcultura política opuesta al Estado español y para amplios sectores, opuesta también al sistema político formal y representativo, favorecen el empleo de las formas de participación de protesta. En realidad la preocupación por el estudio de las formas no convencionales de participación política ha surgido sólo hace unos pocos años entre los sociólogos políticos vascos. Aunque el fenómeno de la violencia política sí ha sido ampliamente analizado, sin embargo no se han recogido estadísticas ni investigaciones sobre el alto índice de manifestaciones, huelgas, desórdenes en las calles, barricadas, ocupación de edificios, sentadas, encarteladas etc..que desde el

⁸ Los sindicatos son instituciones sociopolíticas tradicionales pero sus valores suelen ser progresistas y contrarios al "establishment".

comienzo de la transición son tan comunes. Tampoco los análisis sobre asociacionismo en general han sido numerosos. La encuesta recoge estas formas participativas de protesta en la pregunta 66. Respecto a la diversas actitudes justificadoras de la violencia política las preguntas a considerar son la 64-5 y la 100-4-6-7, además del ítem 10 de la cuestión 66.

Por último, y siguiendo la tendencia que se extiende por el resto de las democracias occidentales, en Euskadi se produce cada vez más una preocupación por temas socioeconómicos como la crisis económica, el paro, la droga, la seguridad ciudadana, la pobreza, el medio ambiente, la sanidad, vivienda y educación. Estos temas son más puntuales y menos ideologizados que los que se derivan de la clásica dimensión izquierda-derecha. En el presente cuestionario dichos temas están recogidos en la pregunta 16. El incremento del interés por temas, frente a la cuestión nacional o social es indicativo también de una nueva forma de entender la política que se aleja del compromiso con los partidos de masas ideológicos y se relaciona con una forma más autónoma, puntual y racional de participar en política, ya que en este caso no se da tan a menudo una participación expresiva sin fines concretos que perseguir.

En resumen, es fundamental recalcar la importancia de estas 4 dimensiones:

- Valores materialistas frente a valores postmaterialistas.
- Nueva forma de entender la política frente a una forma tradicional de entender la política.
- Actividades de participación política no convencional o de protesta.
- Preocupación por temas socioeconómicos puntuales frente a las clásicas divisiones izquierda-derecha, nacionalismo-centralismo.

Dimensiones que están fuertemente unidas y que según R. Inglehart (1977e : 5) son producto del desarrollo económico y del cambio tecnológico, del incremento del nivel educativo, de las distintas experiencias de las cohortes de edad (ausencia de preocupación por la guerra en las generaciones jóvenes) y de la expansión de los medios de comunicación. En el caso de Euskadi parecen darse estas mismas causas aunque con dos matizaciones. Por una parte, en relación al desarrollo económico, se vive una situación de crisis económica que en todo caso sería la que explicase el predominio del conflicto clásico izquierda-derecha, pero, a su vez, se

produce un cambio tecnológico que influye en el surgimiento de nuevos valores. Por otra parte, el cambio situacional para las cohortes de edad más jóvenes es también evidente en Euskadi aunque el marco de referencia debe ser la dictadura franquista en vez de la postguerra europea. Estos cambios estructurales han provocado un cambio de valores a nivel individual que está desembocando en cambios sistémicos que a nivel político se traducen en el surgimiento de nuevos modos de activismo político y en nuevas orientaciones y actitudes hacia el mundo político en general.

Sin embargo, los científicos sociales no debemos echar las campanas al vuelo proclamando el claro reconocimiento y asunción por parte de los ciudadanos de estos nuevos valores y comportamientos. Es evidente que los nuevos valores son un hecho pero todavía no están aceptados por la mayoría de la opinión pública y en general los actores políticos vascos más importantes parecen no estar viendo el espacio político en más dimensiones que las dos tradicionales. La incipiente existencia de nuevas dimensiones que se descubren en las nuevas preocupaciones socioeconómicas cotidianas y públicas, así como en el reivindicado desplazamiento organizativo hacia la sociedad civil, no producen en sí mismo razones para prever nuevos partidos ni para que los partidos se hallen en algún punto distante del que ocupan en los ejes clásicos⁹. Esta es la razón por la que los ítems clásicos sobre las dicotomías nacionalismo-centralismo, izquierda-derecha, abundan más en el cuestionario. Las nuevas dimensiones también están incluidas porque sabemos que existen en la percepción de un número importante de ciudadanos vascos aunque éstos no puedan transferirlas automáticamente en voto o en formas no electorales de participación debido, en gran parte, al estricto control que los partidos ya institucionalizados ejercen sobre el sistema político.

D. ¿ESTUDIO DESCRIPTIVO O CAUSAL ?

La presente investigación pretende ser principalmente una descripción de cuáles son los valores políticos de los vascos, por ello casi todas las preguntas versan sobre dichos valores y la correspondiente ideología que los engloba. Sólo se dan en el cuestionario dos preguntas sobre participación política real (n° 56,

⁹ Para este razonamiento seguimos la misma lógica de B. M. Barry en su libro *Sociologists, Economists and Democracy* (1970).

79, 80) y una pregunta actitudinal sobre potencial para la participación (nº 66). Además de la descripción amplia de cada pregunta de la encuesta, se analizará la relación del componente valorativo e ideológico con el comportamiento político (voto y participación política) . En consecuencia y en la medida de lo posible, trataremos de explicar el comportamiento político de los vascos tomando los valores políticos y la ideología como variables independientes explicativas. Nos centraremos, especialmente, en el papel de variables como los valores postmaterialistas y de nueva política, la identidad nacional, las orientaciones hacia el sistema político, la identificación partidista, el autoposicionamiento ideológico y el interés político, sobre la disposición a la participación política y al voto, aunque también se tendrán en cuenta las relaciones que las primeras variables establecen entre sí. De esta forma, nuestro estudio se enmarca dentro de la tradición de la Sociología Política que se basa en el axioma central de la psicología social de que las actitudes determinan el comportamiento y que las actitudes se derivan de los valores.

Por otra parte, también van a ser estudiadas las variables sociodemográficas como influjos fundamentales sobre la ideología y los valores políticos y , a su vez, sobre el comportamiento político. La secuencia lógica de influencias vendría de las variables sociodemográficas a las variables ideológicas y de éstas últimas al comportamiento político. Pero para comprobar esta cadena de influencias habría que realizar numerosas neutralizaciones y regresiones que no han sido posibles por falta de medios, por lo que comprobaremos principalmente la relación entre las demográficas y las ideológicas y entre las demográficas y el comportamiento político independientemente. Por la misma razón será difícil descubrir si son más determinantes del comportamiento político las variables ideológicas o las variables sociodemográficas. De todas formas, nuestro estudio no pretende ser causal, por lo que nos limitaremos a analizar mediante técnicas estadísticas sencillas y más bien descriptivas las asociaciones más importantes entre las variables sin tratar de buscar qué variable explica más y cuánto.

E. ANALISIS DE RESULTADOS.

1.- Variables sociodemográficas.

Las variables sociodemográficas y otras relacionadas que son típicamente influyentes en los valores y comportamientos políticos están recogidas en la presente encuesta. Dichas variables son: sexo, provincia, edad, estado civil, origen, estudios, frecuencia de lectura del periódico, periódico que lee, actividad principal, status, identidad nacional y voto.

El sexo es una de las variables que tradicionalmente han influido en la participación electoral y en los valores políticos, pero sobre todo en la participación política. Respecto a la participación en las elecciones, hasta bien entrada la década de los 60, las mujeres solían votar menos que los hombres y en una dirección más derechista. La situación era incluso peor en el caso del activismo en las distintas formas de participación política; las mujeres ocupaban escasos puestos políticos y las formas más comprometidas o las formas más agresivas de participación sólo eran desempeñadas por los hombres. La ideología de las mujeres era más conservadora que la de los hombres y su compromiso con el mundo político mucho menor. En los años 60 y 70 esta situación cambia de forma importante, principalmente entre las generaciones más jóvenes y entre los sectores poblacionales donde predominan los valores postmaterialistas. En España y en Euskadi, la mujer no consigue el derecho al voto hasta la proclamación de la II República, pero sin embargo su participación en las primeras elecciones tras la dictadura franquista fue masiva a pesar de la escasa tradición electoral tanto para hombres como para mujeres.

En nuestra encuesta, de forma similar a la distribución poblacional, el número de hombres (50%) es igual que el de mujeres (50%). Los resultados demuestran que en el País Vasco actual siguen existiendo diferencias de comportamiento y valores políticos debido al sexo y que las mujeres son más moderadas y absentistas que los hombres. Las diferencias aunque son muy escasas porcentualmente son siempre muy sistemáticas, en la misma dirección y respecto a casi todas las variables de ideología, valores y comportamiento político. Esta es la razón por la que aunque las pruebas de χ^2 realizadas no muestran una asociación significativa, sí debe

afirmarse que existe una diferencia entre hombres y mujeres frente al universo político.

La asociación de la variable sexo con otras variables sociodemográficas o con las más importantes relacionadas con los valores políticos, sólo es estadísticamente significativa¹⁰ en cuanto a la identidad nacional y al voto político. Más adelante comprobaremos que el mismo fenómeno se da respecto al territorio. Las diferencias respecto al voto autonómico se producen principalmente porque el 65% de los votantes de HB son hombres, siendo hombres también la mayoría de los votantes del PSE, EA y EE. Por el contrario, el PNV reparte sus adeptos entre un 54% de mujeres y en 46% de hombres. La mujer es la mayoría porcentual en la categoría de la abstención y del ns/nc.

En cuanto a la identidad nacional, hay un mayor porcentaje de mujeres que se sienten sólo españolas que de hombres, así como un mayor número de mujeres que de hombres que se sienten tanto vascas como españolas. En cambio, los hombres son mayoritarios dentro de la categoría de los "sólo vascos".

La provincia es una de las variables más determinantes de los valores y del comportamiento político en general. En los diversos territorios históricos de Euskadi se combinan y toman cuerpo el resto de las variables sociodemográficas estudiadas. Debido a las diferentes variables que influyen en los valores políticos y que se agrupan específicamente en cada provincia, cada uno de los territorios históricos es bastante diferente a nivel ideológico. Guipúzcoa se constituye como la provincia más nacionalista y de izquierdas frente a Alava que es la menos nacionalista, con mayor número de ciudadanos autoposicionados en la izquierda moderada y la más centrista. Vizcaya ocuparía una posición intermedia entre las dos. Desarrollando las ideas de Inglehart y Klingemann expresadas en el capítulo A sobre valores políticos, las específicas características de Guipúzcoa producirán un mayor número de participantes sobre todo en las formas de acción de protesta, mientras que en Vizcaya y en Alava el número de activistas políticos sería menor. Las diferencias entre provincias también se podrán observar respecto a los valores postmaterialistas-materialistas, nuevas y viejas formas de entender

¹⁰ Siempre que hablamos de "diferencias significativas" o de porcentajes que son "significativamente diferentes" nos estamos refiriendo a la significatividad estadística comprobada mediante la prueba de χ^2 .

la política, mayor o menor participación en las distintas formas de participación política y en la preocupación por los temas socioeconómicos, aunque las limitaciones de espacio de este trabajo no permitirán comprobar las influencias del territorio en todas estas variables. El número de ciudadanos en cada provincia se ponderaron según los datos poblacionales. La distribución resultante fue de un 12% de alaveses, 55% de vizcaíños y un 32% de guipuzcoanos.

El territorio histórico, tomado como variable independiente, no produce una influencia suficientemente significativa en la mayoría de las variables sociodemográficas y relacionadas, salvo en el caso del voto en las elecciones autonómicas y la identificación nacional. Así, el número de alaveses que se reparten entre los votantes de cada partido es muy similar, oscilando entre un 11% y un 15%. En el caso de los vizcaíños, se produce un claro descenso del nivel de apoyo a EA, ya que sólo un 28% de los votantes de EA son vizcaíños, frente a los porcentajes de vizcaíños que se dan en los otros partidos y que oscilan entre el 54 y el 64%. Respecto a los guipuzcoanos, el efecto es el opuesto; la mayoría de los votantes de EA (56%) son guipuzcoanos, mientras que en el caso de otros partidos suelen ser, como corresponde a su número poblacional, la segunda provincia en votantes a cada partido, oscilando su número entre un 24 y un 34%, pero siendo el porcentaje de votantes guipuzcoanos al PNV el menor porcentaje de guipuzcoanos que encontramos en todos los partidos. Esta relación que se evidencia con el simple análisis porcentual fue verificada con el test X^2 .

En referencia a la asociación territorio-identidad nacional, los alaveses se sienten más españoles que los vizcaíños y guipuzcoanos, mientras que los guipuzcoanos son los que más vascos se sienten. La mayor categoría dentro de los alaveses y de los vizcaíños es la de sentirse tanto español como vascos, sin embargo, en el caso de los guipuzcoanos, la mayor categoría corresponde a la de sentirse sólo vasco. La prueba de X^2 muestra que la asociación es suficientemente significativa y la comparación entre las frecuencias empíricas y teóricas corrobora las diferencias porcentuales ya analizadas. Los alaveses se sienten más españoles de lo que les correspondería teóricamente y menos "sólo vascos". Por el contrario, los vizcaíños se sienten más "tanto español como vasco" y se dan más vizcaíños "sólo vascos" que los valores esperados. Lo mismo ocurre con los guipuzcoanos, pero las diferencias frente a las frecuencias teóricas son mayores que las encontradas en el caso de los vizcaíños.

La edad es también considerada como una variable fundamental en la determinación de los valores y comportamiento político. Los jóvenes suelen ser más postmaterialistas y de izquierdas que los mayores, tienden a emplear formas de participación más nuevas y más comprometidas (sobre todo a partir de los 25 años) y no acuden tanto a las urnas. La relación de la edad con la ideología política y la participación suele ser considerada como curvilínea; es decir, los individuos de 18 a 24 años muestran un bajo índice de conceptualización y preocupación política, los de 25 a 34 años entran de lleno en la vida política ya que son asiduos votantes y participan a niveles moderados ocupando posiciones más progresistas que la franja de edad superior, los ciudadanos de 35 a 49 años siguen interesados por la política y, además, es una buena edad para asumir cargos políticos e ideológicamente tienden a ser más conservadores, y por último, el nivel de actividad política en las generaciones de 50 años en adelante decrece drásticamente. El análisis que llevaremos a cabo posteriormente demostrará que efectivamente, también en Euskadi la relación de la edad con la acción y la ideología política tiende a ser curvilínea. La distribución de los grupos de edad en nuestra encuesta es la siguiente:

Tabla 4. *Distribución de la variable edad.*

Edad	
18-24 años.....	18%
25-34 años.....	22%
35-49 años.....	26%
50-64 años.....	22%
65 y más años.....	12%

N=1152

La variable edad influencia la distribución de más variables que las influenciadas hasta ahora por las variables sexo y territorio. La edad influye en el origen, nivel de estudios, identidad nacional, voto al Parlamento Vasco y status, es decir, está relacionada y actúa de variable interviniente respecto a la mayoría de las otras variables sociodemográficas. Mediante la prueba del χ^2 comprobamos que existe una clara asociación entre la edad y las variables mencionadas.

En relación al origen, el mayor porcentaje de los nativos con algún parente inmigrante (41%) es de 18 a 24 años. El 71% de los nativos con padres inmigrantes son de 18 a 34 años, mientras que el 67% de los inmigrantes son de 35 a 64 años de edad. La distribución de los nativos es la más equilibrada ya que el 41% tiene entre 18 y

34 años frente a un 43% que tiene entre 35 a 64 años. Los inmigrantes tienen más edad que los nativos con padres inmigrantes o los nativos, pero los nativos de padres inmigrantes son los más jóvenes de todos. El 51% de los mayores de 65 o más años son nativos, frente al 55% de los de 50 a 64 años que son inmigrantes y el 53% de los jóvenes de 18 a 24 años que son nativos de padres inmigrantes. La asociación entre la edad y el origen es evidente no sólo al comprobar las diferencias porcentuales sino que también se verifica mediante la prueba del X^2 , el coeficiente de contingencia (.401) y la V de Cramer (.309). La distancia entre las frecuencias teóricas y las observadas a veces provoca que la frecuencia teórica sea 3,6 veces más que la observada (por ejemplo, en el caso de la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que debería haber entre los inmigrantes). Los inmigrantes son más viejos de lo que las frecuencias teóricas indican, mientras que los nativos de padres inmigrantes son más jóvenes de lo que teóricamente les corresponde.

En cuanto a la edad y los estudios, las diferencias porcentuales también son significativas y están verificadas por el X^2 , el C de contingencia (.545) y la V de Cramer (.325). En el grupo de individuos con estudios primarios, la mayoría son de 50 a 64 años mientras que la mayoría de la gente con estudios superiores son jóvenes de 25 a 34 años. A medida que aumenta la edad a partir de los 35 años, disminuye el nivel de estudios. En algunos casos las frecuencias teóricas son siete veces las empíricas (como en el caso del número de jóvenes de 18-24 años que tienen menos que los estudios primarios). A nivel de estudios menos que primarios son menos los jóvenes que lo esperado, mientras que a partir de los 50 años son más los adultos que lo que indican las frecuencias teóricas. A nivel de estudios primarios se da el mismo fenómeno, aunque es antes, es decir, a partir de los 35 años, cuando comienza a haber gente más mayor que lo esperado. Por el contrario, hay un mayor número de jóvenes hasta los 34 años que cursan estudios secundarios y superiores frente a lo previsto teóricamente.

Respecto a la edad y el voto a las elecciones autonómicas, se observa que el mayor porcentaje de los votantes de HB son jóvenes de 25 a 34 años frente a la mayoría de los votantes del PSE que se reparten entre la franja de edad de 35 a 64 años o el mayor porcentaje de los votantes del PNV (38%) que tienen de 50 a 64 años. Los partidos HB y EE, así como la abstención tienen seguidores más jóvenes que el PNV, EA y PSE. La prueba de X^2 , el C de contingencia (.461) y la V de Cramer (.26) muestran que existe asociación entre

las dos variables. Los jóvenes de 18 a 24 años votan al PSE y al PNV bastante menos de lo esperado teóricamente; en cambio, votan más de lo que les corresponde teóricamente a EE y, sobre todo, son más favorables a la abstención, puesto que la mayor parte de la abstención se produce en el grupo de 18 a 24 años. Entre los jóvenes de 25 a 34 años, se da una menor frecuencia observada de votantes al PNV de lo que establece la frecuencia teórica. En cambio, hay mucha mayor frecuencia observada de votantes de HB que lo que correspondería teóricamente. En el grupo de 35 a 49 años hay menos abstención de lo esperado y en el grupo de 50 a 64 años se da un mayor número de votantes al PNV que lo establecido en las frecuencias teóricas. El abstencionismo en este grupo de edad también es más bajo de lo esperado. En cuanto al grupo de mayores de 65 años, el PSE y PNV cuentan con más votantes de lo establecido en las frecuencias teóricas, mientras que ocurre lo contrario respecto a la abstención.

La edad y la identificación nacional también guardan relación siguiendo la tendencia de que a mayor edad mayor españolismo. La mayoría de los que se consideran sólo españoles o más españoles que vascos pertenecen a los grupos de edad de 35 a 64 años, mientras que los mayores porcentajes entre los que se consideran más vascos que españoles y sólo vascos corresponden a la edad de 18 a 34 años. La prueba de χ^2 muestra que existe asociación entre ambas variables, aunque el C de contingencia (.232) o la V de Cramer (.019) no son tan altos como los hallados anteriormente. Las diferencias entre las frecuencias teóricas y las empíricas se producen en todos los grupos de edad. Entre los jóvenes de 18 a 24 años, hay una mayor frecuencia observada que teórica en cuanto a considerarse más vascos que españoles y una menor frecuencia observada que teórica en cuanto a considerarse sólo españoles. En el grupo de 35 a 49 años se da una mayor frecuencia teórica de más vascos que españoles. En el grupo de 50 a 64 años, la frecuencia observada de los que se sienten sólo españoles es mayor de la esperada teóricamente, al contrario de lo que ocurre entre los que se sienten sólo vascos donde la frecuencia empírica es menor que la teórica.

Por último, la variable edad también está relacionada con el status. Los entrevistados de 35 a 49 años son los que disfrutan de un mejor status frente a los mayores de 50 a 64 años y más de 65 años, que son los que tienen más bajo status. La razón de estas diferencias puede estar en que los individuos de 35 a 49 años disfrutan de más educación y renta que, sobre todo, los individuos de más de 65 años.

La asociación entre las dos variables es verificada con el X^2 , aunque el coeficiente de contingencia (.188) y la V de Cramer (.096) sean pequeños. No se dan grandes diferencias entre las frecuencias teóricas y empíricas en contraste con lo hallado en las anteriores tablas, sin embargo hay que destacar que en la franja de edad de 50 a 64 años hay menos individuos con status medio que lo esperado y más gente con status bajo que lo esperado. Por el contrario, hay menos gente con status bajo de lo establecido teóricamente en la edad de 35 a 49 años.

La variable a estudiar a continuación es el **estado civil**. Sin embargo, en la actualidad esta variable no se considera como influyente en las decisiones políticas del individuo, a diferencia de lo que ocurría en los años 50. Se ha descubierto que normalmente no es la característica de estar casado/a lo que produce un incremento en el nivel de participación política y en la mayor aproximación a un partido (no tanto respecto a una aproximación ideológica determinada), sino la combinación de otras variables que suelen darse simultáneamente junto al hecho de estar casado/a, como son la residencia por largo tiempo en el mismo lugar, el poseer una casa o la identificación con la comunidad. La mayoría de los vascos están casados/as (63%), frente a los solteros/as que son un 29%.

En la encuesta que nos ocupa el estado civil depende de la edad. Así, el 91% de los jóvenes de 18 a 24 años es soltero, mientras que a medida que aumenta la edad disminuye el número de solteros y de forma drástica a partir de los 35 años. De esta forma, aunque en todos los partidos las proporciones mayoritarias pertenecen a los casados/as, se da un gran porcentaje de solteros dentro de HB (35%) y principalmente en EE (43%), siendo entre los abstencionistas la proporción mayoritaria (51%).

La siguiente variable sociodemográfica a analizar es el **origen**, considerada como una de las variables con más influencia en el mundo político vasco.

La distribución de la variable origen es la siguiente¹¹:

Tabla 5. *Distribución de la variable origen.*

Origen	
Nativos.....	40%
Nativos padres inmigrantes.....	24%
Inmigrante.....	36%
N=1152	

Según cómo se realice la agrupación de dos de las categorías en una se puede interpretar de muy diversas formas la variable origen y provocar juicios políticos muy diferentes aunque no lo pretendamos. Algunos sociólogos dicen que la mayoría de los vascos son nativos (en nuestra encuesta el 64%, aunque según los porcentajes reales el porcentaje sería realmente abrumador) agrupando nativos con nativos de padres inmigrantes. Otros opinan que el peso de la comunidad inmigrante es mayoritario en Euskadi (en nuestra encuesta el 60%, aunque según los datos reales esto no podría darse nunca) al agrupar los inmigrantes con los nativos de padres inmigrantes. Las razones de estas manipulaciones están en la influencia que esta variable tiene sobre el comportamiento político y los valores de los vascos y la justificación que para sus intereses pueden encontrar ciertos partidos políticos según la mayoría sea nativa o inmigrante. Se considera al emigrante como votante típico del PSOE y menos participativo dada su escasa integración en el universo nacionalista dominante que se enfrenta, a su vez, al español dominante fuera de la comunidad autónoma. En nuestra encuesta se observa que el 68% de los votantes del PSE/PSOE son inmigrantes y que en general los inmigrantes son la categoría de origen menos

¹¹ La ponderación que se hizo en el caso de las provincias, no ha sido realizada en el caso de la variable origen por diversas dificultades técnicas. La distribución de la población real es:

Nativos.....	70%
Nativos padres inmigrantes.....	11%
Inmigrante.....	29%

(Fuente: Padrón Municipal de Habitantes
de 1986, actualizado al 1 de enero de 1988.
Eustat Gobierno Vasco. Vitoria)

De esta forma, los nativos están infrarepresentados mientras que los inmigrantes y los nativos de padres inmigrantes se encuentran sobrevalorados. En consecuencia, los análisis posteriores deben tener presente este desequilibrio.

participativa. Por el contrario, el nativo vota predominantemente a partidos nacionalistas como el PNV, EA y HB y participa en las diferentes formas de participación política de modo más asiduo que los inmigrantes, aunque las cotas de participación de los nativos de padres inmigrantes también son superiores a las de los inmigrantes.

En cuanto a la asociación con otras variables, previamente se ha analizado la relación significativa entre origen y edad. Respecto al resto de las variables, comprobamos mediante la prueba del χ^2 una clara asociación entre origen y estudios, voto al Parlamento Vasco, status e identidad nacional. Algunos de los coeficientes de contingencia son muy altos como en el caso de la relación origen-identidad nacional. Dentro del grupo de los inmigrantes, el 77% sólo tiene estudios primarios o menos que primarios, teniendo estudios secundarios o superiores sólo el 23%. Frente a los inmigrantes, en el otro extremo están los nativos de padres inmigrantes con sólo un 34% con estudios primarios o menos que primarios y un 66% con estudios superiores o secundarios. Esta relación viene probablemente dada por la edad que actúa como una tercera variable interviniente y que está asociada con la variable estudios y con la variable origen. Así, los nativos de padres inmigrantes son en su mayoría jóvenes, frente a los inmigrantes que son de mayor edad, siendo los jóvenes los que más alta formación educativa tienen. Comparando la tabla de frecuencias observadas con la de frecuencias esperadas o teóricas, comprobamos que los inmigrantes tienen más estudios primarios y menos estudios secundarios y superiores que lo esperado teóricamente. En cambio, los nativos de padres inmigrantes tienen menos estudios primarios de lo esperado y más estudios secundarios de segundo ciclo y superiores. Las diferencias entre las frecuencias teóricas y empíricas dentro del grupo de nativos no son apreciables.

En cuanto a la relación voto al Parlamento Vasco-origen, ya se ha comentado que las clientelas de los partidos nacionalistas están formadas mayoritariamente por nativos, sobre todo en el caso de EA. Por el contrario, la mayoría de los votantes del PSOE son inmigrantes. EE y la abstención siguen pautas similares con más de un 30% de efectivos en cada categoría, es decir, aproximadamente un 30% de nativos, otro 30% de nativos de padres inmigrantes y otro 30% de inmigrantes. Tomando la variable origen como independiente son los nativos de padres inmigrantes los que se abstienen un 7% más que los nativos o que los inmigrantes.

Respecto al status, los nativos son el grupo más importante dentro del status medio alto (50%) y medio (49%), mientras que en el status bajo (51%) predominan los inmigrantes. Comparando las frecuencias observadas con las frecuencias teóricas vemos que entre los nativos hay más gente de status alto de lo que les corresponde teóricamente, y menos de status medio bajo y bajo. En contrapartida, dentro del grupo de inmigrantes hay menos gente de status medio alto y medio, y más de status bajo de lo que se establece en las frecuencias teóricas. En el grupo de los nativos de padres inmigrantes, las frecuencias pertenecientes al status alto son menores que las frecuencias teóricas y mayores que las teóricas en el caso del status medio.

Sin embargo, es la variable identidad nacional la que está más relacionada con el origen. Son inmigrantes el 90% de los que se sienten sólo españoles, el 73% de los que se sienten más españoles que vascos y el 46% de los que se sienten tan vascos como españoles. Frente a esto, son nativos el 53% de los que se sienten más vascos que españoles y el 75% de los que se sienten sólo vascos. La composición de identificaciones nacionales de los nativos de padres inmigrantes ocupa un lugar intermedio ya que el 42% de los nativos de padres inmigrantes se consideran tanto vascos como españoles, siendo los siguientes porcentajes de las categorías "más vasco que español" y "sólo vasco".

En cuanto a la variable nivel de estudios, en primer lugar observaremos su distribución en la presente encuesta.

Tabla 6. Distribución de la variable nivel de estudios.

Nivel de estudios:	
Menos primarios.....	18%
Primarios.....	37%
Secund. Primer Ciclo.....	10%
Secund. Segundo Ciclo.....	20%
Superiores.....	15%
ns/nc.....	0%

N=1152

Dentro de las 5 categorías en las que se subdivide esta pregunta, los vascos con estudios primarios son la mayoría. Agrupando las categorías obtenemos que el 55% tienen estudios

primarios o menos que primarios y que el 45% tienen estudios secundarios o superiores. La variable educación se considera como la más influyente a la hora de determinar no sólo la participación electoral sino también la participación política y en asociaciones. Se suele afirmar que muchas de las variables sociodemográficas deben su importancia a la intervención de la variable educación. Cuando el nivel educativo es controlado, variables como el origen, la ocupación tienen muchísima menos influencia. En el presente estudio se han realizado diversas neutralizaciones donde se controlaba la edad y el status para ver cuál era la influencia del nivel de estudios sobre el interés político, la participación y la identificación de partido. Como veremos más adelante, el nivel de estudios se asocia con el nivel de interés y la participación a pesar de controlar la edad. Sin embargo, la influencia de la educación sobre la identificación de partido no es importante una vez anulada la influencia del status.

Numerosos estudios comparativos han demostrado que tanto en Europa como en EE.UU. o en países sudamericanos, africanos, asiáticos, se cumple la hipótesis de que a mayor educación mayor participación política¹². En España ocurre lo mismo según lo descubierto por R. López Pintor (1982a : 121). En nuestra encuesta observamos que la variable estudios sí es influyente, sobre todo en el nivel educativo más bajo, puesto que los que tienen estudios primarios o menos que primarios son los que menos participan en política y los que menos interés político tienen. Sin embargo, los que tienen estudios superiores no participan más en general y, por el contrario, los que tienen estudios secundarios son más participativos .

Además de las asociaciones ya comentadas anteriormente de la variable estudios, dicha variable también está relacionada significativamente con las variables voto al Parlamento Vasco, status e identidad nacional. Las pruebas de χ^2 son significativas y los coeficientes de contingencia son también altos. Analizando las tablas cruzadas observamos una serie de generalidades o pautas de relación entre los estudios y las otras variables. De esta forma, el 50% de los votantes del PNV tiene estudios primarios frente a partidos como HB o EE que cuentan con un numeroso grupo de votantes con estudios secundarios de segundo ciclo y superiores. Si agrupamos los niveles de estudios en dos bloques de menos de primarios y primarios frente

¹² Confrontar las amplias obras comparativas de L. W. Milbrath y M. L. Goel (1977), *Political Participation* y S. Verba y N. H. Nie (1972a), *Participation in America*.

a secundarios y superiores, las diferencias son todavía más evidentes. PNV, PSE y EA cuentan con la mayor población con ningún estudio o estudios elementales, mientras que HB, EE y la abstención cuentan con una mayoritaria clientela con estudios secundarios y superiores. Respecto al status, lógicamente, la relación es clarísima. Los entrevistados con status medio bajo y bajo tienen menos estudios que la población con status medio alto y medio que presentan más estudios superiores y secundarios. La relación entre la identidad nacional y los estudios también es bastante significativa. La mayoría de los que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos tienen únicamente estudios primarios, mientras que la categoría de estudios primarios se reduce casi 20 puntos para el resto de las identificaciones, aumentando el número de individuos con estudios secundarios de segundo ciclo y superiores entre los que se sienten tan vascos como españoles, más vascos que españoles y sólo vascos. Es evidente que la asociación entre la variable estudios y el resto de las sociodemográficas, así como con la identidad nacional y el voto, se debe en gran medida a una tercera variable interviniente que es la edad. La mayoría de los que poseen estudios primarios o menos que primarios son mayores frente a la juventud de los que tienen estudios secundarios y superiores. HB y EE cuentan con votantes más jóvenes que el resto de los partidos y, por ello, su clientela tiene también mayor nivel educativo. La misma lógica se debe seguir en el caso del status y la identificación nacional.

En relación a la frecuencia de lectura del periódico¹³, la mayoría de los vascos leen diariamente el periódico (47%) siguiendo en orden de importancia el porcentaje de los que lo leen sólo 2 o 3 veces por semana (24%). El dato de la frecuencia de la lectura de periódicos es fundamental porque que gran parte de la información política que obtienen los vascos proviene de la prensa. Esta realidad contrasta fuertemente con lo que se da en el resto del Estado donde la mayoría de los españoles obtiene su información política a través de la TV con mucha diferencia respecto al interés por la información política proveniente de los periódicos o de la radio (J. Font y P. Fontcuberta, 1989a : 17).

¹³ La mayoría de las variables sociodemográficas están asociadas con la frecuencia de lectura del periódico y el periódico que se lee y, sin embargo, no van a ser investigadas pues consideramos a otras variables como más interesantes dentro del mundo de los valores políticos.

Respecto al periódico que se lee, la mayoría de los vascos (46%) lee el Correo ya que es el periódico más común entre vizcaínos y alaveses. En segundo lugar se lee el Diario Vasco (27%) sobre todo entre los guipuzcoanos. Sin embargo, ni el Egin (8%) ni Deia (7%) son periódicos mayoritarios. Esto significa que las conceptualizaciones y el universo político de los vascos es menos nacionalista y partidista de lo que las organizaciones políticas pretenden. Sin embargo, la razón de que los vascos lean más el Correo y el Diario Vasco también puede deberse a una simple cuestión de tradición (Deia y Egin son periódicos mucho más recientes) y a que se considera que la calidad de Deia y Egin es menor.

La actividad que el ciudadano desempeña puede influir también en su mentalidad y comportamiento político. Las actividades laborales recogidas en nuestra encuesta y sus distribuciones de frecuencias y porcentuales vienen reflejadas en la siguiente tabla:

Tabla 7. *Distribución de las actividades principales.*

Actividad:	
Trabajando por cuenta propia.....	8%
Trabajador cooperativista.....	1%
Trabajador por cuenta ajena.....	30%
Buscando en primer empleo.....	3%
En paro, habiendo trabajado antes.....	5%
Labores de casa.....	29%
Estudiando principalmente.....	12%
Jubilado, pensionista, incapacitado.....	12%
Otras situaciones.....	0%

N=1152

Entre todas las categorías de esta variable destaca el elevado porcentaje de ciudadanos vascos que trabajan por cuenta ajena y que se dedican a las labores de casa, siendo el 57% de las mujeres amas de casa. Podemos suponer que las diferencias en las actividades laborales producen diferencias en la dirección de voto y en las formas de participación política escogidas. El problema de esta clasificación es que la categoría de trabajador por cuenta ajena incluye tantas profesiones y actividades que no podemos comparar fácilmente su comportamiento con el de otras categorías. En estas condiciones no se puede afirmar que los que trabajan por cuenta ajena votarán más a la izquierda, pues dentro de esta categoría

habrá gente que sean directivos, altos funcionarios y ejecutivos etc... que tenderán al centro o a la derecha. Sin embargo, siguiendo las conclusiones de otros autores (F. Llera, 1985d : 312-313), probablemente la mayoría de los trabajadores por cuenta ajena serán obreros, empleados y asalariados modestos que votarán más a HB y al PSOE, mientras que las amas de casa se pronunciarán más favorablemente hacia el PNV. De todas formas, en estas aseveraciones que hacemos tanto para esta variable como para el resto, no debemos olvidar que los porcentajes mayores en la encuesta son la abstención y los que no saben/no contestan. En realidad estas últimas categorías son las que se llevarán un mayor número de asalariados, de amas de casa o de cualquier otra actividad laboral, aunque en términos relativos y comparativos sigan siendo válidas las hipótesis anteriores.

En la presente investigación interesa estudiar la relación entre la actividad laboral y el voto político y la disposición a la participación. Tomando la actividad laboral desempeñada como variable independiente se observa que los mayores porcentajes de cada categoría de actividad pertenecen al abstencionista por razones políticas. Sin embargo, el segundo mayor porcentaje siempre pertenece a algún partido. Así, dentro de los trabajadores por cuenta propia el segundo mayor porcentaje pertenece a HB ya que el 18% de los trabajadores por cuenta propia votan a HB. En el caso de los trabajadores cooperativistas, el mayor porcentaje corresponde a los votantes de HB (26%). Los trabajadores por cuenta ajena son en primer lugar abstencionistas por razones políticas, en segundo lugar votantes de HB y en tercer lugar votantes del PSE pero a escasa distancia del PNV. El 49% de los ciudadanos que están buscando el primer empleo son abstencionistas (por razones políticas y técnicas) y, en segundo lugar, votan a HB (17%). Respecto a la categoría de los que están en paro habiendo trabajado antes, los mayores porcentajes corresponden a los que no votaron porque no quisieron y a los votantes de EE. Entre las que se dedican a las labores de casa (el 100% de los que se dedican a las labores de casa son mujeres) el mayor porcentaje pertenece al PNV. La mayoría de los que están estudiando no votaron porque no pudieron, siendo el segundo grupo en importancia los que votaron a EE. Por último, el mayor porcentaje de los jubilados, pensionistas, incapacitados votan al PNV. En resumen, se observa una dimensión de izquierda-derecha que divide a las distintas actividades. Obviando el peso de la abstención, los trabajadores cooperativistas, por cuenta ajena, los que buscan el primer empleo, los que están en paro habiendo trabajado antes o los

estudiantes votan preferentemente a partidos de izquierda, mientras que las amas de casa y los jubilados, pensionistas, incapacitados votan primeramente al PNV. El caso que necesitaría una explicación aparte es el de los trabajadores por cuenta propia, donde el mayor porcentaje tras los abstencionistas políticos pertenece a los votantes de HB.

La relación de la actividad laboral con la disposición a la participación será tratada en el apartado siguiente sobre valores políticos e ideología.

El status en cuanto que indicador de clase social es también una importante influencia sobre el comportamiento y los valores políticos. La distribución del status en nuestra encuesta se recoge en la tabla que viene a continuación.

Tabla 8. *Distribución del status.*

Status:	
Alto.....	3%
Medio Alto.....	8%
Medio.....	28%
Medio Bajo.....	36%
Bajo.....	24%
<hr/>	
N=1152	

El mayor porcentaje de los vascos pertenecen al status medio bajo y en segundo lugar al status medio. El hecho de que el status medio en general sea el más numeroso beneficia positivamente la estabilidad democrática según ciertos autores, ya que las clases medias tienden a situarse en el centro del espectro político y a ser moderadamente activas, sin provocar un exceso de demandas o de participación de protesta que pueda tambalear el funcionamiento del sistema político. El porcentaje de clases medias en un país es un indicador de desarrollo económico, citado frecuentemente como explicativo de niveles importantes de participación política (N. H. Nie, B. G. Powell y K. Prewitt, 1969). La guerra civil española es un típico ejemplo del extremismo de clases sociales antagónicas y del subdesarrollo económico.

Frente a las antiguas tesis de "centro-periferia" de L. W. Milbrath (1965: 3) que afirmaba que las personas de clase alta participan con mayor probabilidad en política que las personas de clases más bajas, hoy en día la mayoría de los autores considera que las clases medias y en general los trabajadores no manuales participan en política en proporción similar a la clase alta (R. López Pintor, 1987b : 22, 26).

Sin embargo, otras comunidades autónomas de parecido porcentaje de clases medias, como Cataluña, cuentan con un índice menor de participación política y asociacionismo (J. Font y P. Fontcuberta, 1989b : 5, 11). En Euskadi se produce un mayor voto radical de izquierda, junto con valores políticos progresistas y una mayor participación en formas de protesta que lo que se da en muchos países europeos, aunque el nivel de clases medias es parecido (S. Barnes, M. Kaase et al, 1979b). Por ello, este factor de porcentaje de clase media no parece explicar totalmente las peculiaridades del caso vasco.

Además de las asociaciones anteriormente observadas entre status y otras variables como la edad, origen y nivel de estudios, el status también se relaciona significativamente con la identidad nacional. El mayor porcentaje de los que se sienten sólo españoles pertenecen al status bajo (44%). Igual ocurre con los que se sienten más españoles que vascos (46%). En cambio, entre los que se sienten tan vascos como españoles, el mayor porcentaje pertenece al status medio bajo (39%). Respecto a los que se sienten más vascos que españoles o sólo vascos, los mayores porcentajes se reparten entre el status medio bajo y el status medio. En resumen, se observa una ligera tendencia al aumento del status social a medida que aumenta la autoconsideración como vasco.

La última variable a estudiar es el **voto** en las elecciones autonómicas, que ya hemos visto anteriormente que está asociada con la mayoría de las variables sociodemográficas. En el caso del status y de la identidad nacional también se produce una asociación significativa. Las siguientes tablas muestran esta asociación:

Tabla 9. *Porcentaje de voto al Parlamento Vasco según el status.*

	PSE 99	PNV 144	EA 57	HB 115	EE 76
Status:					
Alto	3%	2%	1%	3,5%	2%
Medio-Alto	8%	2%	9%	10,5%	2%
Medio	28%	16%	<u>35%</u>	<u>35%</u>	29%
Medio-Bajo	36%	37%	33%	33%	<u>50%</u>
Bajo	24%	<u>41%</u>	21%	17,5%	17%
N=1152	100%	100%	100%	100%	100%
					$\chi^2=30,9974$

La mayor parte de los votantes del PSE pertenecen al status bajo. El mayor porcentaje de votantes al PNV y a EA pertenecen al status medio mientras que el 50% de los votantes de HB y el mayor porcentaje de los votantes de EE son de status medio-bajo. En consecuencia, los partidos de izquierda encuentran la mayoría de sus adeptos entre la clase baja y la clase media-baja, salvo en el caso de EE, ya que muchos de sus militantes pertenecen a la clase media. Por el contrario, la mayor parte de los votantes del PNV, EA y EE disfrutan de una mejor posición social.

Otra de las variables más influyentes en el voto autonómico es la **identidad nacional**. La identidad nacional en general está relacionada con todas las variables sociodemográficas que hemos visto anteriormente. El test de χ^2 , el coeficiente de contingencia y la misma tabla cruzada muestran la significativa asociación entre las dos variables.

Tabla 10. *Porcentaje de voto al Parlamento Vasco según la identidad nacional.*

	PSE	PNV	EA	HB	EE	No votó porque no quiso	No votó porque no pudo
	99	144	57	115	76	177	135
Sólo español	19,5%	23%	3%	2%	0%	4%	9%
Más español que vasco	14%	10%	3%	4%	0%	0%	6%
Tan vasco como español	34%	53%	43%	15%	6%	41,5%	38%
Más vasco que español	21%	4%	24%	23%	22%	34%	20%
Sólo vasco	23%	3%	24,5%	55%	67%	10%	14%
<i>t=1058 (N=1152)</i>		93%	97,5%	99%	95%	89,5%	87%
<i>X²= 265,9528</i>		<i>coef. de contingencia= 0,4481</i>					

La mayoría de los votantes del PSE se sienten vascos y españoles a la vez, pero siendo el porcentaje de quienes se sienten sólo españoles y más españoles que vascos muy importante. El mayor porcentaje de votantes del PNV también se siente vasco y español, pero a diferencia del PSE el siguiente grupo en importancia es el de los que se sienten sólo vascos y los que se sienten más vascos que españoles. Respecto a EA y HB, la mayoría de su clientela se siente sólo vasca, siendo también muy importante el número de los que se sienten más vascos que españoles. Dentro de EE y en las dos opciones sobre la abstención, la categoría más importante es también la de ser vasco y español, aunque en EE el número de los que sienten sólo vascos es muy pequeño, siendo el grupo siguiente más importante la categoría de más vascos que españoles. Por lo tanto, dentro del espectro político vasco hay un partido donde la mayor parte de sus votantes se sienten españoles (aunque puedan sentirse también vascos): el PSE/PSOE; en contraposición existen dos partidos donde la mayoría de sus votantes se sienten vascos: EA y HB. Entre estos dos polos el PNV y EE ocupan una posición intermedia. El PNV cuenta con un gran número de votantes que se sienten sólo vascos, mientras que en EE hay un gran porcentaje que se considera más vasco que español. Respecto a la abstención, si tomamos la identidad nacional

como variable independiente en cabecera, entre los que se consideran más españoles que vascos se da el mayor porcentaje de abstencionistas, seguido de los que se consideran más vascos que españoles. Los que se sienten sólo vascos son los que menor porcentaje de abstencionistas tienen.

Las numerosas asociaciones contempladas entre las variables indican la necesidad de realizar diversas **neutralizaciones** para distinguir los efectos que terceras variables tienen sobre las relaciones de las variables sociodemográficas con los valores y el comportamiento político. Las neutralizaciones que se llevarán a cabo a continuación buscan la verificación de tres hipótesis alternativas: la hipótesis de que las divisiones generacionales-culturales (edad y nivel educativo) son las importantes, la hipótesis de que es la dimensión del nacionalismo-centralismo la determinante (origen e identidad nacional) y la hipótesis de que la clase social es la que marca la diferencia (status).

En primer lugar, se neutralizó la edad para comprobar si el origen seguía influyendo sobre el nivel de estudios y el status. De esta forma se pretende discernir la influencia de la variable edad sobre otras variables clásicamente determinantes del universo político. La neutralización muestra que los inmigrantes en todos los grupos de edad aparecen como los ciudadanos de status más bajo y con menor nivel educativo, frente a los nativos, que dentro de las categorías de 18-24 años y 25-34 años, suelen tener más estudios secundarios y superiores y suelen pertenecer a un status más elevado que los inmigrantes. En cuanto a la franja de edad de 35 a 65 años o más, los inmigrantes siguen siendo el colectivo de menor status y nivel educativo, aunque en este grupo de edad el grupo opuesto son los nativos de padres inmigrantes, que disfrutan de un status mayormente medio-bajo y de más estudios secundarios y primarios que los inmigrantes. En consecuencia, la variable origen debe seguir siendo considerada como variable influyente.

En segundo lugar, se neutralizó la edad para observar la influencia del origen y el nivel de estudios sobre el interés y la participación en política. Se trata de comprobar la importancia de diferentes hipótesis alternativas (origen frente a educación) sobre el comportamiento político. Los resultados de las tablas cruzadas muestran que, en todos los grupos de edad, los nativos están más interesados por la política y participan más activamente en política que los nativos de padres inmigrantes y que los inmigrantes. Los

mayores porcentajes dentro del grupo de inmigrantes suelen corresponder a ciudadanos sin ningún interés por la política, mientras que los nativos de padres inmigrantes se posicionan en un punto intermedio frente a los dos colectivos anteriores, dándose normalmente entre los nativos de padres inmigrantes un mayor porcentaje que no les interesa demasiado la política. Respecto al nivel de estudios, a mayor nivel de estudios, mayor interés y participación en política. En todos los grupos de edad, el mayor porcentaje dentro del grupo con estudios superiores suelen estar interesados por la política. Entre los que tienen más de 50 años, también ocurre lo mismo dentro del grupo con estudios secundarios. El mayor porcentaje de ciudadanos con estudios primarios o sólo primarios suelen no tener ningún interés por la política, a diferencia del resto de los grupos con más educación. Las asociaciones entre estas variables son corroboradas con las pruebas de χ^2 realizadas que resultaron significativas. En consecuencia, el origen y el nivel de estudios a pesar de neutralizar la edad también influyen sobre el interés y la participación.

En tercer lugar se neutralizó la edad para comprobar si el status y la identidad nacional influyen sobre la proximidad a un partido político. En este caso también se intenta verificar el peso de hipótesis alternativas (status frente a identidad nacional). Los resultados demostraron que el status influye, sobre todo la pertenencia al status bajo, en la determinación de la proximidad al partido político. En cada grupo de edad, la mayoría de los individuos de status bajo no se sienten próximos a ningún partido y se diferencian del resto de las categorías de status en que esta falta de proximidad es mucho mayor. Además entre los individuos de status bajo, los porcentajes de "muy próximo" y "bastante próximo" son muy bajos. La identidad nacional también discrimina sobre todo al grupo de los que se sienten sólo vascos, aunque en general se observa que a medida que el ciudadano se identifica con las categorías más "vasquistas" o de autoconsideración como vasco, se produce una mayor proximidad al partido. En comparación con el resto de las autoidentificaciones (50-60%), un número mucho más reducido de individuos que se consideran sólo vascos, se sienten poco próximos a los partidos (20-30%) y en todas las categorías de edad. Asimismo, los que se sienten sólo vascos tienden a considerarse muy próximos o bastante próximos a un partido en mayor número que el resto de las categorías de identificación. En el grupo de edad de 35 a 49 años se observa además que también los que se sienten más vascos que

españoles están más próximos a los partidos que el resto de las categorías de identificación, salvo en el caso de los "sólo vascos".

Una vez comprobada la influencia de la variable origen aunque se neutralice la edad, el siguiente paso es verificar si la variable origen es la que determina la importancia de las variables de identidad nacional y status sobre el voto al Parlamento Vasco y sobre el interés político y la participación. La conclusión es que la identidad nacional influye sobre el voto independientemente del origen. En todas las categorías de origen, los que se sienten sólo vascos votan sobre todo a HB y también a EA en proporciones superiores a los que se sienten pertenecientes a las restantes categorías. Además los que se consideran como sólo vascos son los que menos se abstienen sobre todo por propia voluntad ("no votó porque no quiso"). También en todas las categorías de origen, los porcentajes mayores de los que se sienten sólo españoles, más españoles o tan españoles como vascos votan PSE/PSOE. Sin embargo, a veces la variable origen anula los efectos de la identidad nacional como en el caso de la categoría de inmigrantes donde se dan muy pocos efectivos de sólo vascos o más vascos que españoles, aunque aquí también los votantes de HB tienden a considerarse en mayor número como sólo vascos o más vascos que españoles. Respecto al status¹⁴ en relación con el interés por la política y la participación, la neutralización del origen provoca sobre todo la discriminación de los ciudadanos de status bajo. Los mayores porcentajes de los que tienen status bajo en todas las categorías de origen no tienen ningún interés por la política en un número que, a veces, como en el caso de los nativos, cuatriuplica los porcentajes de ningún interés que sienten los de status medio. Normalmente un mayor porcentaje de gente con status medio está interesada en política aunque no participe, que gente de status mediobajo y bajo. En general, se puede afirmar que a mayor status mayor interés y participación en política.

La siguiente neutralización realizada consistió en controlar la variable status para analizar la influencia del nivel de estudios sobre la proximidad al partido político. Los resultados son que una vez neutralizado el status el nivel de estudios no influye sobre la proximidad al partido. Las pruebas de χ^2 no son significativas en ninguno de los tres niveles de status tratados. Sin embargo, se dan diferencias porcentuales dentro de las tablas cruzadas que por su

¹⁴ De aquí en adelante no se estudiarán independientemente las categorías de status alto y medio-alto debido a sus pocos efectivos.

sistematicidad deben ser comentadas. El porcentaje de gente con estudios superiores que se siente nada próxima a un partido es mucho menor que los que se sienten nada próximos a un partido, perteneciendo a otros niveles educativos. Además, los porcentajes de ciudadanos con menos que estudios primarios que se sienten bastante próximos o algo próximos a un partido suele ser menor que el porcentaje de gente con más estudios que se sienten también bastante próximos o algo próximos a un partido. El menor status acentúa la tendencia de los ciudadanos con menos estudios a despegarse aún más de los partidos, aunque también dentro del status medio y mediobajo, la mayoría de los que tienen menos estudios que los primarios se sienten nada próximos a los partidos.

La última neutralización consistió en controlar la identificación nacional para analizar la influencia del status sobre el interés político y la participación, así como sobre la proximidad a un partido. Tanto en el caso del interés por la política como respecto a la identificación con el partido, la variable status influye principalmente en cuanto a contraponer y diferenciar el status bajo del resto de los otros niveles de status y, sobre todo, respecto del status medio. Así, normalmente en cada categoría de origen los porcentajes de individuos de status bajo que no tienen ningún interés por la política o que no se sienten nada próximos a un partido son más numerosos (hasta 20 puntos porcentuales más) que los porcentajes que se dan en los otros status. Específicamente, en referencia al interés por la política, el porcentaje de individuos de status medio que no tiene ningún interés suele ser menor que el que existe en el resto de las categorías de status, mientras que el porcentaje de interesados aunque no participen suele ser mayor que en el resto. En cuanto a la proximidad a un partido, normalmente el porcentaje de "algo próximo" perteneciente a la categoría de status bajo suele ser mucho menor que en el resto de los niveles de status, salvo en el caso de los que se sienten sólo españoles donde es superior al porcentaje del status medio-bajo. En general, existen mayores diferencias respecto a la opción de "algo próximo" que respecto a la de "bastante próximo" ya en que todos los niveles de status se dan porcentajes pequeños en esta opción.

Tras estas neutralizaciones se observa que todas variables tratadas son influyentes, es decir, se asocian significativamente con el voto, el interés político, la participación y la identificación de partido. Sin embargo, son dos las variables con mayores efectos sobre el comportamiento y los valores políticos: la identidad nacional y la edad. El resto de las variables, origen, nivel de estudios y status, son

importantes pero parte de su influencia viene dada por la intervención de la identificación nacional y la edad, ya que mucho más discriminantes y provocan mayor varianza en cualquiera de los cruces de variables que se realicen.

2.- Valores políticos e ideología.

2.1.- Dimensión izquierda-derecha.

La dimensión izquierda-derecha queda reflejada en el cuestionario principalmente por las preguntas 17¹⁵ sobre opiniones ante cuál debe ser la sociedad ideal, la pregunta 18-9 sobre el objetivo de hacer la revolución socialista, la pregunta 59 sobre el tema de los cambios sociales, la 57 sobre la proximidad partidista, la 60 sobre el autoposicionamiento ideológico y la pregunta 77 sobre la integración en la OTAN.

Para medir cuál era la posición de los vascos ante una hipotética sociedad ideal se presentó un conjunto de opiniones en forma de pareja de alternativas. Los entrevistados debían de indicar el grado de proximidad ante cada una de las dos frases. Analizando las opiniones frente a estas alternativas se puede concluir que la visión que los ciudadanos vascos tienen de lo que podría ser la sociedad ideal es claramente de izquierdas. Los entrevistados son defensores en su mayoría de las tendencias hacia un mayor predominio de la propiedad pública en las empresas (56%) y defienden también mayoritariamente la libertad de los parados de rechazar trabajos no satisfactorios o adecuados (58%). Donde los porcentajes son aún más contundentes es en el caso de la defensa del Estado del Bienestar, ya que el 71% opina que el Estado debe preocuparse del bien de todos frente a una sociedad donde cada uno busque la solución a sus problemas y el 73% es muy próximo a la idea de que los empresarios deben poner sus beneficios al servicio de los trabajadores y la comunidad. La sociedad vasca cree que el Estado desempeña un importante papel como igualador social pues lo considera como una institución redistributiva frente a los desmanes

¹⁵ Las categorías de respuesta de las preguntas 17 y 18 se agruparán de ahora en adelante en "mínima o poca importancia": categorías 1+2+3+4 y "máxima o mucha importancia": categorías 6+7+8+9, siendo la categoría 5 un término medio de "ni mucha ni poca importancia".

de la propiedad privada. En contraste con estas opiniones progresistas y de izquierda, un 60% de los entrevistados defienden la idea de que el que vale más debe ganar más en contra de un igualitarismo salarial. Por lo tanto, se da una fuerte defensa de la meritocracia que no se percibe como reñida o antagónica de otras opiniones igualitaristas.

Por último, resaltar el ítem sobre si el gobierno debe intervenir o no en la economía. Los entrevistados se dividen en dos mitades. Un 38% se siente más próximo a una sociedad con mayor intervención del gobierno en la economía y, a su vez, un 38% también se siente cercano a la idea de que el gobierno no intervenga en la economía. En este ítem además se produce el nivel mayor de posicionamiento intermedio (18%) y de ns/nc (7%) de toda la pregunta. Es evidente que el ciudadano vasco se encuentra muy dividido frente a este tema y las razones pueden estar, dada la tendencia progresista en otros temas, en una opinión pública que considera ineficaces o excesivamente drásticas las intervenciones que hasta ahora ha llevado a cabo el gobierno.

Se realizó un análisis factorial de esta pregunta, descubriendo dos factores, con valores propios iguales o superiores a 1, que explicaban el 46% de la varianza total. Los dos factores dividen las variables de la pregunta 17 en dos temas diferenciados. El primer factor se refiere a la relación Estado-empresa privada-individuo, mientras que el segundo factor no guarda relación con estos temas y se refiere a una concepción de la sociedad en términos de la igualdad salarial o la meritocracia y en términos de la libertad para elegir a pesar de la crisis o de la imposición de trabajo a los parados aunque no se deseé ese trabajo.

En el cuestionario se ha recogido una pregunta sobre el objetivo de la **revolución socialista**, porque es un claro indicador del posicionamiento ideológico en el continuum izquierda-derecha. La revolución socialista era un objetivo altamente defendido al comienzo de la transición, principalmente por los grupos más jóvenes¹⁶. En la actualidad, el apoyo a una sociedad futura socialista es sólo de un 18%. El 53% de los vascos considera que alcanzar la revolución socialista en una sociedad futura no es un objetivo importante. Este

¹⁶ Consultese los datos de los estudios de R. Borge (1989a) *Juventud Vasca, 10 años después* y J. I. Ruiz Olabuénaga (1968) *Clases Sociales y Aspiraciones Vascas*.

dato matiza las tendencias de izquierda encontradas en la anterior pregunta. Los vascos son progresistas y de izquierdas respecto al papel del Estado, del empresario y de la propiedad privada de las empresas, pero su ideología no está radicalizada hasta el punto de pensar en cambiar el status quo. Se puede afirmar que en ese sentido la mayoría de los vascos son reformistas.

En relación con el tema de la reforma-revolución que subyace a toda diferenciación ideológica entre las izquierdas y las derechas, nuestro cuestionario incluye una pregunta sobre la opinión ante el cambio social. La abrumadora mayoría (65%) opina que la sociedad vasca debe ser reformada, lo cual corrobora la opinión ya expresada de considerar poco importante la revolución socialista. Un número pequeño (9%) opina que hay que dejarla como está mientras que un mayor número de gente (13%) cree que hay que cambiarla radicalmente. Más adelante comprobaremos si esta minoría revolucionaria es importante o significativa dentro del universo político vasco, es decir, si coincide o se mantiene constante en otras posiciones y opiniones radicales. Comparativamente Euskadi es una de las sociedades con mayor índice de ciudadanos que apoyan un cambio radical o revolucionario, por encima de los países europeos y también de España¹⁷, lo que como dijimos en el capítulo sobre la cultura cívica, puede tener importantes consecuencias para la estabilidad del sistema político actual.

Otro de los indicadores de la postura de izquierdas o de derechas que adoptan los ciudadanos vascos es la escala del 1 al 9 recogida en la pregunta 60, en la que el 1 es la izquierda y el 9 la derecha y donde se pide al entrevistado que se posicione en dicha escala. Esta escala trata de medir el **autoposicionamiento político** y es uno de los items que mejor expresa si los entrevistados son de izquierdas o de derechas. El 50% se considera de izquierdas mientras que el 7% se autoposiciona en la derecha. El porcentaje de ciudadanos que se posicionan en la extrema izquierda es de un 13%, igual al número de personas que defienden un cambio radical de la sociedad vasca. Destaca también el numeroso grupo de un 25% de ciudadanos que no sabe o no contesta. Tanto esta pregunta como las referentes al voto, la opinión sobre lo que es España, la postura frente al Estatuto, la definición del nacionalismo, la integración en la CEE y la OTAN provocan los mayores niveles de indefinición de las preguntas sobre

¹⁷ World Values Survey, 1981-1982, en R. Inglehart (1990f: 39) *Cultural Shift in Advanced Industrial Society*.

política del cuestionario, que superan el 20% de los entrevistados. Dejando aparte el tema del Estatuto, la definición del nacionalismo, de España y la integración en la CEE y la OTAN (cuyas razones para la indefinición serán explicadas más adelante), parece existir todavía un cierto temor a expresar libremente las opciones partidistas.

El espectro político vasco está inclinado hacia la izquierda con un número de centristas bastante ínfimo (18%) y que es incluso superado por las opciones de izquierda moderada (19%). Los polítólogos clásicos dudan de la estabilidad de un sistema con tan bajo autopositionamiento de centro. G. Sartori hablaría de polarización ideológica. Sin embargo, el hecho de que el polo opuesto, es decir, las derechas, no se manifieste de forma poderosa ideológica o numéricamente (porque los pocos simpatizantes de derecha no se muestran públicamente, ni en las encuestas) o que no exista, hace menos conflictiva la situación ideológica del sistema político vasco. Hay por lo tanto, un consenso general en cuanto a ciertos valores progresistas básicos.

Para completar la caracterización ideológica frente a la izquierda y la derecha de los entrevistados era también necesario comprobar el nivel de proximidad partidista. En nuestra encuesta el grado de proximidad partidista lo consideramos indicador de la identificación partidista. La identificación partidista es considerada como una de las variables más influyentes sobre el interés y el activismo político (S. E. Bennett y L. M. Bennett, 1986a : 191). Las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha demuestran que las personas que se identifican fuertemente con un partido es más probable que sean activas y tengan interés político que los que se identifican muy débilmente con un partido o los que se consideran independientes políticamente. Sin embargo, esta influencia no es sólo importante en sí misma sino que además autores como S. Verba y N. H. Nie (1972b) han descubierto que la identificación de partido produce cotas mayores de participación con independencia de la importante variable del status socioeconómico. En la presente encuesta, los datos sobre identificación o proximidad a partido son:

Tabla 11. *Identificación o proximidad a un partido.*

Nada próximo + Poco próximo a un partido político.....	67%
Algo próximo a un partido político.....	16%
Bastante próximo + Muy próximo a un partido político.....	16%
ns/nc.....	2%

N=1152

La escasa identificación partidista que se da en el País Vasco puede ser una de las causas de los bajos niveles de participación política y de interés político que estudiaremos más adelante¹⁸. Además, el hecho de que la mayoría de los vascos no se sientan próximos a ningún partido político supone una advertencia al sistema político por el bajo nivel de legitimación y apoyo a los partidos que implica.

Por último, incluimos en este apartado una pregunta de opinión sobre la integración en la OTAN. Los valores de izquierdas o de derechas se muestran claramente ante este tipo de preguntas. El 57% de los entrevistados opina que España debería salirse de la OTAN. Sólo un 9% cree que debe seguir integrada y un 22% son indiferentes ante el tema. El número de los que opinan que habría que salirse de la OTAN es incluso mayor que el rechazo a la integración que se dio en el referéndum del 12 de marzo de 1986 (42,6% del censo). El grupo de los defensores de la integración es mucho menor en la encuesta que los que dijeron sí en dicho referéndum (20,5% del censo). Es evidente que el grupo de ciudadanos contrarios a la OTAN no sólo se ha mantenido sino que con el paso de estos 4 años ha ganado en número de adeptos.

2.2.- Dimensión nacionalismo-centralismo.

Las preguntas que reflejan esta dimensión son las más abundantes en el cuestionario. En primer lugar se ha incluido una cuestión (nº 16-3-6-9-10- 17) sobre los problemas del País Vasco donde se recoge un listado de problemas relacionados con el nacionalismo o con las cuestiones "nacionales". La siguiente pregunta (nº 18-6-7) pide la opinión de los entrevistados ante posibles

¹⁸ Aunque nuestra investigación no ha pretendido realizar un análisis causal, dejamos aquí constancia de una de las posibles hipótesis explicativas.

objetivos "nacionalistas" a alcanzar en una sociedad futura. El resto de las preguntas se refieren a temas concretos como el Estatuto de Autonomía (nº 65), la identificación territorial o comunidades de identificación (nº 67 y 68), las condiciones para ser vasco (nº 69), el identidad nacional (nº 70), el significado de España (nº 71), la autoconsideración como nacionalista vasco (nº 72), la idea del nacionalismo vasco (nº 73), los territorios que componen Euskadi (nº 74) y la independencia del País Vasco (nº 75).

Respecto a los problemas del País Vasco sobre temas nacionalistas y de autogobierno, el que se percibe con la mayor preocupación (81% de los encuestados) es la defensa del euskera. Las otras dos cuestiones que también se consideran importantes, aunque no por tanta gente como en el caso del euskera, son el problema de la represión policial (61%), la consecución del máximo autogobierno para Euskadi (59%) y el máximo desarrollo del Estatuto (58%). Sin embargo, la incorporación de Navarra a Euskadi no es un tema calificado como fundamental por tanto número de gente. La mayoría de los vascos (49%) sí creen que es de la máxima importancia pero este nivel de aprobación es 10 puntos más bajo que el se da en los temas anteriores.

Consecuentemente con la opinión expresada sobre la defensa del euskera, el 75% de los vascos cree que conseguir que la mayoría de la gente hable euskara es bastante importante. En cambio, el objetivo de conseguir la independencia de Euskadi, aunque es defendido como importante por un 50% de los entrevistados, no recibe tanto apoyo como la promoción del euskera.

El tema de la represión policial se incluye dentro de los temas del nacionalismo-centralismo ya que el factorial que se realizó con la pregunta 16 agrupa a la represión policial dentro del factor que incluye también a la defensa del euskera, el desarrollo del Estatuto, el conseguir el máximo autogobierno y la incorporación de Navarra a Euskadi.

En cuanto a la pregunta sobre el Estatuto de Autonomía, se puede afirmar que, de una u otra forma, la mayoría de los vascos está de acuerdo con el autogobierno del País Vasco, ya que únicamente un 2% opina que el Estatuto tiene demasiadas competencias. El resto o están a favor del Estatuto tal y como está (13%) u opinan que debe ampliarse (45%). Un significativo 12% (en el sentido de que un número similar es el de los disidentes radicales

en todas las demás preguntas vistas hasta ahora) rechaza el Estatuto por insuficiente. El porcentaje mayor es el de los que opinan que el Estatuto debe ampliarse. Con el término "debe ampliarse" nos referimos a la agrupación de las categorías de "debe completarse" (29%) y "debe reformarse" (16%). Teniendo en cuenta las categorías sin agrupar, la más importante en número es la opinión de que el Estatuto debe completarse (29%). En consecuencia, el afán de autogobierno de los vascos es mayoritario. Sin embargo, un 57% prefiere dentro o fuera del Estatuto mayores cotas de autogobierno, luego es evidente que la mayoría pide un cambio respecto a este tema. Sin embargo, también la mayoría de los entrevistados aprueba el Estatuto o, por lo menos, actuar dentro del marco establecido por dicha ley, si unimos como indicativo de ello las opciones de "satisfecho con el actual", "debe completarse" y "debe reformarse".

El nivel de ns/nc es importante (29%). Las razones de esta indiferencia o de esta evasiva en contestar pueden ser dos. Una razón sería que el Estatuto es una ley y pocos vascos pueden emitir una opinión al respecto por su dificultad intrínseca y por la imposibilidad de discernir los efectos de la ley debido a la numerosa información contradictoria que se recibe dado el fuerte pluralismo partidista e ideológico de Euskadi. Otra razón estaría en la polémica que el tema despierta, siendo el Estatuto uno de los temas más controvertidos de la dimensión que estamos analizando y que en ciertos círculos no admite reforma o crítica, ni en el sentido nacionalista ni en el centralista.

Para medir la identificación territorial de los entrevistados se empleó la pregunta siguiente: ¿ Con cuál de las siguientes comunidades se siente usted más identificado ?. Las opciones de respuesta eran:

- Localidad
- Provincia
- País Vasco
- España
- Europa
- Soy ciudadano del mundo
- Otros

El porcentaje mayoritario se siente más identificado con la localidad (33%). El segundo porcentaje en importancia es la identificación con el País Vasco (26%) y el tercero con la provincia (15%). Consecuentemente, el Ayuntamiento, el Gobierno Vasco y la

Diputación se encuentran entre las instituciones políticas que mayor confianza provocan entre los entrevistados. A más distancia está la identificación con España (10%). En resumen, dos son los ámbitos con los que más se identifican los vascos: la localidad y el País Vasco. La identificación con Europa es prácticamente nula, sólo se da en un 2% de los entrevistados. La idea de ser principalmente ciudadano del mundo también cuenta con poco apoyo (9%), siendo similar al número que se identifica con España.

En cuanto a las condiciones para ser vasco, las opciones de respuesta ofrecidas fueron:

Tabla 12. *Condiciones para que una persona pueda considerarse como vasca.*

Nacer en Euskadi.....	12%
Vivir en Euskadi.....	21%
Hablar euskerá.....	7%
Descender de una familia vasca.....	7%
Sentirse vasco.....	27%
Defender la nación vasca.....	16%
ns/nc.....	9%

N=1152

La primera condición mencionada por más gente es la de sentirse vasco. En segundo lugar, la opción de vivir en Euskadi. En tercer lugar, defender la nación vasca. Estas tres primeras condiciones son claro ejemplo de conceptualización voluntarista y subjetiva de lo vasco. Las otras tres condiciones que reciben un número de adeptos considerablemente menor se refieren a características objetivas: nacimiento, lengua y etnia.

Respecto a la identidad nacional, la categoría con más adeptos es la de sentirse tan vasco como español (34%). Le siguen en orden los que se consideran sólo vascos (23%) y los que se consideran más vascos que españoles (21%). Agrupando los porcentajes para conseguir una mejor interpretación, los que se consideran sólo españoles son un 10% frente al 82% que se consideran de una u otra forma vascos. Sin embargo, los que se autoidentifican como españoles (aunque también se consideren vascos) son también un porcentaje importante (71%).

La agrupación de categorías más ilustrativa resulta de unir los que se consideran primero españoles o sólo españoles (14%) frente a los que se consideran primero vascos o sólo vascos (44%). En medio quedarían los que se creen tanto vascos como españoles (34%). En resumen, la inmensa mayoría se considera vascos pero sin renunciar a la identidad española bien como primera identidad o como identidad subordinada a la vasca. Sin embargo, un importante grupo se consideran únicamente vascos (23%).

En relación con los temas anteriores, también se preguntó a los entrevistados sobre lo que era España para ellos. El mayor porcentaje opina que España es su patria (37%), pero la categoría de mayor porcentaje a continuación es la de carecer de opinión al respecto (30%), por lo que se puede sospechar que un importante número de gente que se posicionaba en la pregunta de identificación nacional como más vasco que español o sólo vasco se ha abstenido de tomar posición. Esta pregunta puede resultar más comprometida que la anterior y además a muchos nacionalistas o abertzales vascos puede realmente no interesarles el tema. Tampoco se puede desechar la hipótesis de que las opciones de respuesta eran insuficientes.

Otras dos categorías de respuesta dentro de esta pregunta necesitan un comentario más matizado. La definición de España como Estado opresor sólo la defienden un 10% de los vascos. Este tipo de definición, tal y como se recalca en el marco teórico de nuestro trabajo, es importante para la movilización política según la teoría de atribución de causalidad. Así, los que consideran que España es un Estado opresor se diferencian de los que lo consideran como país amigo o como su patria en que están mucho más dispuestos a emplear formas de participación de protesta como acudir a manifestaciones, realizar huelgas, recurrir a la violencia, no pagar impuestos y boicotear determinados productos. Por otra parte, los que consideran a España como un país amigo (14%), aunque no se sienten más españoles que vascos en su mayoría, no tienen razones para estar tan abocados a la movilización de protesta y de hecho, no lo están, a pesar de que su nivel supere el de los que creen que España es su patria.

En relación a la pregunta sobre la autodefinición como **nacionalista vasco**, el mayor porcentaje (49%) no se considera nacionalista vasco, mientras que un 36% sí. Este nivel resulta en cierta forma contradictorio con los resultados hallados respecto a la identidad nacional donde un 44% se consideraba sólo vasco o más

vasco que español. La diferencia de 8 puntos se debe a que el considerarse "nacionalista vasco" va unido a determinados partidos políticos como el PNV o EA y también a los simpatizantes de HB, frente a los votantes de EE o al grupo de la abstención que aunque su mayor porcentaje se considera más vasco que español o sólo vasco (44% y 40% respectivamente) no se definen como nacionalistas vascos, siendo la categoría de tanto vasco como español también muy numerosa entre los abstencionistas.

Para medir la idea del **nacionalismo vasco** entre los entrevistados se formuló la siguiente pregunta: "Dígame, por favor, las tres características que definen mejor su idea de lo que es el **nacionalismo vasco**". Las categorías de respuesta eran:

Tabla 13. *Definición del nacionalismo vasco.*

Defensa de la cultura y lengua vascas.....	23%
Racismo.....	1%
Lucha por la independencia.....	13%
Rechazo de la Guardia Civil y de la Policía Nacional.....	2%
Rechazo de lo español.....	3%
Lucha por integrar Navarra y Euskadi Norte.....	9%
Defensa de los Fueros.....	12%
Etnia y raza vascas.....	7%
Atraso, estancamiento, cerrazón.....	1%
ns/nc.....	27%

N=3457

La primera conclusión que se puede emitir respecto de las distribuciones porcentuales de esta pregunta es que los entrevistados no tienen una idea clara o definida de lo que es el **nacionalismo vasco**, ya que el mayor grupo es el de ns/nc.

El siguiente porcentaje mayor es el grupo de los que creen que el **nacionalismo vasco** es la defensa de la cultura y de la lengua. Los siguientes grupos en orden de importancia son la concepción del **nacionalismo** como la lucha por la independencia y la defensa de los fueros. El resto de los porcentajes son bastante ínfimos: considerar al **nacionalismo** como la lucha por integrar Navarra y Euskadi Norte u opinar que es equivalente a la etnia y raza vascas. Las opciones de respuesta que caracterizan al **nacionalismo vasco** como algo negativo

son defendidas por un número muy pequeño de gente. Así, los "antinacionalistas" que pueden considerar al nacionalismo como racismo y atraso son sólo un 2%. Los que creen que el nacionalismo vasco es rechazo a España o rechazo a la Guardia Civil y la Policía Nacional son también sólo un 5%.

En cuanto a la pregunta sobre los territorios que deben formar parte de Euskadi el mayor porcentaje es el de defensores de una Euskadi integrada por la CAV, Navarra y el País Vasco francés (44%). Tras este grupo están los que creen que el territorio de Euskadi es únicamente la CAV (24%). La mayoría de los vascos (57%) opinan que Euskadi está compuesta por más territorios que únicamente la comunidad autónoma, obteniendo este porcentaje al sumar el número de los que creen que el territorio de Euskadi debe estar formado por las 7 provincias y el grupo de los que defienden únicamente la integración de Navarra.

Por último, en relación a la independencia del País Vasco, el mayor porcentaje pertenece a la categoría de estar o no de acuerdo según las circunstancias con la independencia del País Vasco (39%). El siguiente porcentaje es el de los que están totalmente en desacuerdo con la independencia (27%). Por último, los que están de acuerdo con la independencia son un 24%. Si agrupamos los que están de acuerdo con los que están o no según las circunstancias obtenemos un grupo mayoritario de un 63% que de alguna u otra forma, dependiendo de las circunstancias, sí estarían de acuerdo con la independencia.

Por otra parte, en el apartado A sobre los valores políticos se predijo que el que consideraba la independencia como un valor importante votaría a HB, mientras que los más de acuerdo con el desarrollo del Estatuto como paso estratégico lo harían por el PNV. Efectivamente, el 91% de los votantes de HB tienden a dar gran importancia al objetivo de conseguir en una sociedad futura una Euskadi independiente. Además, la mayoría de los votantes de HB defienden la independencia y el mayor porcentaje de los independentistas votan a HB. Frente a HB, el mayor porcentaje de los que estarían de acuerdo o no con la independencia según las circunstancias, de los que estarían satisfechos con el Estatuto si se completase y de los que opinan que es un problema de máxima importancia el desarrollo del Estatuto, votan al PNV.

2.3- Dimensión postmaterialismo-materialismo.

La dimensión postmaterialismo-materialismo viene recogida principalmente por las preguntas 18 (frases nº 1,2,3,4 y 5) sobre los objetivos postmaterialistas o materialistas para la sociedad futura, y la pregunta 78 sobre las opciones más adecuadas para el mantenimiento de la paz mundial.

En relación a los posibles objetivos postmaterialistas o materialistas para una sociedad futura, la inmensa mayoría de los encuestados tiende a conceder gran importancia a los items postmaterialistas. Un 87% opina que es importante dar a la gente más participación en los asuntos públicos. Un 95% cree que también es importante defender la libertad de expresión. El 97% de los encuestados opina que es fundamental el objetivo de avanzar hacia una sociedad más humana.

El objetivo de mejorar la capacidad adquisitiva de la gente resulta bastante difícil de clasificar como postmaterialista o como materialista. Es un ítem ambigüo que recoge características de ambos sistemas de valores. El hecho de que se trate de un juicio sobre un tema económico ("mejorar la capacidad adquisitiva") parece incluirlo dentro de los valores materialistas, sin embargo, el beneficio que se persigue ("mejorar la capacidad adquisitiva de la gente") es tan general e igualitario que denota orientaciones postmaterialistas. En el factorial que analizaremos más adelante, este ítem se agrupa con las otras variables indicativas de postmaterialismo, por lo que la opinión pública vasca lo considera como indicador de postmaterialismo. En todo caso, la defensa de este ítem es también abrumadora: el 93% de los encuestados cree que es un objetivo importante. En cambio el ítem materialista "fortalecer la autoridad y la disciplina" no recibe tanto apoyo (57%) aunque siga siendo un apoyo mayoritario.

En conclusión, la mayoría de los vascos están a favor de los valores postmaterialistas de participación, libertad de expresión y una sociedad más humana. También es considerada como fundamental la mejora de la capacidad adquisitiva de la gente. Por el contrario, son en menor medida defensores de la autoridad y la disciplina.

No obstante, estas preguntas no reflejan adecuadamente la escala de orientaciones de valor materialista-postmaterialista. Por una parte, hay tan sólo una pregunta sobre materialismo. Por otra,

los entrevistados no tienen la posibilidad de elegir entre los dos ítems que consideran más importantes, ni con posterioridad elegir entre otra batería de ítems los tres más importantes y los tres menos, con cuyas respuestas R. Inglehart creaba el índice de materialismo-postmaterialismo. La pregunta 18 tal y como está formulada no obliga al entrevistado a posicionarse claramente por una orientación de valores y a rechazar la otra. Con las respuestas a la pregunta 18 no podemos afirmar si los vascos son materialistas o postmaterialistas; sólo se puede hablar de ciertas tendencias. Para tratar de matizar más estas caracterizaciones en la encuesta existe la pregunta 78 y más adelante se analizarán las opiniones de los vascos ante los nuevos grupos sociales.

Para verificar la agrupación temática de los ítems de la pregunta 18 y comprobar si efectivamente el postmaterialismo se percibe de forma diferente y autónoma de los ítems sobre la problemática nacionalista ya descritos en el apartado anterior, se procedió a realizar un análisis factorial. Los tres factores resultantes, con valores propios iguales a 1 o superiores a 1, explican casi un 57% de la varianza total. Los pesos factoriales de todas las variables en cada uno de los factores son superiores a .63. El primer factor está compuesto por las cuatro variables indicativas del postmaterialismo: "dar a la gente más participación en los asuntos públicos", "defender la libertad de expresión", "mejorar la capacidad adquisitiva de la gente" y "avanzar a una sociedad más humana". El segundo factor está formado por los objetivos nacionalistas para una sociedad futura: "conseguir que la mayoría de la gente hable euskera" y "conseguir la independencia de Euskadi". A estos dos ítems se añade también, con una puntuación factorial alta, la variable referida a la consecución de la revolución socialista, que en los análisis anteriores incluíamos en la dimensión izquierda derecha. La unión de estos tres ítems en un sólo factor muestra como la dimensión izquierda-derecha se entremezcla con la dimensión nacionalismo-centralismo. Los ciudadanos que tienen por objetivo que la mayoría de la gente hable euskera o conseguir la independencia de Euskadi suelen además creer en la revolución socialista. Para estos entrevistados los valores de izquierda y los valores nacionalistas no pueden ser concebidos autónomamente, a pesar de que en la presente investigación nosotros los hallamos separado analíticamente. El tercer factor está formado por las variables "fortalecer la autoridad y disciplina" y "lograr una Europa unida". Este último factor parece ser el representante de los valores materialistas del orden, disciplina y mejora de la situación económica, ya que también la variable "mejorar la capacidad

"adquisitiva de la gente" tiene un pequeño peso factorial (.33) en este factor.

Respecto a la pregunta 78 "¿Cuál de estas opciones le parece más adecuada de cara al mantenimiento de la paz mundial?" se considera indicativo de valores postmaterialistas si se contesta "para asegurar la paz es necesario un desarme progresivo de todos los países" e indicativo de materialismo si se defiende la opción de "para asegurar la paz hace falta que los países estén armados". Una aplastante mayoría de encuestados (92%) considera que para asegurar la paz es necesario un desarme progresivo de todos los países. Además, prácticamente no hay indiferencia o ns/ns, sólo un 4% en total. Por lo tanto, se confirma la tendencia postmaterialista de los ciudadanos vascos expresada ya en las anteriores cuestiones. Aunque esta pregunta sobre el mantenimiento de la paz mundial tampoco aparece en la escala elaborada por R. Inglehart, es evidente que a lo largo de sus dos principales obras *The Silent Revolution* (1977) y *Cultural Shift* (1990) el pacifismo y antiarmamentismo son considerados por el autor como orientaciones postmaterialistas.

En general, los ciudadanos de orientación postmaterialista son los más participativos. Las mayores diferencias en nivel de participación frente a los materialistas se observan en las acciones de acudir a manifestaciones autorizadas y no autorizadas, hacer huelgas o paros políticos, formar un grupo de gente preocupada por el mismo tema y presentar el tema ante una organización a la que se pertenece, donde los postmaterialistas estarían más dispuestos a realizar dichas acciones. Salvo para el caso de las manifestaciones no autorizadas y las huelgas o paros políticos, no está claro que los postmaterialistas prefieran más la movilización de protesta y antisistema que los materialistas. Por otra parte, respecto a la acción de hablar con alguna persona influyente, existen más ciudadanos de orientación materialista dispuestos emplear esta forma de participación política. En referencia al indicador de interés y participación activa en política, los postmaterialistas también muestran más interés y participan más activamente en política que los materialistas.

2.4.- Los nuevos y viejos grupos sociopolíticos.

La pregunta 61 del cuestionario recoge la simpatía que los entrevistados tienen por una serie de grupos y actores sociopolíticos. Los llamados nuevos grupos sociopolíticos estudiados en esta pregunta son los ecologistas, objetores de conciencia y feministas. Los grupos viejos o tradicionales son los militares, el clero, banqueros, sindicalistas, empresarios y políticos. Para medir la simpatía o aprobación que estos grupos suscitaban entre los entrevistados se formuló la siguiente pregunta: "En nuestra sociedad existe una gran variedad de grupos sociales que suscitan mayor o menor simpatía; dígame, por favor, si siente mucha, bastante, alguna, poca o ninguna simpatía por cada uno de los grupos que se presentan a continuación"¹⁹.

La mayoría de los vascos siente poca o ninguna simpatía por los grupos sociopolíticos tradicionales. El mayor rechazo se produce ante los militares (74%), los banqueros (73%) y los políticos (72%). Sin embargo, ni los empresarios ni el clero son tan fuertemente rechazados (56% y 59% respectivamente, opinan tener ninguna o poca simpatía por estos grupos). Por el contrario, entre todos los grupos de la política tradicional hay un colectivo que sí es bien acogido por los ciudadanos: los sindicalistas, que despiertan alguna, bastante o mucha simpatía entre un 56% de los entrevistados.

Respecto a los nuevos grupos sociopolíticos, un 86% considera que los ecologistas les merecen alguna, bastante o mucha simpatía. Los objetores de conciencia son bien considerados por un 54% de los encuestados. Sin embargo, la opinión sobre las feministas está dividida. Un 49% tiene ninguna o poca simpatía por ellas, mientras que un 47% muestra por dicho colectivo alguna, bastante o mucha simpatía.

En conclusión se puede afirmar que la tendencia postmaterialista de los vascos se confirma, pero debe ser matizada. Uno de los grupos tradicionales, los sindicalistas, es aceptado por un 56% debido a los valores de izquierdas que son predominantes en la sociedad vasca y en cambio, uno de los nuevos grupos, las feministas, es rechazado por un 49% de los encuestados.

¹⁹ Las opciones de respuesta a esta pregunta están agrupadas en "ninguna + poca" frente a "alguna + bastante + mucha".

Por último destacar que también se realizó un análisis factorial de esta pregunta, pero junto con las variables de las preguntas siguientes sobre instituciones sociales, políticas y armadas, por lo que describiremos más adelante los resultados cuando analicemos la legitimación de las instituciones en Euskadi.

2.5.- Disposición a la participación política de protesta y a las formas comunitarias y de comunicación.

La disposición de los entrevistados hacia distintas formas de acción es medida mediante la pregunta 66. Las formas de acción política recogidas en esta pregunta tienen claras connotaciones de protesta, aunque algunas de ellas son también acciones convencionales de comunicación, comunitarias y partidistas que se llevan a cabo ante situaciones políticas con las que se está totalmente en desacuerdo. En relación a las formas de protesta antisistema también se estudiará el respaldo a ETA y la justificación de la violencia.

Las acciones que los entrevistados no escogerían (es decir, donde la opción "no" es mayoritaria) son ponerse en contacto con algún partido político (58%), hablar con alguna persona influyente (50%), acudir a una manifestación aunque no estuviese autorizada (62%), hacer huelgas o paros políticos (51%), recurrir a la violencia (86%), no pagar impuestos (66%), boicotear productos (72%) y encerrarse en edificios públicos (70%). Por lo tanto, las actividades que provocan mayor rechazo son boicotear productos, encerrarse en edificios públicos y, sobre todo, recurrir a la violencia. Las manifestaciones no autorizadas son medios de acción política aprobados por un 29% de los entrevistados. Las huelgas o paros políticos son aprobados por un 42%. Estos dos porcentajes muestran como las huelgas políticas cuentan con un significativo apoyo popular y como las manifestaciones ilegales, que en otros países son tan rechazadas, en Euskadi son defendidas por una minoría importante de personas. La falta de legitimidad que el Estado tiene como definidor de la ley y el orden hace que los vascos se inclinen más que los europeos o el resto de los españoles por formas de acción que pueden entrar en conflicto con el marco establecido. Por el contrario, las formas violentas, boicots y no pagar impuestos parecen ser consideradas por los vascos como poco "éticas" o muy costosas.

Es importante resaltar la desconfianza que los entrevistados parecen tener respecto a la efectividad de los partidos para solucionar los problemas ciudadanos y políticos. Como hemos visto, un 58% no se pondría en contacto con un partido para defender sus opiniones o intereses ante una situación política con la que están en desacuerdo. Tampoco el hablar con una persona influyente se considera efectivo o quizás se valora como poco "limpio" o legal. Estas dos acciones no son acciones de protesta como las anteriores y, sin embargo, a pesar de ser formas menos arriesgadas que las de protesta parecen ser consideradas como poco efectivas y por ello tampoco la mayoría de los encuestados las emplean.

Por el contrario, hay cuatro formas de participación política que la mayoría de los vascos están dispuestos a realizar. El 58% estaría dispuesto a denunciar en la prensa la situación política con la que están en total desacuerdo, un 54% estaría dispuesto a recoger firmas de protesta, el 58% estaría dispuesto a acudir a alguna manifestación autorizada y un 57% estaría dispuesto a formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema. De entre estas cuatro actividades políticas dos son participación política de protesta propiamente dicha: recoger firmas de protesta y acudir a una manifestación autorizada, una es una forma de participación comunitaria y autónoma: formar un grupo con gente igualmente preocupada por el tema y otra es una actividad de comunicación: denunciarlo ante la prensa. El recoger firmas de protesta es también una actividad relacionada con las formas comunicativas.

Mientras que el recoger firmas de protesta o firmar peticiones o quejas es algo más común en Europa y Estados Unidos, las manifestaciones autorizadas no cuentan con tan importante apoyo como aquí. Por otra parte, el que la mayoría de los vascos estén dispuestos a formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema es un claro indicativo de la voluntad asociativa de los vascos que no necesita ser canalizada a través de los partidos institucionalizados. De hecho, la única forma de participación relacionada con el partido político, que ya hemos comentado, no es apoyada por la mayoría de los vascos. Respecto a la actividad de denuncia en la prensa, radio etc..., los vascos la utilizarían mayoritariamente. Este apoyo demuestra que los encuestados están acostumbrados a tratar con los medios de comunicación como canales de participación política; disposición que es fundamental para que el sistema político sea controlable y responsable.

La intención de presentar el tema ante alguna organización a la que se pertenezca no recibe un apoyo tan importante. La población vasca se encuentra dividida ante esta actividad. El 48% opina que sí estaría dispuesto; el 46% que no lo estaría. Quizás la razón de la división está en que la pregunta no establece con claridad la efectividad de la acción. Es decir, no es lo mismo denunciar un tema político con el que no se está de acuerdo o que se considera injusto ante un partido o asociación política determinada, que ante una asociación cultural o no política cuyos fines no son los de influenciar el sistema de decisiones y procesos políticos. Puede ser que los entrevistados hayan entendido de diferente forma la pregunta y algunos consideren con razón que presentar el tema ante, por ejemplo, la organización cultural a la que pertenecen sea una pérdida de tiempo.

En el marco teórico del presente trabajo se consideraba la pregunta 66 como actitudinal porque indica qué gente estaría dispuesta a realizar ciertas acciones, pero no la gente que las realiza. En realidad, esta pregunta mide las intenciones comportamentales conscientes pero sólo en referencia a una dimensión: "estar dispuesto a hacer". Normalmente, para construir una buena escala de protesta no es suficiente el constatar únicamente lo que el entrevistado está dispuesto a hacer. S. Barnes, M. Kaase et al (1979c : 77) no sólo recogen esta disposición sino que también emplean preguntas sobre aprobación-desaprobación, efectividad-inefectividad y sobre las acciones pasadas o las que nunca se realizarían bajo ninguna circunstancia. En Euskadi, sin embargo, las encuestas suelen adolecer de tantas precisiones que, por otra parte, pueden resultar engorrosas y complicadas. Cuando se hace uso de la pregunta comportamental directa "ha realizado, no ha realizado" no se suele emplear conjuntamente ninguna pregunta actitudinal que muestre si esas acciones son aceptadas o rechazadas o son consideradas como efectivas por la opinión pública. En el caso que nos ocupa no se realiza la pregunta sobre comportamiento pasado o actual (en cuanto a diferentes modos de participación, ya que en la pregunta 56 sí se pregunta al encuestado sobre su activismo político global) pero se emplea la pregunta actitudinal sobre lo que "estaría dispuesto a hacer". Recabar información sobre el potencial de participación, como hacemos en nuestra encuesta, en vez de sobre el comportamiento real, tiene la ventaja reconocida por S. Barnes, M. Kaase et al (1979d : 72) de que vamos a encontrar muchos más efectivos con lo que se pueden crear escalas sólidas y conclusiones más fundadas. La participación en acciones de protesta directa es tan escasa que sería

imposible realizar un análisis sobre dicho fenómeno sociopolítico con la presente muestra. La pregunta sobre lo que "estaría dispuesto a hacer" es uno de los indicadores dentro de la escala de potencial de participación política general empleada por S. Barnes, M. Kaase et al y nos muestra el apoyo que distintas formas de protesta y de participación política tienen entre la población vasca. Así, las acciones preferidas por la mayoría de los vascos son las manifestaciones o las denuncias en la prensa, radio, etc... También la mayoría creen que en grupo se resuelven mejor los problemas y están dispuestos a asociarse en defensa de sus intereses. Sin embargo, las formas violentas de participación son rechazadas así como los boicots o el no pagar impuestos. Las formas partidistas (ponerse en contacto con partidos) o el hablar con personas influyentes tampoco gozan de simpatía entre los vascos, aunque más que las formas de protesta radicales anteriores. El ciudadano vasco tiende a preferir los canales autónomos no controlados por los partidos y defiende mayoritariamente formas de protesta legales y no violentas. El orden de apoyo a las distintas formas de participación está indicado de mayor a menor en la tabla :

Tabla 14. Distribución porcentual de la disposición a utilizar diferentes formas de participación política.

<u>Primer Nivel</u>	<u>%</u>	<u>N</u>
1º Denunciarlo en la prensa, radio, etc...	58% (No = 36%)	672
2º Acudir a manifestación autorizada.....	58% (No = 37%)	673
3º Formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema....	57%	652
4º Recoger firmas de protesta	54%	624

<u>Segundo Nivel</u>		
5º Presentar el tema en alguna organización a la que se pertenece.....	48%	549
6º Hablar con alguna persona influyente	42% (No = 50%)	488
7º Hacer huelgas o paros políticos	42% (No = 51%)	481
8º Ponerse en contacto con algún partido	34%	388

<u>Tercer Nivel</u>		
9º Acudir a alguna manifestación, aunque no estuviese autorizada...	29%	331
10º Negarse a pagar impuestos	22%	250
11º Encerrarse u ocupar edificios públicos	19%	221
12º Boicotear la compra de determinados productos	17%	201
13º Recurrir a la violencia	7%	75

N=1152

Considerando la distribución de esta lista descubrimos que hay tres niveles de aceptación de las distintas formas de participación política. El primer nivel está formado por un apoyo de más de un 50%

de los encuestados a los cuatro primeros ítems. El segundo nivel corresponde a un apoyo entre el 34% y el 48% y el tercero a un apoyo entre el 7% y el 29%. Las divisiones entre niveles están referidas principalmente a los distintos grados de apoyo pero también a diferencias de clase o de tipo entre unas formas de participación y otras. Las acciones umbrales entre los diversos niveles son las siguientes:

-Transición del primer nivel al segundo: recoger firmas de protesta y presentar el tema ante una organización a la que se pertenece. La primera actividad es una forma de protesta bastante extendida que casi puede considerarse como acción establecida y convencional (S. Barnes, M. Kaase et al, 1979e : 70). La segunda actividad nos muestra el importante apoyo que tienen en Euskadi las formas autónomas no necesariamente institucionales de participación y con carácter comunicativo, ya que es el primer ítem del umbral segundo.

-Transición del segundo nivel al tercero: ponerse en contacto con algún partido político y acudir a alguna manifestación aunque no estuviese autorizada. La primera actividad es una forma de participación política convencional y partidista que denota el comienzo del descenso de apoyo que van a sufrir las actividades del tercer nivel. La segunda muestra el comienzo de las formas de participación política ilegales o radicales y algunas violentas que son las que cuentan con un menor apoyo entre los vascos, pero donde, a su vez, una minoría significativa estaría dispuesta a emprender estas acciones sobre todo en el caso de las manifestaciones aunque no estuviesen autorizadas.

En el primer nivel de aceptación predominan las formas de comunicación-denuncia, junto con una actividad comunitaria y autónoma, así como la disposición a hacer uso de una forma de protesta importante: las manifestaciones autorizadas²⁰. El segundo nivel está compuesto otra vez por formas de comunicación, pero también por la forma de protesta de acudir a la huelga y la forma electoral de ponerse en contacto con algún partido. Por último, el tercer nivel está compuesto exclusivamente por las formas de protesta más antisistema. Como vemos, la distribución analizada no

²⁰Según F. Andrés Orizo (1983a: 232), tomando los resultados del Estudio Europeo de Valores, el potencial de participación en manifestaciones autorizadas en España es también más alto que en Italia y, en general, que en Europa.

forma una escala donde las formas de protesta se alinean aparte de las formas participativas de comunicación-denuncia, o de las formas más comunitarias, salvo en el caso del tercer nivel.

En conclusión, la opinión pública vasca parece percibir dos grandes tipos de participación política que estarían dispuestos a llevar a cabo en caso de descuerdo total con una situación política. Destacan independientemente las formas de protesta antisistema e ilegales, que se desmarcan, por su menor acogida, de formas de protesta como la huelga, las manifestaciones autorizadas o la recogida de firmas de protesta. Además se dan formas comunitarias, para tratar de resolver autónomamente el problema, y también formas comunicativas que haciendo uso de los medios de comunicación, personas influyentes, o diversos contactos tratan de expresar su queja y buscar soluciones aunque sin interesarse demasiado por la cooperación de otros y sin presionar demasiado a los actores concernientes, a diferencia de lo que ocurre con las formas de protesta.

Para verificar la clasificación de las formas participativas resultado de los análisis porcentuales, se realizó un análisis factorial que corroboró los anteriores hallazgos. Los tres factores resultantes, con valores propios superiores o iguales a 1, explicaban el 59% de la varianza total explicada. El primer factor se le puede denominar como acciones de protesta pacíficas y de alto componente comunicativo e informativo. El segundo factor está claramente formado por las acciones de protesta antisistema e ilegales. El tercer factor se refiere estrictamente a actividades de comunicación.

Para clasificar adecuadamente a Euskadi según su potencial de participación (en este caso equivalente a la disposición a utilizar distintas formas de participación) realizaremos una comparación con los países estudiados por S. Barnes, M. Kaase et al (1979f : 548-549) y por F. Andrés Orizo (1983b: 232-233). Euskadi quedaría respecto a los otros países de la siguiente forma²¹:

²¹ Las formas comunitarias ("presentar el tema en alguna organización a la que ud. pertenece" y "formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema") y las formas convencionales ("ponerse en contacto con algún partido político" y "denunciarlo en la prensa, radio, etc...") no van a ser objeto de comparación entre los diferentes países pues los autores que tratamos no escogieron estas formas de participación dentro de la escala actitudinal de potencial para la acción. Tampoco la actividad "acudir a una manifestación

Tabla 15. Niveles comparativos de disposición a utilizar distintas formas de participación política.

	Firmas	Manifestaciones autorizadas	Boicots	No pagar impuestos	Huelgas ** políticas	Encierros, ocupaciones	Violencia ***
Holanda*	54%	39%	27%	23%	14%	14%	1,5%
G.Bretaña	31%	25%	17%	10%	7%	6%	1%
EE.UU.	20%	28%	20%	8%	5%	5%	0%
R.F.A.	40%	33%	24%	8%	6%	4%	1%
Austria	34%	21%	12%	5%	3%	2%	1%
Italia	29%	21%	25%	-	8%	10%	1,5%
España	38%	32%	24%	-	18%	12%	5%
Euskadi (N=1152)	54% 1º o 2º	58% 1º	17% 5º o 6º	22% 2º	42% 1º	19% 1º	7% 1º

* Los resultados de Holanda, G. Bretaña, EE. UU., R.F.A. y Austria son escogidos de las columnas "would do" de las tablas de Barnes, Kaase et al , en las páginas citadas. Los datos de Italia y España se refieren a la opción de respuesta "podría hacerlo" del estudio de F. Andrés Orizo dentro del marco del Estudio de Valores Europeo y también en las páginas ya citadas.

** Barnes, Kaase et al y F. Andrés Orizo recogen datos de participación en "huelgas ilegales" o en "unofficial strikes" frente a la participación en huelgas o paros políticos de nuestra encuesta. Por ello, es lógico en Euskadi un nivel mayor de participación en esta actividad política.

***Para este indicador hemos realizado la media de los porcentajes de "damaging property" y "personal violence" del original de Barnes, Kaase et al y de "dañar cosas, como romper ventanas, señales de tráfico, etc" junto con "usar la violencia personal, como lucha contra otros manifestantes o contra la policía" de la obra de F. Andrés Orizo.

En esta tabla vemos que Euskadi ocupa el primer lugar en cinco de las siete actividades enunciadas; el segundo lugar en una de ellas y el quinto o sexto puesto en sólo una de las actividades. En conclusión, la voluntad de participar en acciones de protesta es en Euskadi mucho más importante que en otros países europeos, España o EE.UU.

La tendencia acumulativa que existe en otros países en el orden en que está establecida en la tabla se rompe en Euskadi. La participación en manifestaciones autorizadas o en huelgas o paros políticos es bastante más superior en Euskadi que en los otros países.

aunque no estuviese autorizada" está tratada por los autores con los que establecemos la comparación.

Existen 19 puntos de diferencia en el caso de las manifestaciones y 24 puntos en el caso de las huelgas (teniendo en cuenta que en Euskadi se trata de huelgas o paros políticos y en el resto se trata de huelgas ilegales o no oficiales) respecto a Holanda e Italia que son, respectivamente, los segundos países con más gente dispuesta a participar en estas actividades. Las manifestaciones y las huelgas son formas mucho más habituales en Euskadi y alcanzan niveles similares a formas de protesta menos arriesgadas como la firma de peticiones o quejas. Se cuestiona pues en Euskadi el calificativo de participación política no convencional con que se suele denominar a las manifestaciones y huelgas; en Euskadi precisamente eso es lo "convencional" y no la mayor parte de las actividades electorales o partidistas, salvo el voto.

Respecto al resto de las actividades, cabe destacar que el nivel de aprobación de boicots en Euskadi es más bajo que el que existe en la mayoría de los otros países. Las razones pueden ser de lo más diversas, aunque quizás una posible explicación sea que los boicots en Euskadi están asociados con formas violentas de impedir la compra del producto boicoteado mientras que en EE.UU., Europa y España esta no es la asociación que realizaría el encuestado; normalmente se deja de comprar el producto y se manifiesta la acción pero no se obstaculiza la elección de compra del resto de la población. Por último, se constata que el porcentaje de vascos que estaría dispuesto a recurrir a la violencia es mayor que el número estadounidenses, europeos y españoles dispuestos, siendo el porcentaje de españoles, a su vez, también superior al de estadounidenses y europeos. Aún así, el porcentaje tan sólo es de un 7%. Para describir mejor el apoyo que la violencia tiene en el País Vasco se analizarán a continuación otros items sobre el mismo tema.

La pregunta 64-5 versa sobre la confianza que los entrevistados tienen en ETA. El 78% de los vascos opina que ETA no les merece ninguna confianza. Frente a este grupo, un 8% considera que les merece alguna, bastante o mucha confianza. Este último porcentaje es similar al porcentaje visto anteriormente de entrevistados dispuestos a recurrir a la violencia en caso de total desacuerdo con una situación política.

En cuanto a la justificación de la violencia, la pregunta 100 en sus items 4,6 y 7 recoge posibles situaciones políticas donde la violencia podría verse justificada. La inmensa mayoría de los vascos no justifica la utilización de los métodos violentos ni para

transformar radicalmente la sociedad (83%) ni para conseguir la independencia de un país (75%). Sin embargo, la gente se divide ante el uso de la violencia para derribar un régimen totalmente injusto: un 48% opina que no es justificable el uso de la violencia en este caso y un 44% cree que sí es justificable. De esta forma, aunque la mayoría de los vascos está en contra de la violencia, si las circunstancias son de tremenda injusticia un número importante consideraría justificable su empleo.

Se realizó un análisis factorial para comprobar si las situaciones políticas extremas ante las que se podría justificar la violencia se agrupaban independientemente de otras formas de violencia sexual, laboral o personal. El resultado fue que la violencia política se articula como factor independiente, con una dinámica totalmente distinta del resto de las violencias.

Según lo comprobado en preguntas anteriores, hay menos entrevistados que son justificadores de la violencia para conseguir la independencia de un país (18%) que personas que tengan por objetivo de la mayor importancia el conseguir el máximo autogobierno para Euskadi (28%) o alcanzar la independencia en una sociedad futura (22%), o que se consideren independentistas (24%) o sólo vascos (23%). Por lo tanto, no es el mismo (al menos en cuanto a que los grupos no tienen el mismo número de adeptos) el grupo independentista que el grupo que justifica la violencia para conseguir la independencia, siendo estos últimos un grupo más minoritario en número.

Por último, nos queda analizar el peso de distintas variables sociodemográficas y otras relacionadas, como la identidad nacional y el voto al Parlamento Vasco, sobre la disposición a realizar las comentadas actividades políticas. En primer lugar la variable más discriminante y que distingue a los entrevistados de forma más clara y sistemática es la identidad nacional. Generalmente, se producen frente a cada actividad política dos comportamientos opuestos, uno más a favor de las diferentes formas de participación que se produce entre los que se sienten sólo vascos y los que se sienten más vascos que españoles, y otro más dispuesto a rechazar la participación política que predomina en el grupo que se siente sólo español y más español que vasco. El grupo menos dispuesto a participar en este tipo de actividades de denuncia, comunicación y protesta son los que se consideran más españoles que vascos. Ciertas formas de protesta reciben hasta 3 o 4 veces más

apoyo entre los "sólo vascos" que entre los "sólo españoles"; este es el caso de hacer huelgas o paros políticos (58% frente a 23%), de negarse a pagar impuestos (10% frente a 32%), de boicotear determinados productos (8% frente a 30%) o encerrarse u ocupar edificios públicos (9% frente a 33%). Determinadas formas de protesta son incluso aceptadas en una proporción de más de 11 veces mayor entre los "sólo vascos" frente a los "más españoles que vascos"; por ejemplo, así ocurre con las actividades de acudir a una manifestación no autorizada (49% frente a 4%) o recurrir a la violencia (16% frente a 1%). Las formas de actividad que no serían llevadas a cabo por más del 70% de los que se consideran sólo españoles, más españoles que vascos, y tan vascos como españoles son el acudir a una manifestación no autorizada, negarse a pagar impuestos, boicotear determinados productos (también junto a la categoría de "más vasco que español") y encerrarse u ocupar edificios públicos. Dentro de las otras categorías el rechazo a estas actividades oscilaría entre un 50 a un 60%. Sin embargo, no se puede afirmar que la identidad con España favorezca un tipo de participación más institucionalizada y dentro del sistema, ya que el 74% de los que se consideran más españoles que vascos no estaría dispuesto a contactar con un partido, mientras que sólo el 51% de los que se sienten sólo vascos estaría dispuesto a no hacerlo. También rechazan mayoritariamente el hablar con una persona influyente (59%) o el presentar el tema ante una organización (68%), por lo que en general son menos participativos que las otras categorías de identificación. En cambio, los que se sienten sólo vascos también toman parte de forma más numerosa que otros grupos en las formas de participación de protesta dentro del sistema, con la excepción de la acción de hablar con una persona influyente que sería más utilizada por los que se sienten tan vascos como españoles.

En cuanto a la variable origen, se observan menos diferencias porcentuales que respecto a la variable identidad nacional. En general, los nativos de padres inmigrantes son los más dispuestos a participar en la vida política, siendo su nivel de disposición al activismo muy similar al de los nativos. Los test χ^2 de asociación comprueban la relación significativa que se produce entre el origen y el potencial de participación, salvo en el caso de la actividad de hablar con alguna persona influyente donde se debe aceptar la hipótesis nula de que no hay relación. Las mayores diferencias porcentuales a la hora de rechazar una actividad, se producen ante muy diversas formas de participación. Entre ellas están las formas más típicamente partidistas como el contactar con un partido político

donde el grupo de inmigrantes que no estaría dispuesto a emprender esta actividad es un 14% más que el grupo de nativos, o las formas comunitarias como crear un grupo de gente preocupada por el mismo tema, donde el colectivo de inmigrantes que rechaza esta actividad cuenta con un 17% más de efectivos que el grupo de nativos de padres inmigrantes. Otras actividades que producen diferencias importantes son la de denunciar la situación en la prensa, radio etc, donde los inmigrantes rechazan la actividad con un 13% más de efectivos que los nativos de padres inmigrantes. No obstante, son sobre todo las actividades más específicamente de protesta las que están más acogidas entre los nativos de padres inmigrantes frente a los nativos. Así, un 15% más de inmigrantes que de nativos de padres inmigrantes no estaría dispuesto a acudir a una manifestación autorizada. También el acudir a manifestaciones no autorizadas recibe un 19% más de rechazo entre los inmigrantes que entre los nativos de padres inmigrantes. Otras formas de protesta como hacer huelgas y paros políticos o encerrarse u ocupar edificios públicos provocan similares diferencias.

Las diferencias de potencial de participación entre los nativos de padres inmigrantes y los inmigrantes están influenciadas por las diferencias de edad, ya que como dijimos en apartados anteriores el 71% de los nativos con padres inmigrantes pertenecen a la franja de edad de 18 a 34 años, mientras que el 81% de los inmigrantes son mayores de 35 años. Tanto las diferencias porcentuales que vamos a analizar como la prueba X^2 de asociación demuestran la relación existente entre la edad y la disposición a participar en política, salvo en lo referente a las actividades de contactar con un partido político y hablar con alguna persona influyente. En general se constata la tendencia de que a más edad menos participación. Sin embargo, los descensos a medida que aumenta la edad son muy graduales, aunque la comparación de los extremos, es decir de las generaciones de 25 a 34 años con las de más de 65 años, puede producir en ciertos casos diferencias notables, como ocurre con las formas más ilegales o antisistema de negarse a pagar los impuestos, boicots, encerronas y ocupación etc... El grupo de edad más participativo son los jóvenes de 25 a 34 años, de forma que la tendencia de a más edad menos participación comienza desde esta franja de edad. De todas formas, los niveles participativos de los jóvenes de 18 a 24 años son muy cercanos a los niveles de los jóvenes de 25 a 34, aunque sólo en las formas de acudir a manifestaciones autorizadas y no autorizadas los niveles de los más jóvenes superan la disposición de participación de los jóvenes más mayores.

La influencia de la variable edad también condiciona la importancia del nivel educativo sobre el comportamiento político. Este parece ser el caso de la pregunta que nos ocupa ya que es difícil distinguir una pauta clara general de la relación estudios-disposición a la participación que, sin embargo, las diferencias porcentuales y los tests de χ^2 evidencian en cada ítem. La única pauta sistemática descubierta en cada forma de participación es que el grupo con menos estudios que los primarios es el que menos participa, seguido en la mayoría de los casos del grupo con estudios primarios, lo que coincide con la población más adulta. Respecto a los grupos más participativos, tanto los que poseen estudios secundarios de primer ciclo como los de segundo ciclo o los que tienen estudios superiores son los que más aceptan determinadas formas de participación.

El peso de la variable voto a las elecciones autonómicas del 86 es bastante discriminante de la disposición hacia distintas formas de participación. Se observan cuatro tendencias según las opciones de las clientelas de los diversos partidos. Por una parte, PSE/PSOE y PNV tienden a mantener una pauta similar de participación por debajo de los niveles de EA, HB y EE y por encima de los niveles de los abstencionistas en el caso de las acciones menos arriesgadas y dentro del sistema y por debajo de este mismo grupo en el caso de las acciones de protesta antisistema. Un segundo grupo estaría formado por EA, cuyo nivel participativo es superior al del PNV y PSE, pero sin llegar a los niveles de HB o EE. El grupo más participativo estaría formado por HB y EE, siendo HB el partido con mayor disposición a la participación, destacando, sobre todo en comparación con el resto de las opciones políticas, su mayor participación en las formas ilegales y antisistema. El cuarto grupo se refiere a las dos formas de abstención recogidas en nuestro cuestionario, que son agrupadas no por su comportamiento participativo similar sino para facilitar la comparación. En realidad, el grupo de los que no votaron porque no pudieron es mucho más participativo que el grupo de los que no votaron porque no quisieron. En muchas cuestiones como el hablar con una persona influyente, recoger firmas de protesta, presentar el tema ante una organización, acudir a manifestaciones autorizadas y no autorizadas, formar un grupo de gente preocupada por el mismo tema, hacer huelgas, etc.. los que no votaron porque no pudieron presentan un nivel de disposición a la participación mayor que el de los votantes del PNV y PSE. Así, el que no votó porque no quiso suele ser el grupo menos participativo de todo el espectro político pero que, en las formas más radicales de protesta (acudir a manifestación no autorizada, negarse a pagar impuestos, boicots, encerrarse u

ocupar edificios públicos y recoger firmas de protesta) participa más que los votantes del PNV, PSE y EA.

Existe también una relación significativa entre el sexo y la disposición a la participación política. En todas las formas de participación las mujeres están menos dispuestas a participar que los hombres. Normalmente las diferencias porcentuales oscilan entre un 7 y un 13% más de mujeres que rechazarían determinadas formas de participación. La mayor diferencia se produce respecto a hacer huelgas o paros políticos donde la mayoría de los hombres aceptaría esta forma de participación, mientras que la mayoría de las mujeres la rechazaría.

La influencia del territorio sobre la disposición a la participación es bastante menor que la del resto de las variables mencionadas más arriba. Las diferencias más notables se producen respecto a las manifestaciones autorizadas y no autorizadas donde los guipuzcoanos apoyan estos dos tipos de participación mucho más que los vizcaínos y alaveses. En muchos de los items Vizcaya se perfila como la provincia menos participativa aunque a poca distancia de Alava. Los vizcaínos están menos significativamente dispuestos que los guipuzcoanos y los alaveses a hablar con alguna persona influyente y a participar en huelgas o paros políticos, mientras que los alaveses son los que más dispuestos están a boicotear determinados productos.

Respecto a la variable status, se observa la tendencia de a mayor status mayor disposición a la participación, pero exceptuando el status alto debido a sus pocos efectivos y el status medio alto que no suele tener niveles de participación superiores al status medio. Los ciudadanos de status bajo son los que siempre tienen menos disposición a la participación, mientras que el status medio es el más participativo. Sin embargo, las diferencias porcentuales dentro de cada ítem no son significativas. En cuanto a la actividad laboral de los encuestados, el jubilado, pensionista e incapacitado y las amas de casa son los que menos dispuestos están a participar en política. Los más participantes son sobre todo los que están buscando el primer empleo y a continuación los estudiantes y los trabajadores por cuenta ajena.

En resumen, aunando todas estas influencias sobre la disposición a la participación, el perfil del ciudadano más dispuesto a la acción política en caso de total desacuerdo con una situación

política es el de un hombre, nativo de padres inmigrantes, guipuzcoano, de edad entre los 25 a 34 años, con un nivel se estudios superiores o secundarios, que vota a HB y pertenece al status medio.

En conclusión, se verifican las hipótesis expresadas en el apartado A "Valores políticos" de que los grupos políticos y sociales orientados al status quo tratarán de evitar las formas de acción política antisistema y más arriesgadas y de que los ciudadanos con importante potencial de protesta son una minoría, aunque muy importante en número, que detenta valores opuestos a veces enfrentados a los de la mayoría.

Como hemos explicado previamente, entre las distintas acciones políticas están las formas violentas que también son influenciadas por las variables sociodemográficas, la identidad nacional y la afiliación política. En referencia a la confianza que se puede merecer ETA, la variable más determinante es otra vez la identidad nacional, ya que si bien la aplastante mayoría de las categorías de identificación nacional no siente confianza alguna por ETA, existe una diferencia de 32 puntos entre los que se consideran sólo españoles, que rechazan a ETA en un 92% y los que se consideran sólo vascos, que la rechazan en un 60%. Comparando las restantes categorías se observa un ligerísimo aumento de la confianza a ETA a medida que aumenta la identificación como vasco. La variable origen muestra también diferencias entre los nativos y nativos con padres inmigrantes, y los inmigrantes. Estos últimos rechazan en un 13% más a ETA que los nativos y en un 10% más que los nativos de padres inmigrantes. En referencia al status, los ciudadanos con status alto y medio alto sienten menos confianza por ETA que los ciudadanos de status medio, medio bajo y bajo, aunque ambos grupos rechazan a ETA muy mayoritariamente. Respecto a la edad se observa la misma tendencia comprobada con anterioridad, es decir, a medida que aumenta la edad aumenta el rechazo a ETA, aunque el grupo de 18 a 24 años es la excepción de la tendencia ya que siente menos confianza en ETA que el grupo de 25 a 34 años. En relación al nivel educativo, el grupo de entrevistados con menos que estudios primarios son los que sienten menos confianza por ETA. En cuanto a la relación con el voto a las elecciones autonómicas, los niveles de falta de confianza en ETA son de más de un 90% entre los votantes del PSE, PNV, EE y los que no votaron porque no quisieron. El rechazo de EA y de los que no votaron porque no pudieron es de más de un 80%. Sin embargo, entre la clientela de HB, el 45% no siente ninguna confianza por ETA, mientras que el 45% también siente mucha o

alguna confianza, siendo el grupo de ns/nc bastante importante (10,5%).

El apoyo a las formas violentas de acción política también ha sido medido mediante la consideración como justificable o no de ciertos métodos violentos con fines políticos como usar la violencia para transformar la sociedad, lograr la independencia o derribar un régimen totalmente injusto. Las variables más discriminante de las justificaciones de la violencia son la identidad nacional y el voto político. En general, y exceptuando el grupo de los que se sienten "sólo españoles"²², a mayor conciencia vasca mayor apoyo a la violencia política se produce aunque entre todas las autoidentificaciones el rechazo a la violencia sea mayoritario. La diferencia más significativa se da en el uso de métodos violentos para derribar un régimen totalmente injusto donde el 60% de los que se consideran "sólo vascos" sí justificaría la utilización de dichos métodos mientras que las posturas mayoritarias de los otros grupos son contrarias a esta justificación. Respecto a la independencia, un 33% de los que se considerán únicamente vascos justificaría el uso de la violencia frente al porcentaje siguiente de un 18% de "más vascos que españoles" que dada la misma circunstancia apoyaría también el uso de la violencia. El voto al Parlamento Vasco que también depende de la identificación nacional, verifica las pautas descubiertas anteriormente. Los votantes de HB son sistemáticamente los que más justificación dan a los métodos violentos. Sin embargo, las distinciones de grado son importantes. Así, apoyan mayoritariamente los métodos violentos para conseguir la independencia de un país (55%) y para derribar un régimen político totalmente injusto (76%), pero sólo un 39% justificaría los métodos violentos para transformar la sociedad. Las diferencias con otros partidos son importantes sobre todo respecto a la justificación de la violencia para transformar la sociedad, donde por ejemplo el porcentaje de rechazo del PSE/PSOE es un 90%, es decir, 1'6 veces el rechazo de HB. También respecto a conseguir la independencia del país el PSE/PSOE se convierte en el extremo opuesto de HB. La posición de otros partidos frente a la violencia se acerca más a la postura de HB en el caso del uso de la violencia contra un régimen injusto, ya que la mayoría de EE y EA también justifican la violencia en esta circunstancia.

²² En el caso de los "sólo españoles" la justificación de la violencia es superior a la que muestran la categoría de "más español que vasco" y, en ocasiones, a la categoría de "tan español como vasco".

Respecto a la variable sexo, las mujeres justifican menos la violencia que los hombres, sobre todo en el caso de utilizar métodos violentos para conseguir la independencia de un país. En cuanto al origen, los inmigrantes son los que menos justifican la utilización de la violencia, aunque las diferencias entre las distintas categorías son muy pequeñas. Los entrevistados con menos estudios que los primarios son los que menos justifican la violencia. En lo concerniente a la edad, se cumple la tendencia de que a mayor edad menos justificación de la violencia.

2.6.-Los temas socioeconómicos.

La preocupación por los temas socioeconómicos está medida en nuestra encuesta mediante la pregunta 16 (items 1 , 2, 4, 5, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15 y 16) que versa sobre la importancia de una serie de problemas del País Vasco.

La gran mayoría de los vascos consideran que los temas socioeconómicos son de una importancia fundamental. El paro es considerado por el 98% como un problema de máxima importancia o cercano a la máxima importancia. La misma opinión tiene el 96% respecto a la droga. En tercer lugar está el precio de la vivienda con un 94% de entrevistados que creen que este problema es de gran importancia. El mismo nivel de interés (94%) despierta el tema de la pobreza. En cuarto lugar, destaca el problema de la crisis económica (91%). En quinto lugar y a escasa distancia está la cuestión de la seguridad ciudadana (90%) y el problema de la sanidad (90%). En sexto lugar, el deterioro del medio ambiente (89%). En séptimo, el sistema educativo (87%) y en último lugar, la preocupación por la conflictividad laboral (82%).

Comparando con la preocupación que despiertan los temas sobre autogobierno (59%), incorporación de Navarra a Euskadi (49%) y desarrollo del Estatuto (58%) se puede concluir que los temas socioeconómicos son considerados como mucho más importantes que las cuestiones de la dimensión nacionalismo-centralismo. En realidad, la mejor interpretación de los datos es la de considerar que hay unanimidad de opinión frente a los temas socioeconómicos ya que todo el mundo les concede gran importancia. Sin embargo, los temas relacionados con el nacionalismo y el abertzalismo son considerados como poco importantes por grupos que a veces alcanzan un 40% de la población vasca. Las preocupaciones socioeconómicas son uno de los

puntos comunes entre todos los diferentes mundos culturales que integran la sociedad vasca; la conciencia de crisis económica y social que se vive en el País Vasco ayuda a avivar el interés por estos temas, además de una cierta desideologización de la población vasca, en referencia a los ejes clásicos de división política, que comienza a preocuparse más de temas puntuales y cotidianos. Sólo un tema "nacional", la defensa del euskera, provoca un interés por solucionarlo parecido al resto de las preocupaciones socioeconómicas.

Dos temas dentro de las preocupaciones socioeconómicas van a ser tratados aparte: la violencia y el terrorismo, y la mala de imagen que de Euskadi se tiene fuera de aquí. La primera impresión induciría a incluir el análisis de estos dos temas dentro de la dimensión nacionalismo-centralismo. Sin embargo, al análisis factorial demuestra que estos temas se agrupan en el mismo factor con los items sobre seguridad ciudadana y conflictividad laboral y no con el segundo factor que versa sobre los problemas "nacionales" de autogobierno, estatuto o la integración de Navarra. De esta forma, la violencia y la mala imagen de Euskadi están relacionados según la opinión pública vasca con el orden público principalmente y por esta razón dichos temas van a ser tratados dentro de este apartado sobre temas socioeconómicos. Las respuestas a estos dos items son:

Tabla 16. Importancia dada al problema de la violencia/terrorismo:

Tendencia a darle la máxima importancia.....	93%
Ni mucha ni poca importancia.....	3%
Tendencia a darle la mínima importancia.....	3%

N=1152

Tabla 17. Importancia del problema de la imagen que de Euskadi se tiene fuera de aquí:

Tendencia a darle la máxima importancia.....	76%
Ni mucha ni poca importancia.....	7%
Tendencia a darle la mínima importancia.....	15%

N=1152

El problema de la violencia o terrorismo provoca mucha más preocupación que la imagen de Euskadi en el resto del Estado. En el orden de importancia que siguen el resto de las preocupaciones

socioeconómicas la violencia ocuparía el cuarto lugar, estando por delante el paro, la droga, la vivienda y la pobreza, mientras que la importancia de la mala imagen de Euskadi estaría en el último lugar. Aún así, la preocupación por la mala imagen de Euskadi es mayor que la que se da por los temas "nacionales" ya comentados como el autogobierno, Navarra o el Estatuto.

Se hizo uso del análisis factorial para comprobar si efectivamente los temas "nacionales" seguían una dinámica diferente de los temas socioeconómicos. Los cinco factores resultantes, con valores propios igual a 1 o superiores, explicaban el 58% de la varianza total explicada y se dividían entre los temas socioeconómicos que eran representados por el primer, tercer, cuarto y quinto factor y los temas de tipo nacionalista englobados en el segundo factor. Entre los temas socioeconómicos el primer factor correspondía a una mala imagen de Euskadi combinada con temas de violencia, orden público, seguridad ciudadana y conflictividad laboral. El tercer factor se refiere a los problemas más acuciantes del Estado del Bienestar: pobreza, sanidad, sistema educativo, vivienda. El cuarto factor es definido por la preocupación por el medio ambiente que se asocia y se incluye en el mismo factor que la crisis económica. El quinto factor define al paro y la droga como problemas diferenciados del resto de temas socioeconómicos.

Dentro de los temas socioeconómicos es fundamental también recoger la opinión de los vascos sobre la entrada en la CEE y para ello se incluyó en el cuestionario la pregunta nº 76 con los correspondientes resultados:

Tabla 18. *¿Considera usted que era necesaria la integración de España en la CEE?*

Sí.....	58%
No.....	21%
ns/nc.....	21%

N=1152	

Es evidente que este tema no preocupa tanto como el resto de los temas socioeconómicos si observamos el numeroso porcentaje de los ns/nc. La mayoría de los vascos considera que la integración en la CEE era necesaria pero un significativo 21% opina lo contrario. En el porcentaje de rechazo podemos distinguir, por una parte, los ciudadanos de izquierda radical y principalmente de la izquierda abertzale que desde el primer momento han considerado la entrada

en la CEE como la pertenencia oficial al bloque militar capitalista occidental (el 57% de los votantes de HB y el 47% de los que se autoposicionan en la izquierda radical consideran que la integración en la CEE no es necesaria) y, por otra, los que se quejan y se resienten de las consecuencias de ajuste y depauperización que para ciertos sectores económicos y sociales la integración en la CEE está produciendo y producirá más fuertemente a partir del 92. Estos dos grupos de ciudadanos contrarios a la integración coinciden numerosas veces en sus argumentaciones, por ello quizás más que de dos grupos de ciudadanos deberíamos hablar de dos grupos de argumentaciones. Sin embargo, sin preguntar sobre las razones de la respuesta negativa nunca podremos saber si se trata de dos grupos o sólo de dos argumentaciones.

2.7.- Orientaciones hacia el sistema político.

Las orientaciones o actitudes hacia el sistema político se consideran como unas de las variables más influyentes en la participación política y electoral. Como ya hemos dicho anteriormente, las orientaciones o actitudes hacia el sistema político son las que producen la principal situación de interdependencia debida a valores entre el ciudadano y las autoridades o las instituciones públicas, entre el ciudadano y los políticos o los representantes parlamentarios. El ciudadano actuará políticamente y lo hará de una forma u otra según cómo perciba al sistema político y a sus actores componentes. Las orientaciones hacia el sistema político se componen de sentimientos de eficacia política, confianza política, valoración de la democracia y política actuales, alienación política y legitimación de las instituciones políticas y sociales más importantes.

El sentimiento de eficacia política se refiere a la percepción del ciudadano de que se puede participar efectivamente y de que una vez que se haya decidido hacerlo, el sistema político responderá a su participación. Así, el sentimiento de eficacia política se compone de dos dimensiones, una dimensión interna y otra externa. La dimensión interna consiste en la creencia de que se puede ser políticamente competente mientras que la dimensión externa es la creencia de que el sistema político estará abierto y será sensible a los esfuerzos del participante por influenciar el sistema político.

Los estudiosos del sentimiento de eficacia política opinan que la caída continuada desde los años 60 del sentimiento de eficacia externa es la principal razón del descenso de la participación electoral en Estados Unidos y Europa (P. R. Abramson y J. H. Aldrich, 1982: 502-521)²³. En el caso de España las razones de la caída del nivel de participación electoral del año 79 no han sido analizadas tan exhaustivamente, pero numerosos autores defienden la tesis de que los ciudadanos perdieron claro protagonismo en favor del consenso que se realizaba a alto nivel institucional, lo que se tradujo en un descenso en la ilusión democrática de que el pueblo influye en política y de que los gobernantes responden a las aspiraciones populares (Del Aguila Tejerina, 1982: 81-109). Respecto a los descensos electorales del 86 y 89, las causas también puede estar en el menor sentimiento de eficacia que el ciudadano tiene a medida que en la democracia española se reducen las alternativas responsables y efectivas de poder y se acaba votando al PSOE como mal menor. Además, en España y en Euskadi los altibajos en los niveles de eficacia externa pueden ser mayores que en los países occidentales con democracias más antiguas al depender la mucho más la eficacia de la percepción que se tenga del grupo concreto que ocupa el poder (S. Iyengar, 1980: 249-256).

Por otra parte, la eficacia interna tiende a mantenerse baja pero constante en EE.UU. y Europa, aunque también desde los años 60 ciertos grupos (jóvenes, universitarios, mujeres, etc..) han descubierto nuevas formas de influenciar al sistema político que ya no se restringen exclusivamente al voto, provocando un aumento sectorial de la eficacia interna. En la encuesta que nos ocupa los niveles más altos de eficacia interna se dan entre los jóvenes y, sobre todo, en el grupo de edad de 25 a 34 años. Además, esta franja de edad es la que se siente más eficaz externamente y, como veremos posteriormente, es la que más participa en política. Respecto al nivel educativo, se observa que a mayor educación mayor eficacia interna y externa. Por el contrario, el nivel de eficacia es el mismo tanto entre hombres como entre mujeres.

²³ Aunque polítólogos como S. J. Rosenstone opinan que el sentimiento de eficacia política no está relacionado con la participación electoral, sus conclusiones no tienen porqué ser aplicables al caso que nos ocupa ya que nuestros indicadores de eficacia son diferentes a los indicadores de confianza en el gobierno que él suele argumentar como medidores de eficacia.

Para medir los sentimientos de eficacia política hemos utilizado los siguientes items con los resultados que vienen a continuación²⁴:

Tabla 19. *Eficacia Interna.*

"Votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	77%
Totalmente en desacuerdo +Parcialmente en desacuerdo.....	14%
Ni de acuerdo +Ni en desacuerdo.....	7%
ns/nc.....	3%

N=1152

Tabla 20. *Eficacia Externa.*

"Los políticos no se preocupan mucho por lo que la gente como yo pueda pensar"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	77%
Totalmente en desacuerdo +Parcialmente en desacuerdo.....	11%
Ni de acuerdo +Ni en desacuerdo.....	8%
ns/nc.....	3%

N=1152

Tabla 21. *Items mixtos de eficacia interna y externa.*

"Sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	41%
Totalmente en desacuerdo +Parcialmente en desacuerdo.....	38%
Ni de acuerdo +Ni en desacuerdo.....	14%
ns/nc.....	6%

N=1152

²⁴ En la clasificación de las respuestas hemos agrupado los "Totalmente de acuerdo" con los "Parcialmente de acuerdo" y los "Totalmente en desacuerdo" con los "Parcialmente en desacuerdo".

"A la gente no se la deja participar mucho en política"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	56%
Totalmente en desacuerdo +Parcialmente en desacuerdo.....	23%
Ni de acuerdo +Ni en desacuerdo.....	15%
ns/nc.....	7%

N=1152

Las tablas indican que el nivel de eficacia interna y de eficacia externa es idéntico. Por el contrario, en la mayoría de los países democráticos occidentales el grado de eficacia interna es mayor que el de eficacia externa. Los dos ítems con los que principalmente establecemos la comparación son "Votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política" y "Los políticos no se preocupan mucho de lo que la gente como yo pueda pensar", por ser los más utilizados en la literatura política y por ser los de mayor validez (es decir, el acuerdo con ellos representa un bajo nivel de eficacia interna y externa, mientras que el desacuerdo significa un alto grado de eficacia interna y externa respectivamente).

Entre las distintas opciones presentadas ante las elecciones autonómicas, los que no votaron porque no quisieron son los que más en desacuerdo están comparativamente con que votar es la única forma de participar en política, aunque la mayoría de estos abstencionistas por razones políticas estén de acuerdo con el ítem, al igual que los que optaron por votar a los partidos. Los votantes de HB y EA son los que, en segundo lugar, más en desacuerdo están con que votar sea la única forma de participar en política, con lo que manifiestan un nivel de eficacia interna superior al de los votantes del PSE, PNV y EE. Por el contrario y como cabría de esperar, son los votantes de EA, EE, HB y, en menor medida, los abstencionistas por razones políticas los que más de acuerdo están con que los políticos no se preocupan por lo que la gente piensa, es decir, los que menor nivel de eficacia externa sienten. De esta forma, teniendo siempre presente que el nivel de eficacia externa e interna es bastante bajo entre todos los grupos partidistas y opciones de abstención, los votantes de HB y EA se perfilan como los más eficaces internamente a pesar de estar entre los niveles más bajos de eficacia externa.

En el apartado A sobre valores políticos hablamos de la posible relación entre la eficacia externa y las actividades de participación de comunicación e información. Los resultados de la encuesta muestran que, frente a las diferencias porcentuales mucho menores que se

observan en otras actividades políticas entre los que se sienten o no eficaces externamente, los ciudadanos de alta eficacia externa son los que más estarían dispuestos a utilizar las formas comunicativas, puesto que son un claro ejemplo de actividad que sólo tiene sentido si los gobernantes son receptivos y responsables ante los ciudadanos.

En cuanto a los dos últimos ítems, los hemos denominado como ítems mixtos pues son algo ambigüos ya que, por ejemplo, en el caso del primero "Sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno", el estar de acuerdo supone que el ciudadano posee un alto nivel de eficacia interna, pero el estar en desacuerdo no supone un bajo nivel de eficacia interna sino que puede significar que el entrevistado considera que hay más medidas para influenciar al gobierno que únicamente la lucha en la calle (para estos ciudadanos probablemente las medidas de tipo electoral e institucional sí son efectivas). Respecto al siguiente ítem: "A la gente no se la deja participar mucho en política", el bajo nivel de eficacia interna medido por un alto porcentaje de acuerdos supone un bajo nivel de eficacia externa. En consecuencia, el alto nivel de eficacia interna medido por el desacuerdo puede significar un alto nivel de eficacia externa.

El ítem "Sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno" ha sido incluido debido al contexto político vasco donde un importante grupo cercano a HB y otros ciudadanos de las más diversas ideologías consideran que la movilización, la protesta y la lucha en la calle es el único medio efectivo de influencia en el gobierno y las autoridades. La hipótesis a comprobar sería que el nivel de eficacia interna de los ciudadanos activos cercanos a HB tiende a ser alto porque los medios de acción que emplean no se reducen a la participación electoral o incluso la rechazan, mientras que su nivel de eficacia externa es de los más bajos entre todos los simpatizantes del resto de los partidos. El grupo de mayor porcentaje dentro de ese indicador opina que sólo las acciones de protesta son las efectivas (41%). La importancia de esta actitud es fundamental si queremos determinar la "salud" de nuestro sistema democrático. El diagnóstico no puede ser más severo: el mayor número de ciudadanos sólo se siente eficaz políticamente y por lo tanto atendido en sus intereses y derechos por el gobierno si emplea métodos de protesta y de lucha en la calle. La conflictividad está servida y los canales institucionales controlados por los partidos o por las autoridades públicas son considerados como ineffectivos por un grupo importante de ciudadanos. El sistema político español y vasco parece no encontrar una salida no conflictiva y estabilizadora a las

reivindicaciones e intereses de un importante sector de los ciudadanos vascos, los cuales no se sienten escuchados, considerando probablemente como una pérdida de tiempo la participación institucional más allá del voto.

El apoyo que el indicador "sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno" tiene entre las distintas clientelas partidistas se ha reflejado en la siguiente tabla:

Tabla 22. Voto político y opinión ante "sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno".

	Total	PSOE	PNV	EA	HB	No votó		No votó no pudo
						EE	no quiso	
		99	144	57	115	76	177	135
Sí*	42%	35%	36%	36%	75%	52%	37%	47%
No	38%	51%	43%	36%	18%	38%	44%	34%
Indiferente	14%	8%	14%	17%	7%	10%	14%	13%
N=1152		100%						

* La opción "Sí" agrupa al "totalmente de acuerdo" y "parcialmente de acuerdo". La opción "No" agrupa al "totalmente en desacuerdo" y al "parcialmente en desacuerdo". "Indiferente" corresponde a las respuestas de "ni de acuerdo, ni en desacuerdo".

La mayoría del electorado de HB cree que los únicos métodos efectivos de influencia sobre el gobierno son las formas de lucha y de protesta, lo cual denota que la clientela de HB se siente eficaz internamente y poco eficaz externamente. La mayoría del electorado de EE opina también lo mismo, aunque en mucho menor porcentaje (un 23% menos) y probablemente su manera de entender cuáles son las formas de lucha en la calle son bastante distintas de las que defienden los votantes de HB. Los votantes de EA se encuentran divididos, ya que se da el mismo porcentaje que está de acuerdo con la efectividad de la lucha en la calle, como gente en desacuerdo con dicha efectividad. El electorado del PSE destaca por ser el único que en su mayoría está en desacuerdo con la idea de que sólo la lucha en la calle es medida política eficaz frente al gobierno. Cercano a esta clientela se sitúan los votantes del PNV, aunque su nivel de desacuerdo es menor. Respecto a los abstencionistas, la proporción de los que están de acuerdo con el indicador entre los que no votaron porque no quisieron es similar a la aprobación dada por los votantes del PSE, PNV y EA. En cambio, el acuerdo entre los que no votaron

porque no pudieron es 10 puntos mayor. Por lo tanto, no se puede afirmar que los que no votan porque no quieren son más activistas de protesta que los votantes habituales, mientras que dentro de la abstención técnica sí existe un mayor rechazo de las formas convencionales de influencia política por su ineffectividad, con lo que se podría lanzar la hipótesis de que dentro de la abstención técnica se incluye cierto número de gente abstencionista por razones políticas.

En cuanto al ítem "A la gente no se la deja participar mucho en política", el 56% de los entrevistados considera que el sistema político no da posibilidades de participación a los ciudadanos, lo que significa que la gente no puede sentirse eficaz internamente porque el sistema político no está abierto al ciudadano siendo el nivel de eficacia externa correspondientemente bajo. La relación de las opciones de los entrevistados con el voto político es similar a la encontrada respecto al anterior ítem comentado, aunque las diferencias entre partidos no son tan grandes. La mayoría de los votantes de HB y de EE están de acuerdo con que a la mayoría de la gente no se la deja participar en política (67 y 63% respectivamente). También la mayoría de los abstencionistas se posiciona favorablemente al ítem. El votante del PSE vuelve a ser el que en mayor medida está en desacuerdo (37%), es decir el que se siente más eficaz interna y externamente.

Existe, por lo tanto, una clara imagen de que el gobierno y las instituciones políticas no son responsables ante el ciudadano y de que si algo se necesita defender hay que luchar por ello. El porcentaje mayor de ciudadanos vascos se sienten eficaces internamente sólo si no se limitan a actuar mediante el voto y consideran que el sistema político no se preocupa o no vela por sus intereses. El sistema político no es algo a lo que el ciudadano pertenece sino un mundo aparte y a veces un obstáculo. Si tenemos en cuenta la idea de R. Lane (1959) de que los sentimientos de eficacia política respondían a la convicción de que la política del gobierno es democrática y sensible al pueblo, los ciudadanos vascos consideran que la política institucional no es lo suficientemente democrática ni responsable ante sus demandas e intereses. No obstante, niveles bajos de eficacia externa e interna también se dan en la mayoría de las democracias occidentales.

El segundo componente de las orientaciones hacia el sistema político es la confianza política. En Europa y sobre todo en Estados Unidos y también desde los años 60, se produce un rápido descenso en la confianza en las instituciones públicas, en los líderes políticos y en las instituciones gubernamentales. El declinar del nivel de

confianza política no parece estar relacionado con un descenso del nivel de participación en actividades convencionales y en el voto, pero sí está unido a una mayor propensión a participar en actividades de protesta (S. E. Bennett y L. L. M. Bennett, 1986b : 195). Como trataremos de comprobar más adelante los sentimientos de desconfianza frente al sistema político pueden estar más estrechamente unidos, en el caso de Euskadi, a una fuerte identificación con un partido antisistema o al extremo ideológico de la izquierda, lo que no produce necesariamente absentismo electoral o negativa a participar en formas convencionales pero sí una mayor participación en la lucha en la calle y en movilizaciones. Aunque la mayoría de los vascos desconfían de los partidos e instituciones, son los vascos de izquierda abertzale y muy próximos a los partidos que no están en el poder los que desconfiarán más. Por el contrario, los votantes del PSE y del PNV serán los que más confianza política mostrarán.

Las preguntas utilizadas en esta encuesta para medir la confianza política con sus respectivos resultados son las siguientes :

Tabla 23. *Confianza Política.*

"Los políticos son honrados"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	12%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	69%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo.....	15%
ns/nc.....	3%

N=1152

"Los partidos políticos trabajan por el bien de todos"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	19%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	67%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo.....	11%
ns/nc.....	3%

N=1152

"Los gobernantes dan el mismo trato a todos los ciudadanos"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	10%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	80%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo.....	7%
ns/nc.....	3%

N=1152

Tabla 24. *Confianza Política y Deber Cívico.*

"Los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	36%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	46%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo.....	14%
ns/nc.....	4%

N=1152

Los tres primeros ítems son , aunque más simplificados, los ya clásicos ítems creados por el SRC de la Universidad de Michigan en el año 58 y que se han venido replicando hasta nuestros días tanto en Europa como en Estados Unidos. Los resultados demuestran que los entrevistados vascos se quejan sobre todo de que los gobernantes no dan el mismo trato a todos los ciudadanos. El ciudadano vasco parece opinar que las instituciones del poder político actúan con favoritismo, dando un trato que no es ni igualitario ni justo. También la mayoría de los vascos opina que los partidos políticos no trabajan por el bien de todos y que no son honrados, aunque no son tan numerosos como los que creen que los gobernantes no dan el mismo trato a todos los ciudadanos. Se da un mayor grupo de gente que opina que los políticos son honrados o que no se posicionan ante dicho ítem que de gente que cree en el trato igualitario de los gobernantes para con los ciudadanos. Las razones de esta diferencia de porcentajes puede deberse a que un cierto grupo de políticos es calificado como honrado (los que sean muy próximos a un partido considerarán como honrados a los políticos al menos de su partido, ya que a mayor confianza política, más proximidad se da hacia un partido) o a que el ciudadano reconoce la presión de poderes extrapolíticos sobre el gobierno lo que impide el trato igualitario sin que los gobernantes pierdan estrictamente su honradez pero sin que sean completamente intachables. Interpretación similar se puede dar a que un sector importante (19%) considere que los partidos trabajan por el bien de

todos. De hecho, entre los que se posicionan ideológicamente en la izquierda, los que consideran que los políticos son honrados o que los partidos trabajan por el bien de todos son significativamente más que los que no creen, dentro de este grupo, ni en la honradez ni en el trabajo por el bien común que llevan a cabo partidos y políticos.

El último ítem de este grupo no mide exactamente la confianza política sino más bien el **deber cívico** del ciudadano, aunque se trata de un sentimiento de deber cívico en estrecha relación con la actitud de confianza política. Si comparamos las respuestas a esta pregunta con las obtenidas en items anteriores encontramos que la mayoría de los entrevistados tienen mala imagen de los políticos, los partidos y del trato que los gobernantes dan a los ciudadanos pero, sin embargo, son muchos menos (46%) los que creen que hay que desconfiar de los gobernantes. Aunque se considere que la clase política no es honrada ni igualitaria o justa, sin embargo la desconfianza sistemática frente a los gobernantes no se ve como positiva entre un sector importante. Para un numeroso grupo de vascos (36%), se debe confiar en los gobernantes como si de un deber cívico se tratara. Este grupo es claro ejemplo de apoyo al sistema político en cuanto que creen que hay que confiar en los gobernantes a pesar de que muchos de ellos piensen (según los porcentajes en otros items) que dichos gobernantes no son todo lo ejemplares que debieran.

Tras describir cuál es el grado general de confianza política entre los vascos, analizaremos la **relación entre la confianza política y diversas variables explicativas**. En primer lugar, más arriba se apuntó la hipótesis de que los votantes de la izquierda abertzale, es decir, de HB y los que se autoposicionan ideológicamente en la izquierda desconfían más de las instituciones que de los votantes al PSE y al PNV. Efectivamente, a nivel de partidos políticos, esto es lo que ocurre, ya que normalmente los votantes de HB son los que más en desacuerdo están con las frases presentadas, mientras que, sobre todo, el votante del PSE es el que más a favor está de los items. El votante del PNV no confía tanto en los partidos políticos y gobernantes, pero junto con EA suele ocupar el segundo lugar tras el PSE en cuanto a mayor nivel de confianza política. El nivel de confianza de los abstencionistas por razones políticas (opción de "no votó porque no quiso") suele ser similar al de HB, aunque frente al ítem "los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes" el nivel de desacuerdo es 16 puntos menos que el de HB.

La desconfianza que el votante de HB y también el de EE muestran ante los partidos y gobernantes no provoca una pasividad política sino que los votantes de estos dos partidos son los que más interés político tienen y los que más dispuestos están a participar en acciones de protesta. La desconfianza frente al sistema político que se da de forma importante entre los abstencionistas por razones políticas puede provocar una actitud pasiva hacia las formas convencionales de participación, pero no respecto a las formas de protesta ya que en el anterior apartado se ha verificado que su nivel de disposición a la protesta es similar y, a veces, superior al nivel del PNV, PSE y EA.

Sin embargo, respecto al autopercepción ideológico, la tendencia no está clara; se producen diferencias entre la izquierda (opciones 3,4 y 5 de la pregunta 60) y la izquierda más radical (opciones 1 y 2) y también respecto a los ítems sobre los gobernantes frente a los ítems sobre los políticos. Así, entre la extrema izquierda son los ítems de "los gobernantes dan el mismo trato a los ciudadanos", "los políticos son honrados" y "los ciudadanos debemos confiar en los gobernantes" los que provocan significativamente más desacuerdos que acuerdos, sin producirse diferencias en las restantes posiciones ideológicas no de izquierdas, con lo que se puede concluir que entre los radicales de izquierdas se da una mayor probabilidad de desconfiar en el sistema político. Por el contrario, entre los que se consideran de izquierdas, hay un significativo mayor porcentaje de acuerdos que de desacuerdos ante los ítems "los partidos políticos trabajan por el bien de todos" y "los políticos son honrados", con lo que se debe rechazar la idea de que el ciudadano de izquierdas (no radical) desconfía más de los partidos o de los políticos que los de derecha o centro. Se consideran ciudadanos de izquierdas (no radicales) la mayoría de los votantes de EE y la mayor proporción de los votantes de EA y del PSE.

La confianza política también influye en otras variables políticas como la identificación o proximidad a un partido político. Normalmente a mayor confianza política mayor proximidad a un partido se produce, aunque respecto al ítem del deber cívico no hay diferencia significativa puesto que el nivel de acuerdo con dicho ítem entre las diferentes proximidades a partidos es similar al nivel de desacuerdo.

Los sentimientos de eficacia y confianza política no son suficientes para caracterizar la relación que con el sistema político se

establece por parte del ciudadano, sino que también son necesarias preguntas sobre la valoración de la democracia y política actuales, así como indicadores de alienación política. Para ello, se incluyeron en esta escala las siguientes preguntas siendo sus resultados expuestos a continuación:

Tabla 25. Valoración de la democracia y política actuales.

"Estoy desengañoso de la democracia actual"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	64%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	20%
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo.....	12%
ns/nc.....	4%

N=1152

"Con la actual política no se logrará una sociedad más justa"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	56%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	21%
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo.....	16%
ns/nc.....	6%

N=1152

Tabla 26. Alienación Política.

"La política es necesaria para organizar la sociedad"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	69%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	16%
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo.....	9%
ns/nc.....	6%

N=1152

"Paso de política porque para eso ya están los políticos"

Totalmente de acuerdo + Parcialmente de acuerdo.....	40%
Totalmente en desacuerdo + Parcialmente en desacuerdo.....	42%
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo.....	14%
ns/nc.....	3%

N=1152

Observamos que la mayoría de los vascos está desengañado de la democracia actual y creen que con la actual política no se logrará una sociedad más justa. Estas respuestas coinciden con los bajos niveles de confianza política y de eficacia que se constataban en las cuestiones anteriores. La razón del escaso nivel de eficacia interna y externa puede estar precisamente en el bajo nivel de confianza que se otorga a la clase política y en las valoraciones negativas sobre la democracia y la política actuales.

Respecto a los ítems sobre alienación política, la mayoría cree que la política es necesaria para organizar la sociedad y, sin embargo, la población vasca se divide en cuanto a la disposición de pasar o no de la política. La razón de esta diferencia en los porcentajes puede estar en que muchos de los ciudadanos vascos a pesar de sentirse interesados por la política y creerla necesaria, no aprueban la política actual ni el comportamiento de los políticos, o no están dispuestos a comprometerse en actividades políticas, lo que provoca que un 40% de los entrevistados diga que pasa de la política y que un 14% se posicione en el "Ni acuerdo, ni desacuerdo". Con estos resultados es difícil concluir si la población está alienada políticamente o no. Los hechos son que la mitad de los vascos pasan de política porque para eso ya están los políticos o se muestran indiferentes ante la cuestión y sin embargo casi el 70% opina que la política es necesaria.

A continuación pasaremos a analizar la relación existente entre la valoración de la democracia y política actuales, así como la alienación política, con diversas variables que consideramos interesantes para caracterizar los valores y el comportamiento político de los vascos. Por lo tanto, se estudiará la relación de los indicadores mencionados con el autopercepción ideológico, el voto en las últimas elecciones autonómicas y la disposición a la participación política. En el caso de la variable de alienación política también se estudiará la influencia de dicha variable sobre la confianza en el Gobierno Vasco y en el Gobierno Español.

La relación que se da entre la valoración de la democracia y la política actuales con el autopercepción ideológico es diferente según el indicador observado. El ítem "estoy desengañado de la democracia actual" muestra dinámicas distintas en la izquierda radical, la izquierda y el resto de las posiciones ideológicas. Entre los que están desengañados de la democracia actual, el mayor porcentaje pertenece a la extrema izquierda, mientras que entre los que no

están desengaños de la democracia actual el mayor porcentaje pertenece a la izquierda, debido probablemente a la identificación con la izquierda de la mayoría de los votantes de EE y de bastantes votantes del PSE y de EA. A continuación destaca el porcentaje de centristas entre los que no se sienten desengaños con la democracia actual, que es cinco puntos superior al porcentaje de centristas que se sienten desengaños.

Por el contrario, el ítem "con la actual política no se logrará una sociedad más justa" no produce diferencia significativa entre las diversas posiciones ideológicas.

En cuanto a la relación entre el voto autonómico y la valoración de la democracia y política actuales, se comprueba, al igual que lo descubierto en otros items sobre orientaciones políticas, que los votantes de HB son los que más tienden a valorar negativamente la democracia y la política actuales. El segundo lugar respecto a la valoración negativa, se reparte, dependiendo del ítem, entre EA y EE, aunque también la mayoría de los abstencionistas por razones políticas valoran negativamente tanto la democracia como la política actual que, en su opinión, no conseguirá una sociedad más justa. Los votantes comparativamente menos desengaños son los del PSE y PNV.

En referencia a la alienación política, los dos indicadores contenidos en su medición producen diferencias significativas entre los distintos autopositionamientos ideológicos. La mayoría de los ciudadanos que están de acuerdo con que la política es necesaria para organizar la sociedad se autopositionan en la izquierda y en la izquierda radical. En cambio, la mayoría de los que están en total desacuerdo tienden al ns/nc y al centro o a la izquierda moderada. Respecto al siguiente indicador "paso de política porque para eso ya están los políticos", la tendencia es similar a la observada para el primer indicador. La mayoría de los que están en desacuerdo con pasar de política pertenecen a la izquierda o a la izquierda radical, mientras que la mayoría de los que están de acuerdo pertenecen al ns/nc o a las posiciones de centro.

La conclusión es que hay más probabilidad de estar alienado políticamente si se pertenece al centro ideológico o si no se siente ninguna adscripción ideológica.

La asociación del voto en las elecciones autonómicas con la alienación política hace que la tendencia observada previamente se siga cumpliendo, aunque con matizaciones. Los votantes de izquierda son los que más de acuerdo están con que la política es necesaria para organizar la sociedad y los que más rechazan el pasar de política porque para eso están los políticos. Los abstencionistas, en cambio, son los que comparativamente menos consideran que la política es necesaria (aunque la mayoría esté de acuerdo con el ítem) o los que más pasan de política. En este último caso, el votante del PNV y el abstencionista por razones políticas se perfilan como los que más pasan de política.

Además de estudiar la relación entre la alienación política y el voto, intentaremos comprobar la hipótesis de la Sociología Política de que a mayor alienación política menor participación política. Los dos indicadores de alienación tienen efectos diferentes, siendo el segundo indicador (debido al mismo contenido del ítem) más discriminante del participante y del no participante. En cuanto al primer indicador "la política es necesaria para organizar la sociedad", la determinación que produce de los que participan depende del tipo de actividad que se trate. Dentro de las actividades de protesta arriesgadas y antisistema (acudir a una manifestación no autorizada, recurrir a la violencia y encerrarse u ocupar edificios públicos) cuya aceptación es muy minoritaria entre los entrevistados, el ítem "la política es necesaria para organizar la sociedad" no produce diferencias significativas entre realizar o no la acción, es decir, que la mayoría de los que están de acuerdo y de los que están en desacuerdo con que la política es necesaria para organizar la sociedad no están dispuestos a realizar las acciones preguntadas. Respecto al resto de las actividades, sólo cuando la actividad tiene pocos adeptos o el número de los que realizarían la acción y de los que no la emplearían es similar, la diferencia es significativa entre las opciones de los participantes y de los no participantes. Así sucede con las actividades de ponerse en contacto con algún partido, hablar con alguna persona influyente, denunciarlo en la prensa, radio etc..., recoger firmas de protesta, presentar el tema ante alguna organización a la que se pertenece y boicotear determinados productos. La tendencia observada es que a mayor desacuerdo, es decir, contra más se crea que la política no es necesaria para organizar la sociedad, menos dispuesto se estará a contactar con un partido u a hablar con alguna persona influyente, a denunciar la situación injusta en la prensa, radio etc..., a recoger firmas de protesta o a presentar el tema ante una organización a la que se pertenece. Por el contrario, frente a la actividad de negarse a

pagar impuestos el ítem tratado produce la reacción opuesta, es decir, a mayor desacuerdo con el ítem mayor disposición se produce a negarse a pagar impuestos. Este cambio en la dirección de la participación quizás se debe a que esta forma de participación es claramente pasiva y no tiene las dimensiones de compromiso y dedicación que implican otros modos.

Los indicadores de alienación también influyen o están relacionados con la confianza que se tiene en las instituciones políticas. En este sentido, la alienación política produce diferencias considerables a la hora de valorar la confianza en el gobierno vasco y en el gobierno español. Respecto al gobierno vasco, a mayor acuerdo con que la política es necesaria para organizar la sociedad mayor confianza se da en el gobierno vasco. En cuanto al gobierno español, en general la mayoría de los entrevistados no siente ninguna confianza por el gobierno español lo que provoca que tanto los que están de acuerdo como en desacuerdo con el ítem desconfíen de dicho gobierno. Sin embargo, se mantiene la tendencia de que entre los que están en desacuerdo, es decir, los más alienados políticamente, hay más entrevistados que no sienten ninguna confianza que entre los que están de acuerdo.

La influencia del segundo indicador de alienación política "paso de política porque para eso están los políticos" sobre la disposición ante diferentes formas de acción política es mucho mayor que la comprobada con el ítem anterior. La tendencia de que a mayor alienación política menor participación se cumple respecto a todas las formas de actividad salvo en la de hablar con una persona influyente donde no existe relación entre las variables. En consecuencia se verifica la hipótesis de que a mayor desacuerdo con pasar de política mayor participación política se produce.

Por otra parte, para comprobar si efectivamente estábamos clasificando adecuadamente los ítems de nuestra escala y si en realidad medíamos las orientaciones hacia el sistema político pretendidas, se realizó un análisis factorial que corrobora nuestro constructo teórico. El factorial elaborado explica un 54% de la varianza total, resultando 4 factores con valores propios iguales o superiores a 1. Los 4 factores tras la rotación factorial son:

1.- Confianza política.

Factor compuesto por las variables "los políticos son honrados" (0.8), "los partidos trabajan por el bien de todos" (0.77), "los gobernantes dan el mismo trato a todos los ciudadanos" (0.68) y "los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes" (0.48). Los items definitorios del factor son los tres primeros ya que el último aparece con más peso en el factor 4.

Este primer factor coincide plenamente con la caracterización realizada sobre la confianza política y también refleja la salvedad que explicamos sobre el ítem "los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes" donde más que medirse la confianza política se mide el nivel de deber cívico del ciudadano.

2.- Rechazo del sistema político y eficacia.

Este factor está compuesto por dos grupos de variables que están lógicamente interrelacionadas. Uno de los grupos son las valoraciones sobre la democracia y la política actuales. El otro grupo está formado por variables de eficacia externa y los items mixtos ya mencionados. Las valoraciones sobre la democracia y política actuales son las que provocan la percepción del ciudadano de su propia eficacia y, a su vez, el sentimiento de eficacia lleva a una mejor o peor valoración del sistema democrático actual. En el caso de Euskadi los juicios negativos sobre la democracia y la política actuales producirían un bajo nivel de eficacia (alto nivel de eficacia interna entre los que defienden las formas de protesta), siendo así mismo este bajo nivel de eficacia una de las razones más importantes de las valoraciones negativas sobre el sistema político vasco. En consecuencia, las variables que se agrupan dentro de este factor son las pertenecientes a las valoraciones sobre la democracia y política actuales: "Estoy desengañado de la democracia actual" (0.43) y "Con la actual política no se logrará una sociedad más justa" (0.54), y las referidas a los sentimientos de eficacia externa "Los políticos no se preocupan mucho por lo que la gente como yo pueda pensar" (0.56) y a los items mixtos de eficacia "Sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno" (0.58) y "A la gente no se la deja participar mucho en política" (0.65).

3.- Alienación Política.

Este factor está formado por dos items que ya considerábamos como indicadores de alienación política: "La política es necesaria para organizar la sociedad" (0.63) y "Paso de política porque para eso están los políticos" (0.78).

4.- La Delegación Política.

Este factor está contrapuesto al segundo factor y comparte un ítem con el primer factor y otro ítem con el tercer factor. Las tres variables de que se compone son: "La política es necesaria para organizar la sociedad" (0.53), "Los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes" (-0.49) y la variable más importante "Votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política" (0.79). La primera variable fue englobada en el constructo teórico elaborado anteriormente dentro de los indicadores de alienación política. La segunda variable se enmarcó dentro de los items de desconfianza política y ha sido codificada en sentido contrario al resto y la tercera es el principal indicador de eficacia interna de la escala de orientaciones hacia el sistema político que estamos tratando. La unión de estos tres items o variables se debe a que juntos caracterizan un tipo de actitud o sentimiento político que se podía denominar como "delegativo" o "delegante": se une la creencia de que la política es necesaria para la sociedad junto con la opinión de que los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes y a su vez la consideración de que votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política. El ciudadano que puntúe a favor de las variables de este factor (tendente al totalmente de acuerdo) acepta el sistema político ya que opina que la política es necesaria y que hay que confiar en los gobernantes, pero de una manera un tanto apática pues cree que votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política, y en ese sentido tiende a delegar las funciones políticas en dichos gobernantes. Este factor es opuesto al segundo factor en cuanto que el individuo que puntúe positivamente en el segundo factor será un ciudadano que activamente rechazará el sistema político actual.

Las variables recogidas en la pregunta 58 que nos ocupa sobre eficacia, confianza, valoraciones de la democracia y la política actuales están muy relacionadas con la identidad nacional y bastante menos con el origen. La relación con la identidad nacional a pesar de ser evidente no sigue la clara pauta observada respecto a la disposición a la participación, la violencia o el interés político, donde a mayor identificación con el sentimiento de ser vasco y a medida que se hace más exclusivo, mayor concienciación y actividad política resultaba. La pauta correspondiente de a mayor "vasquismo" más eficacia interna, menos externa, menos confianza política y sentimiento de deber cívico, menor alienación política y peor valoración de la democracia y política actuales, sólo se cumple en seis de los trece items incluidos en la pregunta, y, dentro de estos seis, sólo en tres de ellos las tendencias se dan tanto en referencia al acuerdo como al desacuerdo. Teniendo en cuenta sólo los extremos del continuo de identificación, en la mayoría de los casos los que se sienten sólo vascos se diferencian significativamente en sus opciones de los que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos. Así, los que se sienten únicamente vascos son, entre todas las demás identificaciones, los que más de acuerdo están con que la política es necesaria, los que más desengañados se sienten de la democracia y de la consecución de una sociedad más justa por la actual política, los que menos confían en los gobernantes, los que más creen en la eficacia de la lucha en la calle, los que menos pasan de política y los que más opinan que los políticos no se preocupan mucho por lo que gente como yo pueda pensar. Los tres items donde se observan claras tendencias graduales son "con la actual política no se logrará una sociedad más justa", "paso de política porque para eso están los políticos" y "votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política". En el primer caso, a mayor identificación con el ser vasco, más acuerdo se da con el ítem y más desacuerdo se produce a medida que aumenta la conciencia de ser español (salvo para la opción de sólo español). Respecto al segundo ítem, a mayor identificación con ser vasco más desacuerdo se produce, mientras que a más conciencia española mayor es el acuerdo con pasar de política. En referencia al último ítem, a mayor sentimiento nacional vasco más desacuerdo se produce con que votar es la única forma por la que la mayoría de la gente puede participar en política; por el contrario, a mayor conciencia de identidad como español más acuerdo se produce con dicho ítem.

En relación a la asociación con la variable origen, de los trece indicadores incluidos en la pregunta sólo en cuatro la prueba χ^2 ha

resultado significativa al 95% de nivel de confianza. En general, los nativos padres de inmigrantes son los que se diferencian en mayor porcentaje de las otras categorías de origen. Los nativos de padres inmigrantes son los que más creen que la política es necesaria, los que más en desacuerdo están con la idea de que los políticos son honrados, de que los partidos buscan el bien común y de que los ciudadanos debemos confiar en nuestros gobernantes; también son los que más creen que con la actual política no se logrará una sociedad más justa, que sólo con la lucha en la calle se consigue influir en el gobierno y que los políticos no se preocupan por lo que la gente como ellos pueda pensar. Las opciones de los nativos con padres inmigrantes muestran la intervención de la variable edad, puesto que la mayoría son jóvenes de 18 a 34 años.

Por último, analizaremos la legitimación de las instituciones políticas y sociales más importantes. Los indicadores de legitimación son necesarios para calibrar la aprobación, confianza y respeto que los ciudadanos sienten por las instituciones públicas y privadas que ejercen el poder en la sociedad y en la política. Normalmente estos indicadores no nos dicen mucho en una sola encuesta sino que es más fructífero analizarlos longitudinalmente. Sin embargo, ante la imposibilidad de encontrar datos de fechas anteriores para comparar nos limitaremos a describir los porcentajes descubiertos. La pregunta que se realizó para medir la legitimación de las instituciones fue: ¿ De la lista de instituciones que le presento a continuación, dígame si siente usted mucha, bastante, alguna, poca o ninguna confianza en cada una de ellas ?²⁵. Dicha pregunta fue replicada tres veces ya que las instituciones estaban divididas en tres apartados: el primero referido a las instituciones sociales, el segundo sobre las instituciones políticas y gubernamentales y el tercero sobre instituciones militares y policiales.

²⁵ En la presentación de las opciones de respuesta se agruparán las categorías "ninguna" y "poca" frente a "alguna", "muchas" y "bastante".

El primer grupo de instituciones está formado por :

Tabla 27. *Confianza en las instituciones sociales.*

La Iglesia.....	Ninguna+Poca.....	48%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	50%
	ns/nc.....	1%
<hr/>		
N= 1152		
La Justicia o Sistema Judicial.....	Ninguna+Poca.....	51%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	46%
	ns/nc.....	3%
<hr/>		
N=1152		
La Prensa (periódicos, radio, TV).....	Ninguna+Poca.....	23%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	75%
	ns/nc.....	2%
<hr/>		
N=1152		
Los sindicatos.....	Ninguna+Poca.....	40%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	55%
	ns/nc.....	4%
<hr/>		
N=1152		
La organizaciones empresariales.....	Ninguna+Poca.....	60%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	35%
	ns/nc.....	6%
<hr/>		
N=1152		
La Universidad.....	Ninguna+Poca.....	10%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	87%
	ns/nc.....	3%
<hr/>		
N=1152		
La C.E.E.....	Ninguna+Poca.....	29%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	60%
	ns/nc.....	10%
<hr/>		
N=1152		

La Justicia no es una institución de la sociedad civil sino más bien del Estado, pero mantiene por definición su independencia

frente a otras instituciones del Estado . Por ello, creímos adecuado incluirla en este grupo de instituciones sociales para no confundir su percepción con la que se puede tener de instituciones puramente políticas. Similar razonamiento hemos seguido para la inclusión en este apartado de los sindicatos y las organizaciones empresariales, que son un tipo de instituciones mixtas, de carácter sociopolítico, cuyo origen es social y cuyos fines son muchas veces políticos. La C.E.E. también fue enmarcada dentro del apartado de instituciones sociales por ser en principio una institución económica no estrictamente política.

La institución social que mayor confianza provoca entre los vascos es la Universidad. Un 87% de los entrevistados opinan que la Universidad merece alguna, mucha o bastante confianza. La segunda institución más aceptada es la Prensa (peródicos, radio, TV...) pues suscita alguna, mucha o bastante confianza en un 75% de los entrevistados. La tercera institución más aprobada es la CEE, la cuarta son los sindicatos y le siguen en orden descendente la Iglesia, la Justicia y las organizaciones empresariales. Todas las instituciones salvo las organizaciones de empresarios y la Justicia son merecedoras de alguna, mucha o poca confianza por la mayoría de los vascos. El porcentaje de gente que muestra confianza por los sindicatos (55%) es similar al número de entrevistados que demostraba simpatía por los sindicalistas (56%).

En consecuencia, las instituciones que menos confianza producen en la mayoría de los vascos son en primer lugar las organizaciones empresariales (el 60% de los entrevistados siente poca o ninguna confianza en dichas organizaciones) y después la Justicia (el 51% tiene poca o ninguna confianza en la Justicia). La Iglesia vendría en tercer lugar, aunque la falta de confianza que suscita no llega por dos puntos a ser mayoritaria (el 48% tiene poca o ninguna confianza en la Iglesia). Tras la Iglesia están en cuarto lugar de desaprobación los sindicatos. El resto de las instituciones: Prensa, Universidad y CEE cuenta con un número bastante menor de gente que no confía en ellas. La Justicia y la Iglesia son las dos instituciones ante las que la opinión pública se encuentra más dividida.

Comparando la pregunta analizada en los temas socioeconómicos sobre la necesidad de la integración en la CEE con la del grado de confianza por dicha institución, encontramos un porcentaje similar de ciudadanos que creen que la integración era necesaria (58%) y que sienten mucha o bastante confianza por la CEE

(60%). La reducción del nivel de "no sabe/no contesta" en la pregunta sobre la confianza (10%) frente a la pregunta sobre la integración (21%) engrosa el grupo de los ciudadanos vascos que sienten poca o ninguna confianza por la CEE (29%). Parece ser que el tema de la integración resulta complicado o poco digno de atención para un grupo importante de vascos (al igual que lo que ocurre con la OTAN). También con anterioridad se ha recogido la simpatía que los vascos tienen por los empresarios (el 56% les tiene alguna, bastante o mucha simpatía) que coincide prácticamente con el número de entrevistados que opinan que las organizaciones empresariales se merecen su confianza (el 60% les tiene alguna, bastante o mucha confianza). En referencia a la simpatía por el clero frente a la confianza en la Iglesia, la poca o ninguna simpatía que el clero despierta es 11 puntos mayor que la poca o ninguna confianza que se tiene por la Iglesia.

En cuanto a las instituciones políticas recogidas en la encuesta, las respuestas fueron las siguientes:

Tabla 28. *Confianza en las instituciones políticas.*

Los partidos políticos.....	Ninguna+Poca.....	69%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	29%
	ns/nc.....	2%
<hr/>		
N=1152		
La Diputación.....	Ninguna+Poca.....	38%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	57%
	ns/nc.....	5%
<hr/>		
N=1152		
El Gobierno Vasco.....	Ninguna+Poca.....	33%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	63%
	ns/nc.....	3%
<hr/>		
N=1152		
El Gobierno Español.....	Ninguna+Poca.....	57%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	40%
	ns/nc.....	3%
<hr/>		
N=1152		

El Ayuntamiento.....	Ninguna+Poca.....	30%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	68%
	ns/nc.....	2%
N=1152		

La Constitución.....	Ninguna+Poca.....	37%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	57%
	ns/nc.....	6%
N=1152		

El Estatuto de Autonomía.....	Ninguna+Poca.....	30%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	60%
	ns/nc.....	9%
N=1152		

El Rey y la Monarquía.....	Ninguna+Poca.....	53%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	41%
	ns/nc.....	6%
N=1152		

La Constitución y el Estatuto de Autonomía no son organizaciones políticas como el resto de las instituciones aparecidas en la lista, pero pertenecen claramente al sistema político institucional y son el marco legal que posibilita la existencia de las instituciones políticas; por ello, han sido incluidas en este apartado.

La mayoría de los vascos siente alguna, mucha o bastante confianza en primer lugar por el Ayuntamiento, en segundo lugar por el Gobierno Vasco, en tercer lugar por el Estatuto de Autonomía, en cuarto lugar por la Constitución y en quinto lugar por la Diputación (aunque esta última con similar porcentaje de aprobación que la Constitución). El resto de las instituciones ya no merecen la confianza de los vascos, siendo los partidos políticos las organizaciones políticas con mayor número de gente que siente "ninguna" o "poca" confianza por ellos, después el Gobierno Español y, por último, el Rey y la Monarquía.

Las instituciones políticas españolas son consideradas como menos legítimas que las instituciones vascas. La institución española que más apoyo recibe es la Constitución. La institución vasca merecedora de mayor confianza es el Gobierno Vasco.

Si comparamos estos resultados con los encontrados en la pregunta anterior vemos que la institución social con más legitimación, la Universidad, tiene mucho más apoyo que el Ayuntamiento, que es la institución política con más legitimación. Lo mismo ocurre si se compara la segunda institución social más aprobada, la Prensa, con el Gobierno Vasco, que es la segunda institución política con más apoyo. Además, cuando una institución es rechazada lo es en mayor medida si es de carácter político que si es de carácter social. Las instituciones sociales con menor legitimación, las organizaciones empresariales, son menos rechazadas que las instituciones políticas con menor legitimación, los partidos políticos.

En cuanto a las instituciones o cuerpos armados, los resultados obtenidos son:

Tabla 29. *Confianza en las instituciones y grupos armados.*

La OTAN.....	Ninguna+Poca.....	78%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	14%
	ns/nc.....	8%
N=1152		

La Guardia Civil y la Policía Nacional.....	Ninguna+Poca.....	66%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	29%
	ns/nc.....	4%
N=1152		

La Ertzaintza.....	Ninguna+Poca.....	41%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	55%
	ns/nc.....	4%
N=1152		

El Ejército.....	Ninguna+Poca.....	75%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	22%
	ns/nc.....	3%
N=1152		

ETA.....	Ninguna+Poca.....	85%
	Alguna+Bastante+Mucha.....	8%
	ns/nc.....	6%
N=1152		

La única institución armada que merece la confianza de la mayoría de los vascos es la Ertzaintza, aunque la categoría "alguna confianza" es la de más peso y aunque un porcentaje importante (41%) le concede poca o ninguna confianza. El resto de las instituciones no reciben el apoyo de los vascos. La institución o cuerpo armado menos legitimado es ETA, después la OTAN y el Ejército, no siendo tan abrumadoramente rechazadas la Guardia Civil y la Policía Nacional, aunque despiertan poca o ninguna confianza en la mayoría de los entrevistados.

Las respuestas referentes a la confianza que se siente por la OTAN son distintas de las estudiadas con anterioridad sobre la pertenencia a esta alianza militar. Un 57% de los entrevistados opinaba que España debería salirse de la OTAN, frente a la cifra de un 78% que no sienten confianza por la OTAN. La indiferencia que provocaba la cuestión de la integración (22%) no se produce ahora pues sólo se da un 8% de gente que "no sabe/no contesta". Por lo tanto, no se puede afirmar que la indiferencia frente a la integración se debía a posturas conservadoras con miedo a explicitarse ya que cuando se reducen los "no sabe/no contesta" no se produce un incremento de las posturas de confianza frente a la OTAN. La razón más bien puede estar en el tema de la integración que resulta complicado o poco digno de atención para ciertos sectores. En cambio, la OTAN en sí y como institución global provoca un rechazo aplastante. En cuanto a la pregunta también formulada anteriormente sobre el grado de simpatía por los militares comparado con el nivel de confianza que despierta el Ejército, los porcentajes coinciden plenamente de forma que un 74% de los entrevistados siente ninguna o poca simpatía por los militares mientras que un 75% cree que el Ejército se merece poca o ninguna confianza.

Resumiendo los resultados obtenidos en las tres listas de instituciones, se puede establecer el orden de legitimación y confianza de las instituciones según la opinión pública vasca. Así, ordenamos las instituciones de mayor a menor confianza y las dividimos en dos apartados según despierten o no confianza por la mayoría.

La mayoría (más del 50%) confía en:

- 1º La Universidad ----- (87%)
- 2º La Prensa (periódicos, radio, TV..) ----- (75%)
- 3º El Ayuntamiento ----- (68%)
- 4º El Gobierno Vasco ----- (63%)
- 5º La CEE ----- (60%)
- 6º El Estatuto ----- (60%)
- 7º La Constitución ----- (57%)
- 8º La Diputación ----- (57%)
- 9º Los sindicatos ----- (55%)
- 10º La Ertzaintza ----- (53%)
- 11º La Iglesia ----- (50%)

La mayoría (más del 50%) desconfía en:

- 12º La Justicia o el Sistema Judicial ----- (46%)
- 13º El Rey y la Monarquía ----- (41%)
- 14º El Gobierno Español ----- (40%)
- 15º Las organizaciones de empresarios ----- (35%)
- 16º La Guardia Civil y la Policía Nacional ----- (29%)
- 17º Los partidos políticos ----- (29%)
- 18º El Ejército ----- (22%)
- 19º OTAN ----- (14%)
- 20º ETA ----- (8%)

Las instituciones en las que más se confía y, en consecuencia, las que poseen mayor legitimidad son, en primer lugar, dos instituciones sociales: la Universidad y la Prensa, a continuación las

más legitimadas son un grupo de instituciones políticas, y para finalizar el orden expresado más arriba, otra vez son instituciones sociales las siguientes en nivel de confianza. Frente a la desconfianza que provoca el Gobierno Español, el Gobierno Vasco es aceptado por la mayoría de los vascos. Las instituciones vascas gozan en general de mayor aprobación que las instituciones políticas españolas. El Estatuto y la Constitución son similarmente legitimadas por la opinión pública, lo que supone un avance frente a lo ocurrido hace 12 años en el referéndum constitucional. Es evidente que las instituciones políticas más cercanas al individuo son las que mejor imagen tienen: Ayuntamiento, Gobierno Vasco y Diputación, aunque también la CEE es bien aceptada, frente a la desconfianza que provoca otras macroinstituciones como la OTAN. Los sindicatos también son bien valorados, mientras que las organizaciones empresariales producen desconfianza en la mayoría de los vascos. La Iglesia cuenta con la confianza del 50% de los vascos, aunque hay que tener presente que a medida que descendemos en el orden de las dos listas comienza a darse un porcentaje importante (sobre el 40% o más) de gente en contra de la opinión mayoritaria.

Por el contrario, las instituciones que más rechazo producen entre los vascos son las organizaciones o cuerpos armados, tanto la policía como el Ejército, ETA o la alianza militar OTAN. El segundo grupo de instituciones menos legítimas son dos instituciones políticas españolas: el Gobierno Español y el Rey y la Monarquía. Entre estos dos grupos de rechazo se encuentran los partidos políticos, las organizaciones empresariales y la Justicia. La desconfianza frente a los partidos supone un grave coste de legitimación para la democracia representativa que caracteriza nuestro sistema político. Las organizaciones empresariales son también rechazadas por la mayoría corroborando la tendencia de izquierdas de los valores políticos vascos que ya fue advertida al analizar la dimensión izquierda-derecha. Por último, tampoco se confía en la Justicia, lo que unido al cuestionamiento de la legitimidad de los partidos políticos y del Gobierno Español ponen en tela de juicio las instituciones básicas del Estado Español y en menor medida las de la Comunidad Autónoma Vasca.

Tras este estudio descriptivo se procedió a realizar un análisis factorial para descubrir cómo se agrupaban las distintas instituciones según las características percibidas por los ciudadanos vascos. Dentro del factorial también se incluyó parte de la pregunta sobre los grupos sociopolíticos nuevos y tradicionales para determinar qué

instituciones se asociaban con las nuevas formas de hacer política. Los grupos tradicionales que aparecían en esta pregunta: los militares, el clero, los sindicatos, los empresarios y los políticos, fueron eliminados por coincidir con otras instituciones similares ya incluidas. Los cinco factores resultantes con valores propios mayores de 1 explican casi un 60% de la varianza total. Los factores siguen la agrupación lógica que se dejaba entrever en los comentarios hechos previamente sobre los porcentajes.

En el primer factor, se engloban las **instituciones políticas más aceptadas** por los vascos: el Gobierno Vasco (0.83), la Diputación (0.79), el Estatuto (0.76), el Ayuntamiento (0.73), la Constitución (0.67) y la CEE (0.54). Las tres instituciones más importantes dentro del factor son de carácter vasco y las cuatro primeras son de carácter autónomo y descentralizador.

El segundo factor está formado por los tres **nuevos movimientos sociales** incluidos en la encuesta: feministas (0.76), objetores de conciencia (0.76) y ecologistas (0.75). En consecuencia, estos grupos siguen una dinámica diferente que los diferencia de las otras instituciones tanto políticas como sociales, siendo los máximos representantes de la comentada nueva forma de hacer política.

El tercer factor viene determinado por la **imagen represiva de las instituciones armadas y políticas españolas** que sigue dándose entre un numeroso grupo de vascos. Las variables definitorias de este factor, es decir, las variables con mayor puntuación factorial, son la Guardia Civil y la Policía Nacional (-0.85) y el Ejército (-0.84) y junto a estas se agrupan el Rey y la Monarquía (-0.65), la OTAN (-0.63) y el Gobierno Español (-0.55). La Ertzaintza (-0.51) también aparece en este factor al ser considerada por cierto sector como una institución policial de carácter represivo.

El cuarto factor engloba las **instituciones sociales de control social**: las organizaciones empresariales (0.66), la Justicia (0.62), la Prensa (0.61), los banqueros (0.63) y la Iglesia (0.53). Si exceptuamos la Prensa y los otros medios de comunicación, el resto de las instituciones incluidas en el factor son representantes de una forma tradicional y pro status-quo de entender la política.

El quinto y último factor está constituido principalmente por la organización armada **E T A** (0.61). Es significativo que esta

organización aparezca independiente²⁶ de las otras instituciones, lo cual indica que sigue una dinámica propia y diferente del resto de la vida social y política de Euskadi.

Los cuatro primeros factores pueden interpretarse como contrapuestos. El factor de las instituciones políticas más aceptadas se contrapone al factor de las instituciones españolas armadas y políticas de carácter represivo, y el factor de los nuevos movimientos sociales se opone al factor de las instituciones sociales tradicionales de control social. Esta última contraposición verifica las hipótesis establecidas en el apartado C sobre dimensiones del espectro político vasco.

3.- El comportamiento político.

3.1.- Participación e interés por la política.

En la presente encuesta se ha construido un indicador conjunto de participación general en política y de interés político. Dicho indicador corresponde a la pregunta nº 56 cuya formulación es la siguiente: ¿ Cuál de las siguientes frases describe mejor su interés por la política ?:

Tabla 30. *Participación e interés por la política.*

	%	N
1- Participo activamente en política.	4%	44
2- Estoy interesado por la política, pero no participo activamente en ella.	27%	316
3- La política no me interesa demasiado.	27%	313
4- No tengo ningún interés por la política.	40%	460
5- ns/nc	2%	19
Total	100%	1152

²⁶ Dentro de este factor definido por ETA hay otras variables con puntuación factorial alta pero que también tienen alta puntuación en otros factores, es decir, variables ruido que por tener gran importancia en más de un factor, serán excluidas de la caracterización que se ha hecho de los factores puesto que no ayudan en la definición de los factores. En general, a lo largo de los cinco factores hay una serie de variables ruido que no van a ser tenidas en cuenta: los sindicatos, la Universidad y los partidos políticos. El Gobierno Español también tiene un peso factorial importante en el primer factor pero dicho peso es mayor y la interpretación es más lógica dentro del tercer factor.

El grupo más numeroso es el que no tiene ningún interés por la política. A continuación sigue el mismo número de entrevistados que no se interesan demasiado por la política como de gente que aunque se interesa no participa activamente. Sólo un 4% participa activamente en política. En números absolutos son únicamente 44 personas. Se puede decir que la situación no es muy alentadora para todo ciudadano, político o politólogo que defienda una democracia responsable, participativa o bien legitimada. Sin embargo, hay que considerar que quizás la opción de respuesta "participo activamente en política" no es indicador de todos los participantes, ya que sólo define como participante al activista comprometido. El alto número de individuos que estarían dispuestos a tomar parte en formas de protesta, en actividades comunitarias y de comunicación se contradice con el ínfimo número de participantes recogido por la pregunta 56. Aunque ya hemos dicho que no pueden ser porcentajes equivalentes al menos no deben ser tan enormemente dispares. La conclusión evidente es que las opciones de respuesta de esta pregunta no reflejan los diversos niveles de participación que existen. Hay muchos participantes esporádicos. Mucha gente participa coyunturalmente debido a la movilización que realizan sobre ellos organizaciones, movimientos o simplemente sus allegados más próximos; otros deciden actuar ante temas puntuales que les preocupan pero una vez que han participado dejan de hacerlo hasta que surja otra problemática de interés; hay muchos, en fin, que participan en labores partidistas pero sólo en tiempos de campaña electoral. En estos casos la participación es tan ocasional que ni ellos mismos se consideran activistas, sin embargo, ¿significa ésto que no sean participantes ?.

En cuanto al grado de interés por la política, el nivel de interés político de los vascos es superior al nivel español (R. López Pintor, 1982c : 161) y similar al que se da en otros países europeos. Euskadi es una de las comunidades autónomas más preocupada por los temas políticos. El interés por la política es una de las variables psicosociales que más influyen en el activismo político. Es considerada también como el componente fundamental y más fácil de medir de la cultura cívica.

A continuación analizaremos las variables relacionadas con el interés y la participación política. El mayor o menor grado de interés por la política está principalmente influenciado por la variable identidad política. En la siguiente tabla podemos observar dicha relación:

Tabla 31 . *Participación e interés por la política según la Identidad nacional.*

	Sólo español	Más españo que vasco	Vasco y español	Más vasco que español	Sólo vasco
	110	48	396	240	264
1- Participo activamente en política.....	4 %.....	0 %.....	0 %.....	2 %.....	.2 %.....10 %
2- Estoy interesado por la política, pero no participo activamente en ella.	27 %.....	<u>18 %</u>	32 %.....	23 %.....	27 %..... <u>40 %</u>
3- La política no me interesa demasiado.....	27 %.....	21 %.....	16 %.....	26 %.....	38 %.....23 %
4- No tengo ningún interés por la política.....	40 %.....	<u>59 %</u>	49 %.....	48 %.....	31 %..... <u>26 %</u>
	1152	100%	100%	100%	100%

Los que se consideran únicamente vascos se contraponen radicalmente en este tema a los que se consideran sólo españoles. Dentro de los "sólo vascos" el mayor porcentaje está interesado aunque no participe, frente a la categoría de los "sólo españoles" cuya mayoría no tiene ningún interés por la política. Además, a medida que se avanza en la autoconsideración como vasco se produce un mayor interés por la política y una mayor participación. El test de χ^2 es significativo, corroborando la asociación entre las dos variables.

Otras variables sociodemográficas están también asociadas significativamente al interés y la participación en política. La mayoría de los inmigrantes (50,7%) afirma no tener ningún interés por la política, siendo sólo un 23% los que se interesan por la política aunque no participen. Por el contrario, y siguiendo la tendencia observada respecto a la identidad nacional, los nativos muestran un 9% más de interés por la política (32%) y un 19% menos de falta total de interés (32%). También se observa que a medida que crece el nivel educativo se produce un mayor interés por la política. La mayoría de los entrevistados con menos estudios que los primarios no siente ningún interés por la política (61%) mientras que el 45% de los entrevistados con estudios superiores está interesado aunque no participe.

Respecto a la variable edad comprobamos la relación curvilínea comentada en apartados anteriores: a partir de los 35 años se produce un descenso del interés político generalizado, sin embargo la franja de edad de 18 a 24 años tiene niveles más bajos de interés que la generación siguiente de 25 a 43 años. El status también deja sentir su influencia sobre el interés político: a medida que se desciende en el nivel de status se produce un incremento notable de la falta de interés político, excluyendo de esta tendencia al status alto que no es representativo por sus pocos efectivos. En relación con el status es interesante comprobar la asociación entre el interés político y la situación laboral. Los niveles más bajos de interés se dan entre las amas de casa (el 47% no tiene ningún interés por la política), el trabajador por cuenta propia (45%) y los que están en paro habiendo trabajado antes (43%).

En cuanto a la influencia del sexo, las diferencias porcentuales no son tan grandes como las provocadas por otras variables sociodemográficas. Sin embargo, entre las mujeres se da un 7% más de entrevistadas que de hombres que no tienen ningún interés por la política, mientras que hay un 10% más de hombres que se interesan por la política aunque no participen.

Por último, la relación que se establece entre el voto en las elecciones autonómicas del 86 y el interés y participación política también es significativa. La mayoría de los votantes de HB y de EE (50 y 52% respectivamente) están interesados por la política aunque no participen activamente en ella. Por el contrario, entre los votantes del PSE/PSOE y del PNV destaca el alto índice de gente con ningún interés por la política (36 y 38% respectivamente). No obstante, los porcentajes mayores de desinterés se dan lógicamente entre los que no votaron porque no quisieron (59%) y los que no votaron porque no pudieron (48%). Respecto a los pocos entrevistados que manifiestan participar activamente en política, el mayor número pertenecen a HB (15 individuos) seguidos del PSE y EA.

En resumen uniendo todas las características que influyen sobre el interés, aunque sin comprobar las posibles relaciones y colinearidades entre ellas, se puede concluir que el perfil más probable del interesado en política de Euskadi será el de un hombre nativo entre 25 a 35 años, de status medio alto o medio, que se sienta sólo vasco, trabaje por cuenta ajena o esté buscando el primer empleo y vote HB o EE.

3.2.- Elecciones.

El voto político de los entrevistados es reflejado mediante preguntas directas sobre a qué partido se votó en las últimas elecciones al Parlamento Vasco el 30 de Noviembre de 1986 y en las elecciones generales del 22 de Junio de 1986.

Los resultados electorales que aparecen en la pregunta 79 sobre el voto en las elecciones al Parlamento Vasco corresponden al orden real en que quedaron los partidos tras las mencionadas elecciones, salvo en relación a los partidos pequeños. La razón de que respecto a los partidos pequeños no coincidan los resultados reales con los de la encuesta se debe al numeroso grupo de entrevistados que no saben o no contestan (27%) y al escaso número de votantes declarados de EA y CDS/AP. Los principales partidos sí han resultado en el mismo orden real: 1º PNV, 2º PSE-PSOE, 3º HB, 4º EE pero no los partidos pequeños. Esto no significa que nuestra muestra no sea representativa, ya que partimos de un margen de error muestral de un $\pm 3\%$, donde hay cabida para la mayoría de las variaciones de porcentajes encontradas entre los resultados electorales reales y la muestra. Por lo tanto, el principal problema de fiabilidad que tiene esta pregunta está en el alto número de individuos que no sabe/no contesta, quedando infravalorado principalmente el CDS/AP, EA y el PSOE. El reducido número de votantes del CDS/AP (16 votantes), EA (57 votantes) y del grupo "otros" (26 votantes) va a hacer imposible establecer ninguna conclusión con tan pocos efectivos y por ello han sido obviados en los análisis realizados. Ninguno de los grupos está supravalorado respecto a los datos reales, ni siquiera la abstención.

En cuanto al grado de abstención (27% en la encuesta, 30'4% en los resultados electorales reales) es el nivel más bajo de las tres elecciones autonómicas que se han dado en Euskadi. Cada vez más las elecciones al Parlamento Vasco cobran mayor legitimidad y apoyo por parte de los electores vascos. Sin embargo el mayor nivel participativo de estas elecciones puede deberse a razones coyunturales, ya que dichas elecciones se convocaron tras la pérdida de la mayoría parlamentaria del PNV debido a la escisión de EA y esta nueva situación movilizó a un buen número de vascos. Habrá que esperar a las próximas elecciones para comprobar si se vuelve o no a los niveles de abstención anteriores.

En comparación con el resto de las comunidades autónomas históricas, los vascos participan más que los catalanes y los gallegos en sus elecciones al parlamento autónomo, pero menos que los andaluces. En relación a las autonomías no históricas, la participación electoral vasca se sitúa entre los niveles más bajos (CEC, 1988).

El voto a las elecciones generales viene recogido por la pregunta nº 80. Los resultados que aparecen en esta pregunta superan el margen de error muestral de $\pm 3\%$ para los datos referentes al PNV y al PSOE, que aparecen con menos votantes de los que les corresponde realmente. Las razones son las mismas que en el caso anterior: gran porcentaje de no sabe/no contesta y escaso número de votantes declarados a los partidos pequeños, en este caso CDS/AP y "otros". Pero además, el error ha aumentado al ofrecerse como opción de respuesta el haber votado a EA cuando éste partido no se presentó a estas elecciones, pues ni siquiera existía. Hay un 4% de votos a EA, es decir, 46 votantes de EA, siendo seguro que no votaron a ese partido. Sin embargo, el orden de importancia de los partidos coincide con la realidad en cuanto a la importancia de los cuatro primeros partidos: 1º PNV, 2º PSE-PSOE, 3º HB, 4º EE. Por el contrario, CDS/AP y el grupo de "otros" quedan infravalorados con un 5% de efectivos menos.

El nivel de abstención de estas elecciones fue de un 32'18% (el nivel de abstención de la encuesta es de un 28%) y supuso el nivel de participación más bajo respecto a las elecciones del 77 y del 82, siendo similar al nivel de las elecciones del 79, consideradas por ese nivel de abstención como muestra de la falta de asentamiento del sistema democrático en Euskadi (aunque el mismo fenómeno se produjo en España). Posteriormente, las elecciones del 89 también han dado un nivel similar de abstención (33'1%).

Es pronto para afirmar que se ha alcanzado un tope de participación en cuanto a las elecciones generales, pero si la situación de dominio del PSOE y la falta de alternativa real de poder frente a este partido se siguen manteniendo es posible que el nivel de participación en Euskadi se mantenga en un 68% o 67% y no aumente a no ser que en las elecciones confluyan circunstancias muy excepcionales. El nivel de participación electoral que se da en Euskadi está bastante por debajo de la mayoría de los países europeos occidentales (I. Crewe, 1981: 234-237).

Si comparamos el nivel de abstención al parlamento español con el que se dió en el parlamento vasco, se observa que las elecciones al parlamento vasco fueron una excepción a la regla de que normalmente van más vascos a votar a las elecciones generales; en este caso se votó más al parlamento vasco que al parlamento español. En el resto de las comunidades autónomas también se suele votar menos en las autonómicas que en las generales, por ello, hay que hacer un seguimiento de las próximas elecciones autonómicas vascas para comprobar si se está dando en Euskadi una nueva pauta participativa.

Tanto en la pregunta sobre el voto en las elecciones autonómicas del 86 como en la presente sobre las elecciones generales del mismo año, se estableció la posibilidad para los abstencionistas de escoger entre "no votó porque no quiso" y "no votó porque no pudo". El porcentaje de entrevistados que respondió a una u otra categoría es prácticamente el mismo en cada una de las elecciones:

Tabla 32. *La abstención por razones políticas y por razones técnicas.*

	Elecciones Autonómicas	Elecciones Generales
No votó porque no quiso	15,3%	16,2%
No votó porque no pudo	11,7%	11,6%

(N=1152)

Además, más del 90% de los que no votaron porque no quisieron o porque no pudieron en las elecciones autonómicas vuelven a elegir la misma opción en las generales.

Esta similitud y constancia en los porcentajes indica la estabilidad de la opción abstencionista que no depende de la coyuntura o de los eventos específicos que se dan en cada elección. Por otra parte, la categoría de los que no votaron porque no quisieron siempre es superior a la de no votaron porque no pudieron, lo que indica que son más numerosos los abstencionistas por rechazo al

sistema político o a los partidos políticos que se presentan, que los abstencionistas que arguyen razones de imposibilidad técnica²⁷.

Las relaciones y asociaciones entre el voto político y las distintas variables sociodemográficas y sobre valores e ideología política han sido analizadas a lo largo del trabajo, por lo que no van a ser tratadas de nuevo.

F. CONCLUSIONES.

A lo largo del presente estudio hemos comprobado cómo los valores políticos varían según el peso de ciertas variables sociodemográficas y psicosociales decisivas y cómo los valores políticos influyen determinantemente sobre el comportamiento político de los vascos. No participa de la misma forma ni en el mismo grado el ciudadano de orientación postmaterialista que el que posee valores materialistas. Son diferentes las orientaciones políticas y los tipos de acción política que escogen los entrevistados de izquierda que los de izquierda abertzale o radical. El interés por la política y el voto político varían drásticamente según la identidad nacional del encuestado. Los grupos políticos que rechazan el status quo (HB) son los que más emplean formas de acción política de protesta, mientras que los sectores prosistema emplean mucho menos dichas acciones.

El objetivo principal era el de describir los valores políticos de la sociedad vasca. En segundo lugar se pretendía explicar dichos valores mediante las variables sociodemográficas y psicosociales que se asociaban a los valores y al comportamiento político. Por ello, en el capítulo de análisis de resultados se ha procedido a tratar primero las variables sociodemográficas para en el segundo apartado caracterizar los valores y la ideología política de los vascos y, por último, analizar el voto y la participación e interés por la política. En cada uno de estos apartados del trabajo se ha procedido primero a describir en general las características de la variable o ítem estudiado y después se ha puesto en relación esa variable con otras posiblemente explicativas o relacionadas.

²⁷ Hay que tener en cuenta también que tras las razones técnicas se esconden, a veces, posturas de rechazo al sistema político y desinterés, que no se quieren declarar públicamente en una encuesta.

Las variables sociodemográficas consideradas por los sociólogos políticos como influyentes en la determinación de los valores y el comportamiento político en Euskadi y que han sido estudiadas en nuestra investigación son el sexo, la provincia, la edad, el estado civil, el origen, el nivel de estudios, la frecuencia de lectura de periódicos, el periódico que lee, la actividad y el status. Estas variables se analizaron según sus características generales y según su relación entre sí, con el voto y con la identidad nacional.

Los resultados de este análisis muestran que la mujer es más moderada en sus planteamientos políticos y menos participativa, se abstiene más de acudir a las urnas, es menos ideológicamente de izquierdas y se siente más española que los hombres. Sin embargo, las asociaciones encontradas con la mayor parte de las variables no son estadísticamente significativas salvo para el caso de la identidad nacional y el voto político.

Respecto a la provincia los resultados son similares ya que el territorio histórico sólo está significativamente asociado con el voto y la identidad nacional. Guipúzcoa es la provincia más nacionalista, donde la mayor categoría es la de sentirse sólo vasco; además, los guipuzcoanos son más de izquierdas que los vizcaínos y alaveses y los que más apoyan a EA. Alava es la provincia menos nacionalista, más moderadamente de izquierdas y donde más ciudadanos se sienten sólo españoles y menos sólo vascos o más vascos que españoles. Vizcaya ocupa una posición intermedia respecto al tema de la identificación nacional y respecto a los partidos se da un significativo descenso en el apoyo a EA. La categoría de sentirse tan vasco como español es la que más adeptos tiene tanto entre los vizcaínos como entre los alaveses.

La relación entre la edad, el activismo político y la ideología más de izquierdas y nacionalista es de tipo curvilíneo. El grupo de 18 a 24 años es más conservador, más abstencionista, menos participativo y más ideológicamente moderado que el grupo siguiente de jóvenes de 25 a 34 años. Las posturas más abstencionistas entre todas las edades se dan entre los jóvenes de 18 a 25 años. La franja de edad de 25 a 34 años es la más activista y más radical de izquierdas, siendo la mayor categoría dentro de los que se definen como "sólo vascos" y la mayor categoría dentro del voto a HB. A partir de los 35 años el voto que comienza a predominar es el del

PNV y PSE. El nivel de actividad política y de radicalismo ideológico decrece fuertemente a partir de los 50 años.

La edad es una de las variables más importantes porque influye en el origen, nivel de estudios, identidad nacional, status y voto al Parlamento Vasco. Interviene claramente en los efectos que el origen y el nivel educativo tienen sobre otras variables. Así, la mayoría de los nativos con padres inmigrantes tienen entre 18 y 34 años, la mayoría de los inmigrantes son de 35 a 64 años y los nativos se reparten en proporciones similares entre estas dos franjas de edad. Los inmigrantes tienen más edad que los nativos y los nativos de padres inmigrantes. Los nativos de padres inmigrantes son los más jóvenes entre las tres categorías. Las tablas cruzadas entre edad y origen para realizar la prueba del χ^2 muestran importantes diferencias entre las frecuencias observadas y las teóricas.

En cuanto a la relación entre edad y nivel de estudios se observa que, a partir de los 35 años, a medida que aumenta la edad disminuye el nivel de estudios. En referencia a la identificación nacional ya algo comentada, la tendencia, también a partir de los 35 años, es de a mayor edad mayor españolismo. En relación al status, las principales diferencias observadas se establecen entre el grupo de edad de 35 a 49 años que disfrutan en gran número de un status medio y medio alto mientras que los encuestados de 50 años a 64 años son los de más bajo status.

El estado civil no es una variable determinante de las elecciones políticas del ciudadano vasco ya que está intervenida por la variable edad. La mayoría de los solteros son jóvenes que votan a HB, a EE o se abstienen. Tampoco hemos analizado exhaustivamente la frecuencia de lectura del periódico o el periódico que se lee, aunque son variables bastante significativas en la vida política vasca, porque no queríamos sobredimensionar el presente estudio.

La variable origen se asocia, además de con la edad, con el nivel de estudios, el voto al Parlamento Vasco, el status y la identidad nacional. El emigrante, en general, es menos participativo que los nativos o los nativos de padres inmigrantes. Entre los inmigrantes la mayoría sólo tiene estudios primarios o menos que primarios, mientras que la mayoría de los nativos de padres inmigrantes tienen estudios secundarios o superiores, debido principalmente a la variable interviniente edad ya que los nativos de padres inmigrantes son en su mayoría jóvenes menores de 35 años y el 81% de los

inmigrantes son mayores de 35 años, contando los jóvenes con mejor formación educativa que los mayores. La mayoría de los votantes de los partidos nacionalistas son nativos, mientras que la mayoría de los votantes del PSE son inmigrantes. En el status bajo predominan los inmigrantes, mientras que en el status medio alto y medio son los nativos el porcentaje más numeroso. La identidad nacional es la variable más discriminante de todas las relacionadas con el origen; la abrumadora mayoría de los que se sienten sólo españoles y más españoles que vascos son inmigrantes, así como la mayor proporción de los que se sienten tan vascos como españoles. En contraste con esto, son nativos la mayoría de los que se sienten más vascos que españoles o sólo vascos.

En relación al nivel de estudios, sólo ciertas categorías son discriminantes. Así, los que tienen estudios primarios o menos que primarios son los que participan menos en política y los que muestran menos interés por los eventos políticos. Pero los que tienen estudios superiores no muestran mayores pautas activistas que los que poseen estudios secundarios. Por lo tanto, la tendencia general que se observa es que a mayor nivel educativo que los estudios primarios mayor participación e interés por la política se dará. Los votantes de HB o EE tienen mejor nivel educativo que los votantes del PNV, PSE y EA, cuyos porcentajes mayoritarios son de ciudadanos sin estudios primarios o con sólo estudios primarios. Respecto a la identificación nacional se observan dos bloques opuestos: los que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos sólo tienen estudios primarios, frente a los que se consideran tanto vascos como españoles, más vascos que españoles o sólo vascos, cuyos niveles de estudios secundarios de segundo ciclo y estudios superiores son más de dos veces el nivel del otro bloque. De todas formas, en la significatividad de esta variable también se observa el peso de la variable edad.

La actividad laboral provoca una división clara entre el voto a la izquierda y la derecha. Votan preferentemente a la izquierda los trabajadores cooperativistas, los trabajadores por cuenta ajena, los que buscan el primer empleo, los que están en paro habiendo trabajado antes y los estudiantes. Votan en primer lugar al PNV las amas de casa, los jubilados, pensionistas e incapacitados.

El status es una de las variables menos discriminantes del cuestionario; normalmente se encuentra débilmente asociada a otras variables e items. Por lo tanto, la hipótesis de que la clase social

medida por el status es determinante del comportamiento y valores políticos no es adecuada para Euskadi, existiendo otras hipótesis más relevantes. Sin embargo, el status está muy significativamente asociado con la identidad nacional y el voto político. Así, se observa una ligera tendencia al aumento de status cuanta más autoconsideración como vasco tienen los entrevistados. Respecto al voto al Parlamento Vasco, nos encontramos con las típicas divisiones del antagonismo de clases sociales entre los votantes del PSE y HB que pertenecen sobre todo al status bajo y medio bajo y los votantes del PNV y EA que tienen muchos más adeptos en el status medio y medio alto.

La identidad nacional se constituye junto con la edad en una de las variables más influyentes. La relación entre la identidad nacional y el voto al Parlamento Vasco es altamente significativa. Existen dos polos opuestos: por un lado, están los votantes del PSE/PSOE que se sienten en su mayoría españoles, aunque muchos se sientan también vascos, y en el polo opuesto están los votantes de HB y EA, donde la mayoría se sienten sólo vascos. El PNV y EE suponen un término medio entre los dos polos, aunque dentro del PNV la mayoría se sienten o más vasco que español o sólo vasco mientras que un 34% de los votantes de EE se sienten más vasco que español. En cuanto a la abstención, dentro de los que se consideran sólo vascos se da el menor porcentaje de abstencionistas.

Las numerosas relaciones y asociaciones descubiertas entre las variables obligó a realizar neutralizaciones para verificar diversas hipótesis alternativas. La primera hipótesis de tipo "generacional-cultural" consistía en la idea de que la edad y su asociada el nivel educativo son las variables más determinantes de las asociaciones entre otras variables y del comportamiento y cultura política de los vascos. Por el contrario, se puede argumentar que la dimensión nacionalismo-centralismo reflejada por la importancia de las variables identidad nacional y la relacionada origen son las que más peso tienen. Por último, la tercera hipótesis comprobada defiende que la clásica división de clases sociales, medida a través del status, es la realmente fundamental en el universo político vasco. La influencia de los tres grupos de variables sobre la vida política vasca en general se trató de medir según la relación que se establecía entre estas variables y el voto, el interés y activismo político y la identificación partidista.

Tratando de verificar estas tres posibles explicaciones se procedió primero a la neutralización de la variable edad, que como se ha visto más arriba, es la principal variable interviniente. El control de la edad muestra que el origen influye sobre el nivel educativo y el status. Los inmigrantes en todos los grupos de edad son los individuos con menor status y nivel de estudios. En consecuencia, las tres hipótesis formuladas están relacionadas: parte de la importancia del status y del nivel de estudios viene dada por la variable origen. El control de la edad también descubre que el nivel de estudios y el origen influyen sobre el interés y la participación activa en política. Por ello, independientemente del peso de la variable edad, el nivel de estudios y el origen influyen por sí mismos sobre un indicador central en la vida política vasca. Los nativos son más participativos y demuestran mayor interés político que los nativos de padres inmigrantes y que los inmigrantes. Se observa, además, que a mayor nivel de estudios mayor interés y activismo político se produce en todas las edades. Por lo tanto, el origen vuelve a confirmarse como variable importante y el nivel educativo, aunque muy asociado con la edad, muestra un peso independiente. De nuevo, se volvió a controlar la edad para comprobar si el status y la identidad nacional influían sobre la proximidad al partido político. En este caso, el control de la edad discrimina principalmente al status bajo en su relación con la identificación de partido. En todos los grupos de edad, los ciudadanos de status bajo se sienten mucho más alejados de los partidos que las restantes categorías de status. También se confirma la tendencia de que en cada uno de los grupos de edad, a mayor autoconsideración como vasco mayor proximidad a un partido se produce.

En segundo lugar se procedió a controlar la variable origen, que ya se había demostrado como influyente, independientemente de la edad. La neutralización del origen sobre la relación entre la identidad nacional y el status sobre el voto, el interés y activismo político muestra que la identidad nacional influye sobre el voto y que el status bajo es el principalmente diferenciado por la neutralización. En todas las categorías de origen, los que se sienten sólo vascos votan diferencialmente a HB y EA y los ciudadanos de status bajo son los que no tienen ningún interés por la política.

Demostrándose en las neutralizaciones anteriores que el status era algo influyente se controló dicha variable para analizar la influencia del nivel de estudios sobre la proximidad al partido. Los resultados fueron que el nivel de estudios influía muy poco sobre la

identificación partidista, aunque se advertía la ligera tendencia de que a mayor nivel de estudios mayor identificación.

Por último, se quiso probar que el status no era una variable demasiado importante en la determinación de los valores políticos de los vascos al estar intervenida también por la identificación nacional. Así pues, se controló la identidad nacional para ver la influencia del status sobre el interés y el activismo político y la identificación partidista. Otra vez, la categoría que se diferencia porcentualmente es el status bajo, donde se dan los porcentajes más bajos de interés, activismo político y proximidad partidista.

En conclusión las tres hipótesis son válidas y se dan en el mundo político vasco pero las más importantes son la idea "generacional-cultural" y la dimensión nacionalismo-centralismo medida por el origen y la identidad nacional. Dentro de estos dos grupos de variables son la edad y la identidad nacional las variables más importantes.

Tras la caracterización general de las variables sociodemográficas y las diversas relaciones con el voto y la identidad nacional se analizaron los valores políticos y la ideología de los vascos que se reflejaban en las distintas cuestiones. Las dimensiones estudiadas fueron la división izquierda-derecha, la división nacionalismo-centralismo, las orientaciones de valores materialistas-postmaterialistas, los nuevos y viejos grupos sociopolíticos, la disposición a la participación política de protesta y en formas comunitarias y de comunicación, los temas socioeconómicos y las orientaciones hacia el sistema político.

Los ciudadanos vascos tienen una visión de izquierdas de lo que debería ser la sociedad ideal. Son mayoritariamente defensores de la propiedad pública en las empresas, de la libertad de opción para los parados, del Estado del Bienestar y del servicio comunitario y para los trabajadores de los beneficios empresariales. Sin embargo su izquierdismo es moderado puesto que son partidarios de una meritocracia en términos de recompensa salarial, contrarios a la revolución socialista y partidarios de las reformas. El nivel de revolucionarios es, no obstante, importante (18%) superior a las cotas europeas o españolas. La mayoría de los ciudadanos se autoposiciona en la izquierda existiendo un porcentaje importante de autoposicionados en la extrema izquierda (13%) coincidiendo con el número de defensores del cambio social. La mayoría también cree

que España debería salirse de la OTAN. A pesar de este nivel de concienciación a favor de los valores progresistas, la identificación partidista (los partidos -entre otras cosas- son organizaciones para la defensa de valores que se consideran valiosos) es muy escasa.

Respecto al nacionalismo-centralismo, los vascos creen que el principal problema dentro de esta dimensión es la defensa del euskera. Las siguientes preocupaciones mayoritarias en orden de importancia son la consecución del máximo autogobierno para Euskadi y el máximo desarrollo del Estatuto. El Estatuto se considera que debe ser ampliado para alcanzar mayores cotas de autogobierno. Un 12%, coincidente con los porcentajes disidentes encontrados en la dimensión izquierda-derecha, rechazan el Estatuto por insuficiente. Los vascos se identifican por orden de preferencia con la localidad, el País Vasco y la provincia. Las condiciones para ser vasco que mayores porcentajes obtienen son de tipo voluntarista y subjetivo (sentirse vasco, vivir en Euskadi, defender la nación vasca) frente a la menor importancia del nacimiento, la lengua y la etnia. En cuanto a la identidad nacional, los mayores porcentajes corresponden de mayor a menor importancia a los que se sienten tan vascos como españoles, los que se sienten sólo vascos y los que se consideran más vascos que españoles. En referencia a la opinión sobre España, el mayor porcentaje opina que España es su patria, siguiendo a continuación en orden de importancia el grupo de los que carecen de opinión al respecto. Los que creen que España es un Estado opresor participarán más en acciones de protesta que los que definen la definan como un país amigo o su patria. Prácticamente la mayoría no se considera nacionalista vasco y un importante número no tienen una idea clara de lo que es el nacionalismo vasco. El grupo mayor son los que consideran que el nacionalismo es la defensa de la cultura y la lengua vascas. La mayoría de los vascos opinan que Euskadi está formada por más territorios (la CAV, Navarra y el País Vasco francés principalmente) que únicamente la comunidad autónoma. En cuanto al tema de la independencia del País Vasco, el mayor porcentaje pertenece a los que estarían o no de acuerdo según las circunstancias. Los independentistas votan a HB, mientras que los más de acuerdo con el desarrollo del Estatuto y con la independencia o no dependiendo de las circunstancias lo harán por el PNV.

La mayoría de los vascos son favorables a los valores postmaterialistas de más participación en los asuntos públicos, de defensa de la libertad de expresión, del objetivo de alcanzar una sociedad más humana, de la mejora de la capacidad adquisitiva de la

gente y de la necesidad de un desarme progresivo para el mantenimiento de la paz mundial. En cambio, son partidarios en menor número del fortalecimiento de la autoridad y la disciplina, aunque este ítem materialista es también mayoritario. El análisis factorial demuestra que en la opinión pública vasca, el postmaterialismo se percibe de forma diferente y autónoma de la problemática nacionalista. La dimensión izquierda-derecha, por el contrario, se agrupa en el mismo factor con la dimensión nacionalismo-centralismo.

El siguiente grupo de temas se refiere a la opinión sobre los nuevos y viejos grupos sociopolíticos. La mayoría de los vascos siente poca o ninguna simpatía por los grupos sociopolíticos tradicionales. Se produce un gran rechazo frente a los militares, banqueros y políticos y un menor rechazo, aunque también mayoritario, de los empresarios y el clero. La mayoría siente alguna, bastante o mucha simpatía por los ecologistas y alguna menor simpatía, aunque también mayoritaria, por los objetores de conciencia. Por lo tanto, la tendencia hacia el postmaterialismo de la mayoría de los vascos se confirmam, pero con dos salvedades importantes. Los sindicalistas, representantes de un modo de hacer política tradicional, son aceptados por la mayoría debido al componente de izquierdas de la cultura política vasca. Las feministas, representantes de formas nueva de hacer política, no son aceptadas por la mayoría de la población por sólo un 1% de diferencia.

En cuanto a la disposición a la participación política de protesta o al empleo de formas comunitarias y de comunicación para defender las opiniones e intereses propios frente a una situación política injusta, o lo que hemos denominado también como potencial de participación y movilización política, las acciones rechazadas por la mayoría son ponerse en contacto con algún partido, hablar con alguna persona influyente, acudir a una manifestación aunque no estuviese autorizada, hacer huelgas o paros políticos, recurrir a la violencia, no pagar impuestos, boicotear productos y encerrarse en edificios públicos. Los entrevistados desconfían de la efectividad de los partidos para solucionar los problemas políticos y ciudadanos y, por ello, no utilizan las acciones encauzadas por los partidos aunque sean formas poco arriesgadas y muy bien clarificadas.

En cambio, las cuatro formas de participación que la mayoría de los vascos estarían dispuestos a realizar son denunciar en la prensa la situación política con la que se está en total desacuerdo, recoger

firmas de protesta, acudir a alguna manifestación autorizada y formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema. Frente a la acción de presentar el tema ante alguna organización a la que se pertenece, se produce prácticamente el mismo número de adeptos que de ciudadanos no dispuestos a realizar la acción. En consecuencia, las formas propiamente de protesta como acudir a manifestaciones, o formas comunitarias y autónomas como formar un grupo de gente igualmente preocupada por el tema o actividades de comunicación como denunciar la situación injusta ante la prensa son las que cuentan con más apoyo.

Las actividades que provocan mayor rechazo son los medios que se perciben como más violentos o ilegales: boicotear productos, encerrarse en edificios públicos, no pagar impuestos y recurrir a la violencia. Las huelgas y paros políticos son aceptadas por un importante grupo poblacional (42%), que sobrepasa los niveles europeos. El recoger firmas y peticiones no es tan común como en Europa, mientras que las manifestaciones autorizadas cuentan con un apoyo que supera en mucho los niveles europeos. Se observa, en definitiva, que los encuestados prefieren las formas de protesta legales, que están acostumbrados a tratar los medios de comunicación como canales de participación y protesta, y que existe una importante disposición asociativa autónoma que rechaza los canales partidistas institucionalizados. En definitiva, la voluntad de participar en acciones de protesta es en Euskadi mucho más importante que en otros países europeos, España o EE.UU. Esta mayor tendencia a la movilización de los vascos hace que el activismo de protesta, comunicativo y comunitario en Euskadi no siga las pautas acumulativas de menor a mayor frecuencia según la dificultad de las acciones, que se observaban en Europa. Las manifestaciones y las huelgas son formas mucho más habituales en Euskadi y alcanzan niveles similares a formas de protesta menos arriesgadas como la firma de peticiones o quejas. En Euskadi el calificativo las manifestaciones y huelgas son formas convencionales de participación, al contrario que la mayor parte de las actividades electorales o partidistas (exceptuando el voto).

El número de vascos dispuestos a recurrir a la violencia es superior a las cifras europeas y españolas. Sin embargo, el 78% de los vascos considera que ETA no les merece ninguna confianza y la mayoría no justifica la utilización de métodos violentos ni para transformar radicalmente la sociedad, ni para conseguir la independencia de un país. Unicamente la población se divide en

opiniones opuestas frente a la idea de usar la violencia para derribar un régimen totalmente injusto. El número de vascos que justifica la violencia para conseguir la independencia de un país es 6 puntos menor que el número de independentistas (24%).

La identidad nacional se erige en variable más discriminante de los participantes y no participantes en las acciones reseñadas. Los vascos y los que se consideran más vascos que españoles son más favorables a la participación que los que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos. Respecto a realizar huelgas y paros políticos, negarse a pagar impuestos, boicotear productos o encerrarse u ocupar edificios públicos, los que se sienten sólo vascos son 3 o 4 veces más participativos que los que se consideran sólo españoles.

Los nativos de padres inmigrantes son los más dispuestos a la participación, aunque les siguen de cerca los nativos. Principalmente, las actividades más específicamente de protesta son las que más diferencias provocan entre los nativos de padres inmigrantes frente a los inmigrantes. Esta diferencias de participación son también debidas a la intervención de la variables edad. En general se constata la tendencia de que, a partir de los 35 años, a más edad menos potencial de participación política. El grupo con estudios menos que primarios es el que menos participa, seguido normalmente del grupo con estudios primarios, coincidiendo ambos grupos con la población más adulta.

Los votantes más participativos son los de HB y EE, siendo HB el partido más participativo sobre todo en las formas ilegales y antisistema. En segundo lugar está EA, y compartiendo el tercer lugar en nivel de disposición a la participación se encuentran el PSE y el PNV. Los abstencionistas son los menos participativos, aunque en el caso de las acciones de protesta antisistema su nivel es superior al de los votantes del PSE y PNV.

Las mujeres están menos dispuestas a participar que los hombres y los guipuzcoanos son los más participativos. Respecto al status se sigue cumpliendo la tendencia de que a mayor status mayor participación, excluyendo el status alto y el medio alto.

La relación entre la confianza en ETA y la justificación de la violencia política con las variables sociodemográficas demuestra otra vez que la identidad nacional, la edad y el voto son las variables más

influyentes. Los que se consideran sólo españoles rechazan a ETA en un 92% frente a los que se consideran sólo vascos que la rechazan en un 60%. A mayor conciencia vasca mayor apoyo a la violencia política se produce, exceptuando el grupo que se considera como sólo españoles. También se da una relación curvilínea entre la edad y la confianza en ETA: a partir de los 25 años a mayor edad mayor rechazo a ETA. Los votantes de HB son los más simpatizantes de ETA, y los que más justifican los métodos violentos, aunque su clientela está dividida por la mitad entre favorables a ETA y en contra.

En relación a las nuevas preocupaciones socioeconómicas, la mayoría de los vascos las considera como fundamentales. El orden de elección de los temas socioeconómicos que son calificados como de la máxima importancia por el 90% o más de los entrevistados es el siguiente: 1º el paro, 2º la droga, 3º vivienda y pobreza, 4º violencia y terrorismo, 5º la crisis económica, 6º seguridad ciudadana y sanidad. Se produce una fuerte unanimidad de criterios frente a los temas socioeconómicos, mientras que las cuestiones referidas a temas "nacionales" (euskeria, integración de Navarra, autogobierno, Estatuto) son consideradas como poco importantes por grupos que, a veces, alcanzan el 40% de la población. En cuanto a la entrada en la CEE, la mayoría de los vascos considera que la integración era necesaria, aunque un 21% rechaza la idea. La mayoría de los que creen que la entrada en la CEE no era necesaria son votantes de HB.

Las orientaciones o actitudes hacia el sistema político incluían numerosas variables como los sentimientos de eficacia política, la confianza política, la valoración de la democracia y la política actuales, la alienación política y la legitimación de las instituciones políticas y sociales más importantes.

El nivel de eficacia interna y externa en Euskadi es muy bajo. Los votantes de HB y EA se perfilan entre el resto de los partidos como los más eficaces internamente a pesar de estar entre los niveles más bajos de eficacia externa. Los abstencionistas que no votaron porque no quisieron son los que más en desacuerdo están comparativamente con que votar es la única forma de participar en política, es decir los que más eficacia interna muestran. La abrumadora mayoría del electorado de HB cree que los únicos métodos efectivos de influencia sobre el gobierno son las formas de lucha y protesta. La clientela de EE también opina lo mismo pero la diferencia porcentual respecto al grupo de HB es considerable. En cambio, la mayoría de los votantes del PSE está en desacuerdo con la

idea de que sólo con la lucha en la calle se puede influir en el Gobierno. Los que no votaron porque no quisieron no se parecen, respecto a la opinión sobre el poder exclusivo de la lucha en la calle para afectar al gobierno, a HB sino que aprueban el ítem en índices similares al PSE, PNV y EA.

La mayoría de los vascos considera que el sistema político no da posibilidades de participación a los ciudadanos, por lo que la gente se siente ineficaz y sin poder para afectar al gobierno. El gobierno no es percibido como receptivo a los intereses de los ciudadanos. El porcentaje mayor de ciudadanos vascos se sienten eficaces internamente sólo si no se limitan a actuar mediante el voto. Otra vez, son los votantes de HB y EE los que están más de acuerdo con que a la mayoría de la gente no se la deja participar en política. La mayoría de los abstencionistas también opinan lo mismo. Frente a ellos, la clientela del PSE es la que más cree que a la mayoría de la gente se la deja participar en política. En general, el votante del PSE es el que se siente más eficaz externamente y más eficaz internamente en cuanto a las formas más convencionales.

El siguiente componente de las orientaciones políticas es el sentimiento de confianza política. Aunque la mayoría de los vascos desconfían de los partidos e instituciones de gobierno, son los vascos de izquierda abertzale y muy próximos a los partidos que no están en el poder los que desconfían más. Por el contrario, los votantes del PSE son los que más confianza política muestran. El votante del PNV no confía tanto como el del PSE en los partidos y los gobernantes, pero junto a EA ocupa el segundo lugar en cuanto a clientelas "confiadas". El nivel de desconfianza de los abstencionistas por razones políticas es similar al de HB.

Sin embargo, los sentimientos de desconfianza no llevan necesariamente al absentismo electoral sino que entre los que más desconfían, si están movilizados ideológicamente, se produce una mayor participación en las formas de protesta. La desconfianza de electorados como el de HB o de EE no provoca una pasividad política sino que estos votantes son los que más interés político tienen y los que más dispuestos están a participar en acciones de protesta. Entre los que no votaron porque no quisieron la desconfianza puede provocar una actitud pasiva hacia las formas convencionales de participación, pero su potencial de protesta es a veces superior al del PNV y PSE.

Por otra parte, en Euskadi aunque se considere que la clase política no es honrada, ni trata igual a todos los ciudadanos, ni trabaja por el bien de todos, casi el 40% de los ciudadanos cree que se debe confiar en los gobernantes.

La relación entre los sentimientos de confianza frente al sistema político y el autopercepción ideológico muestra las diferencias comportamentales y de valores que existen entre la izquierda moderada (opciones 3, 4 y 5 de la pregunta 60) y la izquierda radical (opciones 1 y 2). Entre los radicales de izquierda se da una mayor probabilidad de desconfiar del sistema político, mientras que el ciudadano de izquierda moderada no desconfía más que los votantes de la derecha o del centro. Similar efecto ocurre frente al ítem "estoy desengañado de la democracia actual" donde los más desengañados pertenecen a la izquierda radical, mientras que entre los que no están desengañados el mayor porcentaje pertenece a la izquierda moderada. La mayoría de los votantes de EE y muchos votantes del PSE y EA se identifican con la izquierda moderada.

En cuanto a la relación entre el sentimiento de confianza política y la identificación partidista, la conclusión resultante es que a mayor confianza política mayor proximidad a un partido se produce.

Respecto a la valoración de la democracia y política actuales, la mayoría de los vascos está desengañado de la democracia actual y opinan que con la actual política no se logrará una sociedad más justa. En cuanto a los indicadores de alienación política, la mayoría cree que la política es necesaria para organizar la sociedad, pero existe división respecto a la disposición a pasar o no de política. Los votantes de HB son los que más tienden a valorar negativamente la democracia y la política actuales. Los votantes comparativamente menos desengañados son los del PSE y PNV. Se da una mayor probabilidad de alienación política si se pertenece al centro ideológico o si no se siente ninguna adscripción ideológica. Los votantes de izquierda son los que más de acuerdo están con que la política es necesaria para organizar la sociedad y los que más rechazan pasar de política porque para eso ya están los políticos. Los que más pasan de política suelen ser el votante del PNV y el abstencionista por razones políticas. Otra tendencia general que se observa es que a menor creencia en que la política es necesaria para organizar la sociedad menos dispuesto se estará a participar en diversas formas de acción política. En general, a mayor alienación política menor participación se cumple respecto a todas las formas de actividad, salvo respecto a

hablar con una persona influyente donde no se da relación entre las variables.

La alienación política también provoca diferencias en la confianza en el gobierno vasco y español. Así, a mayor acuerdo con que la política es necesaria para organizar la sociedad, mayor confianza se da en el gobierno vasco. Esta misma tendencia se da respecto al gobierno español pero con muchas menos diferencias porcentuales entre los que están de acuerdo o en desacuerdo con los indicadores de alienación política, ya que la inmensa mayoría desconfía de por sí en el gobierno español.

Los sentimientos de eficacia, confianza y valoraciones sobre la democracia y política actuales están relacionados con la identidad nacional y bastante menos con el origen. Sin embargo, la influencia de estas variables no es tan determinante como resulta respecto a la disposición a la participación, la violencia, el interés político, la identificación de partido, el voto político, el autodenominamiento ideológico, etc... En el caso de estas orientaciones políticas no es tan evidente una pauta sistemática que siga la tendencia de que a mayor identificación con el sentimiento de ser vasco mayor o menor proporción de las otras variables se produzca. Si consideramos sólo los extremos en la identificación nacional, los que se sienten sólo vascos se diferencian muy significativamente en sus orientaciones políticas de los que se sienten sólo españoles o más españoles que vascos. Los tres items donde se observan claras tendencias graduales de que a mayor conciencia de ser vasco mayor eficacia interna, peor valoración de la política actual y menor alienación política son: "votar es la única forma por la que mayoría de la gente puede participar en política", "con la actual no se logrará una sociedad más justa" y "paso de política porque para eso están los políticos".

Respecto a la asociación con el origen, los nativos de padres inmigrantes son los que más eficacia interna (en referencia a las formas de lucha en la calle), eficacia externa y deber cívico tienen, además de ser los que menos confianza sienten en el sistema político y los que peor valoran la catual política.

El último componente de las orientaciones políticas se refiere a la legitimación de las instituciones sociales y políticas más importantes. La institución social que mayor confianza despierta es la Universidad. En segundo lugar está la prensa (periódicos, radio, TV..) y en tercer lugar la CEE. Las instituciones que menos confianza

producen en la mayoría de los vascos son las instituciones empresariales y la Justicia.

En cuanto a las instituciones políticas, la mayoría de los vascos siente alguna, mucha o bastante confianza primeramente por el Ayuntamiento, en segundo lugar, por el Gobierno Vasco y siguiendo en orden decreciente de preferencia, por el Estatuto de Autonomía, la Constitución y la Diputación. Los partidos políticos son las instituciones políticas que menor confianza producen, seguidas del gobierno español y del Rey y la Monarquía. En conclusión, las instituciones políticas españolas son consideradas como menos dignas de confianza que las instituciones vascas. Además, las instituciones políticas generalmente cuentan con menos apoyo que las instituciones sociales.

En referencia a las instituciones y grupos armados, ETA es la organización menos legitimada. A continuación, son también muy rechazadas la OTAN y el Ejército.

El tercer apartado dentro del capítulo de resultados trata de los indicadores sobre el comportamiento político de los vascos. Primeramente se estudió el interés por la política y la participación activa en política que venían recogidos conjuntamente en el mismo indicador dentro del cuestionario. El mayor porcentaje corresponde a los que no tienen ningún interés por la política. Los siguientes mayores porcentajes pertenecen a los que están interesados pero no participan activamente y a los que no se interesan demasiado por la política. Sólo un 4% dice participar activamente en política.

Por otra parte, muchas variables sociodemográficas están asociadas al interés y al activismo político. Las tendencias observadas son similares a las comprobadas para otros items sobre valores y actitudes políticas. Así, a mayor consideración como vasco, mayor interés y participación en política se produce. La mayoría de los inmigrantes afirma no tener ningún interés por la política. A mayor nivel educativo mayor interés político. La asociación con la edad vuelve a ser curvilínea. A medida que se desciende en el nivel de status desciende también el interés político. Respecto a la situación laboral, las amas de casa, el trabajador por cuenta propia y los que están en paro habiendo trabajado antes son los que menos interés político tienen. Los hombres se interesan más por la política. En cuanto a la relación con el voto, los votantes de HB y de EE están más interesados en política que los votantes del PSE o del PNV. Sin

embargo, los porcentajes mayores de falta de interés corresponden a los que no votaron porque no quisieron.

Para finalizar, se procedió a estudiar los resultados electorales de las elecciones al Parlamento Vasco de 1986 y las elecciones generales de Junio del 86. Este análisis no se realizó exhaustivamente en este apartado ya que el voto político al Parlamento Vasco (el indicador más válido) había sido puesto en relación anteriormente con todas las variables e indicadores del cuestionario. Entre los resultados analizados caben destacar las conclusiones alcanzadas sobre los niveles de abstención. El nivel de abstención en las últimas elecciones autonómicas fue el más bajo de las tres elecciones autonómicas que se han dado en Euskadi. En cambio, el nivel de abstención en las elecciones generales del 86 es similar al que se dió en las elecciones del 79 y al que se ha producido en las últimas elecciones del 89, ambas elecciones consideradas como "preocupantes" por la menor movilización del electorado. Normalmente el nivel de abstención en las elecciones autonómicas es superior al que se da en las elecciones generales. Sin embargo, en este caso nos encontramos con la primera elección autonómica donde el grado de participación supera al de las elecciones generales. La opción abstencionista desglosada en "no votó porque no quiso" y "no votó porque no pudo" es bastante estable en Euskadi, siendo los abstencionistas por razones políticas más numerosos que los abstencionistas por razones técnicas.

Las diferencias comportamentales y, principalmente, de valores observadas a lo largo de la presente investigación, muestran una cultura política pluralista y dividida, poco consensuada pero mayoritariamente progresista y de izquierdas, donde el sistema político y, sobre todo, el Estado español no están bien legitimados y donde el ciudadano muestra una fuerte disposición a la participación de protesta. En el universo político vasco las dimensiones clásicas izquierda-derecha y nacionalismo-centralismo siguen siendo centrales, pero comienzan a surgir con importancia distintas y nuevas dimensiones como la preocupación por temas socioeconómicos, las orientaciones de valor postmaterialistas, la aparición de nuevos movimientos sociales y la mayor disposición a la participación autónoma y de protesta. De todas formas, las nuevas dimensiones están estrechamente relacionadas e influidas por las dimensiones más tradicionales. Dentro de las dimensiones clásicas, el eje nacionalismo-centralismo suele minimizar, a veces, la importancia de

la división izquierda-derecha, ya que la variable identidad nacional es más importante que variables como el status o el nivel educativo (intervenida por la edad) y porque se producen importantes diferencias de comportamiento y valores entre la izquierda y la izquierda radical. Aunque los ciudadanos vascos comienzan ya a preocuparse por nuevas dimensiones políticas, los ejes clásicos son todavía los que dividen predominantemente a los actores políticos, lo que hace dudar del posible mayoritario éxito de las nuevas orientaciones y comportamientos en la sociedad vasca.

La caracterización de la cultura política de los vascos no es sólo importante en sí misma en cuanto que conocimiento científico de una realidad social, sino que los elementos componentes de la cultura política influenciarán y determinarán importantes cambios económicos y sociales y la estabilidad y viabilidad del sistema político democrático en que vivimos.

G. BIBLIOGRAFIA.

ABRAMSON, P. R. y ALDRICH, J.H. 1982. The decline of electoral participation in America. American Political Science Review, 76, 502-521.

ADLER, F. 1956. The value concept in sociology. American Journal of Sociology. nº 62. pp. 272-279.

ALMOND, G. A. y VERBA, S. 1963a. The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations. Princeton: Princeton University Press. p. 257.

_____. 1963b. Ibídem, sin página.

_____. 1963c. Ibídem, sin página.

ANDRES ORIZO, F. 1983a. España, entre la apatía y el cambio social. Una encuesta sobre el sistema europeo de valores: el caso español. Madrid: Mapfre. p. 232

_____. 1983b. Ibídem, p. 232-233.

BARNES, S.H. , KAASE, M. et al. 1979a. Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies. Londres: Sage. p. 581.

_____. 1979b. Ibídem.

_____. 1979c. Ibídem, p.72.

_____. 1979d. Ibídem, p.72.

_____. 1979e. Ibídem, p.70.

_____. 1979f. Ibídem, p.548-549.

BARRY, B.M. 1970. Sociologists. Economists and Democracy. Londres: Collier-MacMillan.

BENETT, S.E. y BENETT, L.L.M. 1986a. Political Participation, en S. Long (ed.) Annual Review of Political Science. Vol. 1. Norwood: Alex Publishing Corporation.

_____. 1986b. Ibídem, p. 195.

BORGE, R. 1989a. Juventud Vasca; 10 años después. Comunicación al III Congreso de Sociología de San Sebastián. 28-30 Sept. 1 Oct.

Centro de Estudios Constitucionales. 1988. Constitución Española 1978-1988. Vol. III. Madrid.

**ESTILOS DE VIDA Y PARTICIPACION POLITICA EN EL
PAIS VASCO.**

Rosa Teresa Borge Bravo

Universidad de Deusto
Abril, 1990.

(No publicat -)
(No citar sense permís
de l'autora)

CINDES S.A.

Índice

- A. Introducción.
- B. La participación política.
- C. El asociacionismo.
- D. El voto.
- E. Metodología.

- 1.-Proposiciones generales.
- 2.-Hipótesis.
- 3.-Indicadores.

- D. Resultados.
 - 1.-La escala de B. Cathelat y el comportamiento político de los vascos.
 - 2.-La estructura de la participación política en Euskadi.
- E. Bibliografía.

A. INTRODUCCION

La presente investigación trata de caracterizar cuál es la vida política de los vascos mediante unos factores que se asocian y están relacionados estrechamente con esa vida política : los estilos de vida o "talantes". Los estilos de vida son los instrumentos mediadores entre lo cotidiano y lo público político. Por eso, un determinado talante o estilo de vida tenderá a unirse o a dar mayor preferencia a una determinada forma de vida política.

Antes de explicar más ampliamente las relaciones que se establecen entre vida política y estilos de vida debemos definir lo que entendemos por "vida política". Se puede hablar de la vida política de un país o de la vida política de los ciudadanos de ese país. En la primera acepción estarían incluidos toda la trama institucional política (partidos, gobierno, órganos parlamentarios y representativos, sistema electoral, etc...) junto con las actividades desempeñadas por sus miembros, así como otros posibles agentes políticos (medios de comunicación de masas, sindicatos, etc...) y diversos procesos asociados (lucha de clases) y los procesos políticos en sí mismos. Sin embargo, todo este sistema sólo puede ser estudiado si "objetivizamos" la mayoría de las variables que lo componen. Por el contrario, la vida política de los ciudadanos vascos, que sería la base de todo este entramado estructural, sí puede ser aprehendida y explicada mediante la encuesta que se ha realizado.

La vida política de los vascos se puede desglosar en tres ámbitos :

1.- La participación política:

Entendida como cualquier acción que los ciudadanos llevan a cabo mediante un medio u otro para influenciar o afectar directa o indirectamente las decisiones, procesos y resultados políticos¹. Aquí también estaría incluido el voto electoral, pero en la mayoría de las investigaciones sociopolíticas su estudio se realiza aparte porque su dinámica es completamente diferente del resto de los

¹ Utilizamos una definición más amplia de participación política, al igual que ya hemos hecho en otros trabajos (R. Borge, 1989: 3-4) frente a otros autores que sólo se refieren a las acciones que pretenden "influenciar la selección de las autoridades gubernamentales y/o las acciones que llevan a cabo" (S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim, 1978: 46)

modos de participación. Dentro de las actividades de participación política también incluimos el asociacionismo político que estudiaremos en referencia al asociacionismo cívico y social, ya que ambos son formas de participación colectiva en los asuntos de la comunidad y en la vida política y social del país.

2.- El voto en las elecciones:

El individuo puede votar por un partido concreto o abstenerse.

3.- La simpatía política:

Es la tendencia a alejarse o acercarse a los distintos partidos políticos. En este sentido, no es una actividad sino una disposición actitudinal.

Aunque numerosas obras clásicas de la Sociología Política de los años 50 consideraban al voto como la única forma de participación política, hoy en día los sociólogos reconocen que la participación política no se da únicamente en el momento de las elecciones y que la participación electoral no es necesariamente el medio más efectivo de influenciar al gobierno. Así, para los ciudadanos vascos y también para los grupos, asociaciones, movimientos en que los vascos están integrados, las actividades políticas más importantes pueden ser aquellas que se dan entre períodos electorales, es decir fuera de los momentos electorales, cuando los ciudadanos tratan de influenciar las decisiones del gobierno en relación a temas específicos que les preocupan (por ejemplo, tenemos cercano en el tiempo la cuestión del derecho a la autodeterminación). Por lo tanto una definición adecuada de vida política tiene que incluir no sólo el voto sino también la participación política.

También enmarcamos dentro de la vida política al fenómeno de la "simpatía política" que aunque no es una actividad como el voto o la participación política, supone un puente tendido hacia ambos fenómenos, ya que se la suele estudiar como variable ideológica que influencia el comportamiento político. A mayor simpatía sentida por un ciudadano hacia un partido político mayor serán las posibilidades de que vote a ese partido o de que participe en actividades relacionadas con el partido o con la ideología del partido. No obstante, esta no es la razón fundamental que nos lleva a analizar la simpatía política en esta investigación. La razón más importante está en que pueden existir combinaciones de individuos que no votan y sí participan a nivel social y político, o que ni votan ni participan,

pero que sienten simpatía por determinados partidos. Esta característica ideológica de afinidad por unos partidos y rechazo de otros es lo que vendría muy bien caracterizada por el estilo de vida del individuo.

Es decir, la "simpatía política" es altamente susceptible de ser explicada por los estilos de vida² más que el voto o la participación política. En el primer caso porque el voto puede ser una acción coyuntural provocada por estímulos electorales de corto alcance, con lo que el talante durable y homogéneo, es decir, el estilo de vida, no muestra la influencia que en situaciones normales y cotidianas puede tener. En el segundo caso, porque sólo una minoría será la que participe activamente en política con lo que los estilos de vida sólo explicarían el comportamiento político de un pequeño sector de ciudadanos.

Dejando aparte el fenómeno de la "simpatía política" que como ya hemos dicho será estudiado por su afinidad con los estilos de vida, pasamos ahora a caracterizar y definir las formas de actividad política más tratadas por la Sociología Política (la participación política, el asociacionismo y el voto) y que pretendemos explicar exhaustivamente a lo largo de la presente investigación.

B. LA PARTICIPACION POLITICA

La participación política la entendemos como un conglomerado de actividades o acciones políticas voluntarias donde la corriente de influencia y la dirección de la acción se establece de abajo arriba. Cuando hablamos de actividades políticas nos estamos refiriendo no sólo a las actividades legales dentro del marco jurídico político establecido sino también a actividades que pueden ser estimadas como ilegales o violentas por las instituciones dominantes pero que son consideradas como perfectamente legítimas por los que las llevan a cabo.

² Alain de Vulpian (1984: 153-154) cree también a priori que combinando simpatía política y estilos de vida se puede saber estadísticamente qué corrientes culturales están unidas a ciertas ideas políticas.

Nuestro interés además, no sólo está centrado en los modos de participación electoral como voto, mítines, escritos o contactos con líderes políticos, trabajar en la campaña electoral, etc..., sino también en los modos no electorales, denominados algo ambiguamente por algunos autores como no convencionales (S.Barnes, M.Kaase et al:1979), como las manifestaciones, firma de peticiones o quejas, huelgas, ocupación de edificios, barricadas, etc...

A continuación vamos a exponer las obras clásicas, más importantes dentro de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre participación política. Dos grupos de autores destacan sobre el resto: por una parte, S.Verba, N.H. Nie y J.O. Kim (1972, 1978) de la Universidad de Chicago y por otra, S. Barnes y M. Kaase et al (1979) que forman un grupo interdisciplinar europeo-americano.

Para S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim (1978) los diferentes tipos de participación componen diferentes modos alternativos de actividad política. Esta característica es sustancialmente importante ya que los procesos por los que los individuos se convierten en activistas políticos difieren de un modo de participación política a otro, de la misma manera que varían las consecuencias de los modos alternativos de actividad. En nuestra opinión, los procesos que llevan a que un individuo tienda hacia un grupo de actividades o hacia otro son numerosos y variados (más numerosos y variados que lo que Verba, Nie y Kim afirman en su libro) y van desde las influencias psicosociales y sociodemográficas, hasta los estilos de vida que nos ocupan.

Claramente estos autores enfatizan la multidimensionalidad de la participación política. En el estudio comparativo que realizaron en 1978, donde analizaron más de 7 países, definían los modos de actividad como "clusters de actos que normalmente van juntos" (p.52). El ciudadano que realiza una actividad enmarcada dentro de un modo de acción concreto probablemente realizará otras actividades dentro del mismo modo si decide seguir participando.

Cada modo alternativo está formado por una serie de actividades que van juntas porque son similares en cuanto a ciertas dimensiones abstractas.

Dichas dimensiones son:

1.- El tipo de influencia que la actividad está tratando de llevar a cabo (si el actor está transmitiendo información sobre sus preferencias y/o presionando para conseguir que sus preferencias se cumplan).

2.- El alcance del resultado (si la actividad pretende conseguir un objetivo social general o un resultado más reducido y particular).

3.- El grado de conflicto que supone la actividad realizada.

4.- El grado de esfuerzo e iniciativa que se requiere para llevar a cabo la acción.

5.- El grado de cooperación con otros que supone dicha actividad política.

Verba, Nie y Kim utilizarán el análisis factorial para extraer los diferentes modos de actividad que resultan semejantes entre los distintos países y que además son consistentes con las cinco dimensiones de actividad que hemos explicado. Los cuatro modos de participación política que resultaron fueron :

1.- El voto.

Es la actividad ciudadana más frecuente. Se puede caracterizar siguiendo las 5 dimensiones:

1.1.- El voto influye a los líderes en forma de presión generalizada, pero transmite muy poca información a esos mismos líderes sobre las preferencias del votante.

1.2.- El alcance del resultado es muy amplio, afectando a todos los ciudadanos.

Esta combinación de poca información sobre las preferencias ciudadanas y alta presión sobre los líderes con resultados de alcance general es lo que hace del voto una actividad política distinta y única como instrumento, poderoso pero algo tosco, de control del gobierno.

1.3.- El voto supone que los ciudadanos están inmersos en una situación conflictual y que son conscientes de que la situación electoral es altamente competitiva.

1.4.- El voto difiere de otras actividades políticas en que requiere relativamente poca iniciativa y esfuerzo. La ocasión de votar se presenta al ciudadano en forma de elecciones periódicas; el votante no debe crear la ocasión para votar.

1.5.- El voto es individual.

Aunque estas características pueden resultar bastante obvias, me interesa resaltarlas en esta investigación para clarificar posteriormente el contraste con otros modos de participación política.

2.- Participación en campañas electorales.

La siguiente actividad política más común se desarrolla como el voto dentro del proceso electoral. Sus rasgos principales según las 5 dimensiones son:

2.1.- Es un modo de acción muy significativo, porque el ciudadano puede incrementar su influencia sobre los resultados electorales más allá del único voto que le es permitido en las elecciones. Al igual que el voto produce una fuerte presión sobre los líderes y por la misma razón. Pero puede comunicar más información sobre las preferencias de los participantes porque los activistas de campaña electoral son un grupo mucho más identificable claramente con el que los candidatos pueden estar en estrecha comunicación.

2.2.- La actividad en campaña electoral produce, al igual que el voto, resultados colectivos.

2.3.- Introduce al ciudadano en situaciones conflictivas.

2.4.- Requiere más iniciativa del ciudadano que el voto; las actividades de campaña electoral son claramente unos actos políticos mucho más difíciles que el simple voto.

2.5.- A diferencia del voto, requiere la cooperación entre ciudadanos.

3.- Actividad comunitaria.

Este modo de participación política combina dos tipos de actividad: contactos individuales de los ciudadanos con las autoridades gubernamentales siendo la razón del contacto algún tema social general, y actividades cooperativas, no partidistas llevadas a cabo por grupos u organizaciones con algún objetivo social. Dichas actividades se dan fuera de de normal proceso electoral.

3.1.- Proporciona a los líderes una gran cantidad de información. El grado de presión que ejerce sobre los líderes depende de la importancia e influencia del individuo o grupo participante.

3.2.- El objetivo es social.

3.3.- Aunque algunas de las actividades comunitarias pueden ser conflictivas, la mayoría de estas acciones implican poco conflicto manifiesto.

3.4.- La iniciativa requerida puede ser mucha o moderada dependiendo de los casos.

3.5.- El grado de coperación con otros varía según si estamos hablando de actividad comunitaria desempeñada por grupos o por individuos.

4.- Contactos por razones particulares.

Se refieren a los contactos o a la comunicación establecida entre el ciudadano (quizás junto con algunos familiares) y un político o autoridad gubernamental en referencia a un problema particular -es decir, un problema limitado a él/ella o su familia.

4.1.- Actividad que combina gran cantidad de información pero poca presión.

4.2.- Como hemos dicho su objetivos y resultados son particulares.

4.3.- Implica poco conflicto entre los grupos sociales y políticos.

4.4.- Requiere un gran grado de iniciativa.

4.5.- Implica poca cooperación con otros.

Las características de estos 4 modos de actividad en relación con las dimensiones de la participación quedan englobadas en la Tabla 1.

Tabla 1. *Dimensiones y modos de participación política.*

Modo de p.p	Tipo de influencia	Alcance del resultado	Conflictivo	Iniciativa requerida	Cooperación con otros
Voto	Alta presión/ Baja información	Colectivo	Conflictivo	Poca	Poca
Participar en campañas electorales	Alta presión/ Baja a alta información	Colectivo	Conflictivo	Alguna	Alguna o mucha
Actividad comunitaria	Baja a alta presión/ Alta información	Colectivo	A veces sí/ A veces no	Alguna o mucha	Alguna o mucha
Contactar autoridades por asuntos personales	Baja presión/ Alta información	Particular	No conflictivo	Mucha	Poca

Las actividades contenidas en cada uno de estos 3 modos de participación política son las siguientes³:

Participación en campañas electorales.

- a.-Persuadir a otros para que voten en favor de un determinado partido o candidato.
- b.-Trabajar por un partido durante la campaña electoral.
- c.- Acudir a mítines políticos.
- d.- Dar dinero (durante la campaña electoral)
- e.- Ser miembro de un partido político.
- f.- Distribuir panfletos y pegar carteles.

Actividades comunitarias.

- a.-Ser miembro de una organización o asociación para los problemas comunitarios, ciudadanos o del barrio.
- b.-Trabajar en grupo para solucionar problemas comunitarios o del barrio.
- c.-Crear un grupo local para los problemas comunitarios.
- d.-Ponerse en contacto grupalmente con autoridades locales.
- e.-Ponerse en contacto grupalmente con autoridades estatales, nacionales o regionales.
- f.-Trabajar en grupo en problemas estatales, nacionales o regionales.
- g.-Contactar autoridades locales teniendo como fin objetivos socio-políticos.
- h.-Contactar autoridades estatales, nacionales o regionales siguiendo objetivos socio-políticos.

Contactos por razones particulares.

- a.-Ponerse en contacto con autoridades locales siguiendo objetivos privados o particulares.
- b.-Ponerse en contacto con autoridades estatales, nacionales o regionales siguiendo objetivos privados o particulares.

³ No necesitamos explicar las actividades contenidas dentro del modo "voto" por ser bastante evidente.

Más adelante, expondremos los items que nosotros hemos escogido como indicadores de los distintos modos de participación política.

Sin embargo, al igual que a Verba, Nie y Kim, no sólo nos interesa descubrir las diferentes actividades que se agrupan en los modos de participación política alternativos (usando también para ello el análisis factorial) sino que además queremos caracterizar los procesos por los que los individuos se hacen activos políticamente. Como ya hemos dicho, las razones y factores asociados son numerosos: recursos socioeconómicos individuales, movilizadores grupales e institucionales, creencias y juicios diversos, pero sobre todo los estilos de vida. No se puede negar la influencia de otras variables pero en la presente investigación estamos especialmente centrados en explicar las relaciones entre estilos de vida y participación política. Se debe responder a la pregunta de ¿cuáles son los modos de participación política que podrán ser mejor explicados por determinados estilos de vida?

En relación con el análisis de la explicación de los diferentes modos de participación política, algunos autores se muestran escépticos respecto de la posibilidad de llegar a conclusiones generales sobre la participación política o incluso de que dicho fenómeno sea un concepto homogéneo o simple. S. Huntington y J. M. Nelson⁴ afirman que el concepto de participación política es una etiqueta que abarca un numeroso grupo de variables; cada una encaja con la definición básica, pero cada una también tiene diferentes causas y consecuencias y se relaciona de forma diferente con las tendencias económicas y sociales. Esta advertencia de Huntington y Nelson será muy tenida en cuenta a la hora de analizar las relaciones entre estilos de vida y participación política en el sentido de que ciertos estilos de vida podrán ser muy buenos predictores de ciertas formas de participación política y no de otras, y por ello no es adecuado limitarse a buscar el estilo de vida que mejor se asocia con la participación como dimensión general de actividad.

⁴ Samuel P. Huntington y Joan M. Nelson, *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries* (Cambridge: Harvard University Press, 1976), p.14.

Este estudio va a descubrir los estilos de vida que se dan entre los ciudadanos vascos y así establecer las hipótesis que relacionan los estilos de vida y los modos de participación política, siguiendo las pistas que nos proporcionan las 5 dimensiones descritas. Todo esto será realizado en el apartado sobre "Metodología".

Aunque a primera vista el modelo de Verba, Nie y Kim puede parecer realista, claro y bastante operativo, estos autores han sido criticados por su concepción multidimensional de la participación política y porque sitúan a los ciudadanos en comportamientos estancos (los modos de participación política). Muchas veces, el individuo hace uso de cualquier forma de participación política con tal de conseguir lo que desea o bien se limita a las acciones más fáciles y menos problemáticas que escoge de entre los diferentes modos de participación. Esta forma de actuar no podría ser bien analizada dentro del modelo descrito.

Entre los más importantes críticos de esta corriente multidimensional de la Universidad de Chicago están los autores S. Barnes, M. Kaase, K. Allerbeck, R. Inglehart, H. D. Klingemann, L. Rosenmayr et al (1979), que formaron un equipo europeo-americano donde el peso específico de los psicólogos sociales es significativo para analizar también comparativamente la participación política.

Barnes , Kaase et al, a diferencia de Verba, Nie y Kim se centrarán exclusivamente en lo que ellos denominan "acción política" . El término acción política es más restringido que el término participación política porque excluye el voto, pero a su vez es más amplio que el concepto que Verba, Nie y Kim empleaban porque incluye formas de participación política no convencional como las manifestaciones, acciones violentas e ilegales, etc...

Para Barnes, Kaase et al, las formas convencionales de participación política son las siguientes:

- a.- Leer sobre política en los periódicos.
- b.- Discutir sobre política con otra gente.
- c.- Trabajar con otra gente en la comunidad para resolver algún problema local.
- d.- Trabajar para un partido político o candidato.
- e.- Convencer a los amigos para que voten lo mismo que tú.
- f.- Acudir a mitines y reuniones políticas.
- g.- Ponerse en contacto con autoridades o políticos.

Las formas no convencionales o de protesta consideradas son :

- a.- Firmar peticiones y/o quejas.
- b.- Acudir a manifestaciones autorizadas.
- c.- Participar en boicots.
- d.- Negarse a pagar la renta o los impuestos.
- e.- Ocupar edificios o industrias y "sentadas".
- f.- Cortar el tráfico.
- g.- Participar en huelgas salvajes.

Nuestra investigación tratará, en consecuencia, de estudiar tanto las formas de participación política más importantes analizadas por Verba, Nie y Kim, como las estudiadas por Barnes, Kaase et al. Se pretende tomar las aportaciones de unos y otros y tratar de superar las discusiones que durante años han caracterizado los estudios de participación política. La metodología y concepción teórica defendidas por Barnes, Kaase et al se diferencian sustancialmente de las empleadas por Verba, Nie y Kim. En uno de los capítulos fundamentales de la investigación que tratamos, A. Marsh y M. Kaase critican directamente a Verba y Nie por utilizar el modelo multifactorial que según ellos no responde en absoluto a la estructuración unidimensional de la participación política en Europa (p. 86-87).

Por otra parte, este estudio de Barnes, Kaase et al es especialmente interesante ya que al centrarse sobre las formas de protesta clarifica ciertas cuestiones importantes a la hora de investigar la protesta en Euskadi; fenómeno político que tiene una gran importancia y significatividad en la vida política vasca. Así, las

conclusiones principales a las que Barnes, Kaase et al llegan en relación a los fenómenos de protesta son:

1.- Los diferentes "escenarios de protesta" tienen muy poco impacto sobre la frecuencia con que los ciudadanos participan en actividades de protesta. Es el principio de comportamiento el que es evaluado a la hora de realizar la actividad, más que el tema por el que se produce la protesta.

2.- Detrás de las actividades de protesta existe una importante dimensión de "afecto positivo-negativo". Esto ha hecho que los encuestados alineen los items en un único continuum que va desde los comportamientos relativamente inocuos como firmar peticiones o quejas hasta las formas más arriesgadas de protesta como las manifestaciones, boicots, huelgas, ocupaciones, cortes de tráfico, dañar la propiedad y violencia. La juxtaposición de los items de protesta responde a una pregunta-resumen que está detrás de este continuum : "Pensando sobre las actividades políticas de protesta, ¿ hasta dónde estaría usted dispuesto a llegar?", mientras que la respuesta correspondiente es del tipo : "Hasta aquí y no más allá". Este es exactamente el principio básico de los procedimientos de escalas aditivas de Louis Guttman. Parece ser así que las técnicas escalares de Guttman son la mejor forma de crear un instrumento único de medición de las actividades de protesta.

3.- La acción política de protesta no debe ser únicamente caracterizada por el activismo en sí, es decir, por el hecho de que el ciudadano ha participado muchas veces en acciones de protesta, sino también por el "potencial de protesta", la frecuencia de la participación política convencional y el "potencial de represión".

La idea de "potencial de protesta" es fundamental, ya que los actos no convencionales son por su naturaleza no institucionalizados. Son actos que ocurren sólo si hechos extraordinarios externos al individuo le estimulan o le movilizan para que participe, pero el potencial está ahí, pues puede darse la habilidad o capacidad suficiente para la protesta y el deseo de actuar dentro de estos canales y, sin embargo, no darse la oportunidad de hacerlo. Esto ocurrió en los años 60 cuando los científicos sociales quedaron desbordados por las revueltas estudiantiles, obreras y raciales. Actualmente ocurre lo mismo, cuando las llamadas de los nuevos movimientos sociales movilizan

en un momento dado a un gran número de personas sin que ningún sociólogo lo llegue a sospechar siquiera.

La frecuencia de la participación política convencional es considerada en relación con la acción de protesta porque una frecuencia aplastante de participación política convencional supone una mayor aceptación y legitimidad de estas actividades frente a las otras..

Respecto al "potencial de represión", los autores lo definen como la "tendencia a otorgar a las autoridades instrumentos de control más estrictos para contener a los cada vez más peligrosos desafíos provocados por los revolucionarios -protesters-, huelgistas y otros activistas poco ortodoxos" (p.87). Es fundamental incluir este potencial en cada estudio de participación pues también es un indicador de legitimidad de los medios de protesta y junto con la frecuencia de la participación política convencional muestran claramente si las oportunidades, el clima de opinión, la deseabilidad social favorecen la participación política no convencional⁵.

De forma general, trataremos de comprobar si estas tres conclusiones se reproducen en nuestro estudio de los estilos de vida y vida política en Euskadi.

Tanto Barnes, Kaase et al como Verba, Nie y Kim no sólo investigaron los modos y actividades de participación política, sino que de la caracterización de esos modos y actividades entresacaron dos tipologías distintas de participantes⁶. Verba y Nie (1972) en un trabajo anterior al tratado aquí establecen la siguiente tipología de participantes:

⁵ Elisabeth Noelle-Neumann en su libro *Oeffentlichkeit als Bedrohung* (1977) se refiere ampliamente al concepto de clima de opinión y su análisis por la investigación electoral.

⁶ Al igual que en otros trabajos hablamos de "participantes" como término genérico para definir cualquier clase de ciudadanos en relación con el sistema de participación política (R. Borge, 1989:7).

- a.-Inactivos. Son los que están esencialmente fuera del proceso político.
- b.-Los especialistas en el voto. Son votantes regulares pero rara vez realizan ninguna otra actividad.
- c.-Los comunitarios. Participan regularmente en actividades comunitarias, locales, del barrio, pero se abstienen de participar en las campañas electorales.
- d.-Los trabajadores de campaña electoral. Son justo lo contrario a los comunitarios, participan regularmente en actividades electorales pero no en asuntos locales.
- e.-El activista total. Desempeña y participa en todas las actividades con gran frecuencia.
- f.-Los participantes parroquianos. Es el participante que por propia iniciativa se pone en contacto con las autoridades públicas pero únicamente debido a sus intereses y preocupaciones personales.

Es evidente que esta tipología nos muestra un participante especializado en distintos modos de participación. Frente a esta caracterización, Barnes, Kaase et al establecen otra tipología siguiendo una pauta acumulativa, ya que opinan que el participante normalmente escoge las acciones políticas que con más facilidad pueden ser llevadas a cabo. Los tipos resultantes son:

- I.- Inactivos.
- II.- Conformistas.
- III.- Reformistas.
- IV.- Activistas.
- V.- "Protesters" o revolucionarios.

El repertorio de acción política que llevan a cabo se puede visualizar mediante la tabla 2 de la siguiente página.

Tabla 2. Repertorio de participación política y Tipología de participantes.

Escala de participación política convencional							
Escala de p.p. no con- vencio- nal	Leer	Discutir	Trabajar en grupo en la comu- nidad	Trabajar por un partido/ candidato	Convencer	Acudir mitines/ reuniones	Contactar autoridades/ políticos
Firmar	I*	IIa			IIb		
Acudir mani- festa- ciones							
Boicot	Va	IIIa			IIIb		
No pagar renta/ im- puestos							
Ocupa- ciones/ sentadas							
Cortar tráfico	Vb	IVa			IVb		
Huelgas violentas							

(El asterisco en el tipo "inactivo" se refiere a que también son inactivos, por supuesto, los que no realizan ninguna de las actividades contempladas. No se consideran como "inactivos" los que no llevan a cabo acciones convencionales y sí no convencionales o los que realizan actividades convencionales y nunca no convencionales. Estos participantes estarán definidos por la casilla que les corresponda según el tipo de acción que realicen.)

En la presente investigación sobre estilos de vida y participación política estamos también interesados en descubrir la tipología de participantes que existen en Euskadi. Los modelos de estos dos grupos de autores son contrapuestos y por ello es de esperar que la tipología que descubramos en Euskadi se encuentre dentro del espectro cubierto por dichos modelos.

Por otra parte, el tomar postura metodológica por el enfoque tipológico puede ser criticado como un intento poco realista de estatificar la participación política, que paradójicamente se define como acción voluntaria de cualquier tipo con tal de que intente influenciar al gobierno y al universo político. Por lo tanto, es una acción sujeta al libre albedrío y a múltiples coyunturas, estímulos e intereses, pudiendo ocurrir que el participante fuera quizás muy inactivo hace dos años y tremadamente activo desde hace un mes. No obstante, este enfoque tiene la ventaja de su claridad conceptual y su facilidad analítica y, en todo caso, siempre puede ser desecharlo si los datos empíricos nos muestran su inconveniencia⁷.

C. ASOCIACIONISMO

Dentro de este capítulo sobre la vida política de los vascos se debe incluir un apartado sobre asociacionismo, ya que es un fenómeno íntimamente ligado a la participación política. Por una parte, el asociacionismo se considera una variable que influye en el nivel de participación política. Así, Dowse y Hughes (1972:370) afirman que "la elevada participación en asociaciones voluntarias está asociada con una elevada participación política". Hecho que dicen comprobado en al menos cuatro países occidentales. Sin embargo, lo que más nos interesa resaltar es que hay dos tipos de asociacionismo, que probablemente tendrán un diferente influjo sobre la participación política. Así, existe un asociacionismo político (ser miembro de un partido, sindicato, movimiento ecologista, pacifista, feminista, antinuclear, movimiento ciudadano, grupos pro derechos humanos, etc...) y un

⁷ Giovanni Sartori, politólogo que usa muy frecuentemente el modo de análisis clasificatorio advierte en su libro *Partidos y Sistema de Partidos* (1976/1980) de que este método se ha considerado a menudo como un impedimento para un correcto análisis cuantitativo.

asociacionismo no político (ser miembro de asociaciones culturales, musicales, recreativas, colegios profesionales, organizaciones religiosas, deportivas, de consumidores, etc...), siendo el primero el que supuestamente más influirá en la probabilidad de participación en otras actividades políticas. Esta división entre asociacionismo político y no político es tremadamente difícil, pero en general se puede afirmar que el asociacionismo cívico y social, es decir, el no político, se diferencia de la participación política (en la que está incluida el asociacionismo político) en que los fines de estas asociaciones no pretenden afectar sistemática y organizadamente las decisiones y procesos gubernamentales o políticos. Además, para que una asociación sea considerada como cívico-social no debe estar unida o relacionada con partidos o grupos políticos.

Por otra parte, consideramos fundamental el estudio del asociacionismo en Euskadi para comprobar las afirmaciones e hipótesis hechas por otros sociólogos vascos sobre la existencia en Euskadi de una densa red asociativa que sería la base de la reproducción y predominancia del nacionalismo, de una vida social politizada y en consecuencia, de una mayor abundancia que en el resto del estado de formas de participación de protesta en la calle.⁸

D. EL VOTO

La dinámica social y política alrededor del voto es completamente distinta de lo que se produce con las otras formas de participación política. El voto es una acción que no entraña mucho esfuerzo, iniciativa, colaboración con otros o peligro, tal y como Verba, Nie y Kim ya explicaban. Para muchos individuos casi se ha convertido en una acto rutinario que sólo desempeñan debido a un

⁸ Para A.Pérez Agote en su libro *La reproducción del nacionalismo. El caso vasco*. (1984), la densa vida colectiva vasca que desde 1970 ocupa la calle enfrentándose al Estado produce una dificultosa integración de los vascos en las formas de participación institucionales. Por lo tanto, en la sociedad vasca no sólo predominan las formas de protesta sino que resulta prácticamente imposible separar asociacionismo social del político pues todavía no se ha producido una autonomía de la vida política frente a la cotidiana. Trataremos de comprobar mediante un instrumento representativo como es la encuesta estas conclusiones resultado de una metodología cualitativa muy ilustrativa pero sin posibilidad de generalización.

sentimiento difuso de "deber cívico", y en consecuencia, su asociación con otras maneras de participar es muy débil.

No obstante, el voto es la forma de participación política más ampliamente utilizada en los países democráticos occidentales y también en Euskadi. Su estudio nos remite a tratar de explicar las causas , razones de la decisión de votar y de hacerlo por un determinado partido. Mientras que los estudios sobre participación política se dedican mucho más a analizar y articular los diferentes modos de participación y las distintas tipologías de participantes (como hemos visto en el apartado anterior) , las investigaciones sobre el voto electoral se limitan a tratar un sólo fenómeno y por ello se centran casi exclusivamente en el estudio de sus variables explicativas.

El estudio del voto durante los años 70 y hasta ahora ha estado dominado por el "behaviorismo" o conductismo. La razón de esta predominio es hasta cierto punto lógica debido a que el fenómeno político del voto tiene todas las características que facilitan los análisis empíricos sistemáticos típicos de los "behavioristas": cuantificación del voto y explicación estadística mediante variables independientes de por qué se voto de esa manera. Sin embargo, en los años 80 la teoría racional del voto consigue ser la fuerza rival en cuanto a tratar de encontrar las causas del voto. Para la teoría racional el individuo escoge aquella acción que maximiza la utilidad esperada. Algo que desde la teoría de los estilos de vida nos resulta familiar si recordamos la convicción de Eric Berne de que los juegos de todo individuo son esencialmente narcisistas y calculadores.

Tanto los "behavioristas" como la teoría racional del voto quieren encontrar respuesta a la pregunta : ¿ Por qué la gente vota ?. De hecho, consiguen responder a esta cuestión al señalar qué tipo de individuos es más probable que voten. Si determinadas leyes, creencias, características cambian, es seguro que el nivel de voto variará de forma predecible. La misma presuposición puede adoptarse en cuanto a los estilos de vida. Como vemos, son muy numerosas las variables explicativas del voto, que también son normalmente explicativas del fenómeno general de la participación política. Nuestra investigación basada en datos individuales de encuesta puede meterse de lleno en la búsqueda de dichas variables, frente a la imposibilidad de los datos agregados y ecológicos para analizar la decisión individual del voto. Para ello, se ha recogido la información necesaria sobre las características sociodemográficas

y psicosociales del individuo, así como sobre los estilos de vida en los que está inmiscuido.

Gracias al estudio de los estilos de vida, la decisión de voto que se realiza en la mente del ciudadano cobra un verdadero sentido a no ser sólo fruto de recursos personales (dinero, educación, información, etc..), o de una conceptualización del universo político (competencia subjetiva, confianza en el gobierno, etc...), sino también resultado de su "talante" que hace de verdadero mediador entre lo cotidiano individual y lo público institucional. Mediante la caracterización de los estilos de vida del votante y del participante en política descubrimos el puente que propicia que las variables sociodemográficas y psicológicas se conviertan en datos realmente explicativos. Sin un análisis de los estilos de vida estas variables (sobre todo las sociodemográficas) no son más que fríos datos mecánicos sin significación sociológica. El hecho de que el individuo posea unos recursos individuales no nos explica el motivo o la razón lógica de la acción política que está emprendiendo. Si combinamos la explicación de la influencia de estas variables sociodemográficas con un análisis de los estilos de vida como factores asociados no causales del voto, obtendremos un cuadro rico y clarificador de las clientelas políticas vascas, mucho más realista sociológicamente que las meras correlaciones estadísticas entre el voto las típicas variables tantas veces estudiadas. En este sentido, la presente investigación puede enriquecer con un nuevo factor predictor los estudios electorales que se vienen realizando en Euskadi.

Además, los estilos de vida como "talantes" duraderos y habituales, pueden ser incluidos dentro de lo que se viene denominando como "factores de influencia a largo plazo" sobre el voto. Frente a la influencias a corto plazo (campañas electorales, candidatos y sus estrategias, etc...) las influencias a largo plazo son las realmente determinantes del nivel de voto y de la dirección del voto.

Por último, nuestra intención final es la de descubrir los perfiles del votante vasco. El hecho de que el nivel de voto varíe con las características sociodemográficas como el status socioeconómico, la edad, el sexo, la localización geográfica (por ejemplo, las diferentes provincias vascas, las zonas rurales frente a las zonas urbanas, etc...) favorece la construcción de los perfiles sociodemográficos de lo que puede ser el votante vasco típico. No obstante, como ya hemos dicho, no intentaremos clarificar la

naturaleza de la relación voto-variables sociodemográficas por salirse fuera del alcance de nuestro estudio sino que averiguaremos qué estilos de vida son relevantes en la caracterización de los perfiles de este votante vasco típico y de las clientelas programáticas de cada uno de los partidos.

E. METODOLOGIA

En los apartados anteriores se han propuesto numerosas explicaciones y diversos modelos que deben ser ahora comprobados empíricamente. En este capítulo de metodología se procederá a realizar dicha labor. En primer lugar, resumiremos las **proposiciones generales** y desarrollaremos las **hipótesis** que la teoría, la literatura sobre participación y la realidad política vasca nos indican como más realistas y probables. En segundo lugar, determinaremos cómo medir las variables que forman parte de las hipótesis y suposiciones, es decir, a través de qué **indicadores** podemos aprehender dichas variables y suposiciones.

1.- Proposiciones generales.

El término proposición general se refiere al importante número de afirmaciones o suposiciones que se realizan en la fase de creación del diseño de la investigación que son también producto de un modelo teórico determinado, pero que a diferencia de las hipótesis no relacionan dos propiedades en su enunciado. Estas proposiciones o afirmaciones son fundamentales para una explicación plena del comportamiento que se quiere analizar y para una correcta guía de la investigación.

Las proposiciones generales a comprobar empíricamente en este estudio siguen los modelos teóricos ya explicados. En primer lugar, en referencia al modelo de Nie, Verba y Kim las proposiciones son:

a) La participación política es multidimensional.

b) El ciudadano que realiza una actividad enmarcada dentro de un modo de acción concreto probablemente realizará otras actividades dentro del mismo modo.

Según las críticas que el modelo de Nie, Verba y Kim recibe, la característica a comprobar será:

c) La participación política es unidimensional en el sentido de que el individuo no está especializado en modos de participación política sino que la gente participa en una y en otras formas sólo dependiendo de su dificultad.

En cuanto al modelo de Barnes, Kaase et al las proposiciones son:

d) Es el principio de comportamiento más que el tema la razón por la que se produce la protesta en cierta forma y no en otra.

e) La participación política no convencional sigue una pauta acumulativa unidimensional .

f) La frecuencia de la participación política de protesta es alta en Euskadi siendo muy bajo el potencial de represión.

Tras comprobar estas proposiciones clasificaremos, si disponemos de los medios técnicos suficientes, a los participantes siguiendo las tipologías descritas anteriormente. De esta forma, la proposición subyacente es que los ciudadanos vascos se pueden clasificar en tipos de participantes (g).

Respecto al asociacionismo las proposiciones son:

h) El asociacionismo político en Euskadi no se diferencia fundamentalmente del asociacionismo no político.

La suposición en cierto sentido contrario sería:

i) El asociacionismo no político puede ser mejor explicado por los estilos de vida que el asociacionismo político⁹. Aunque esta suposición no va a ser verificada, sí debe ser explicitada por ser una proposición básica en la relación estilos de vida-asociacionismo.

⁹ Ciertas proposiciones se refieren a dos propiedades (en este caso asociacionismo y estilos de vida) pero no establecen la relación entre ellas. En este sentido, una formulación más exacta y concreta estableciendo la variación en una variable cuando la otra variable varía dará lugar a una hipótesis.

En referencia al voto, se puede predecir que es la actividad política más practicada por los vascos (j). También se considera que es la actividad menos correlacionada con las formas de participación no electorales y que además está poco correlacionada con las mismas actividades electorales en comparación con la correlación interna que se observa entre el resto de las formas electorales (k).

Teniendo en cuenta la teoría racional del voto y de alguna forma la concepción de E. Berne sobre estilos de vida, otra proposición a establecer sería:

L) Los estilos de vida que denotan individualismo egoísta, defensa de los intereses económicos, serán mejores predictores del voto que los estilos de vida que denotan calma, no agresividad, cooperación.

La última proposición respecto al voto que vamos a establecer considera que los votantes y no votantes, así como las clientelas programáticas de los partidos son susceptibles de ser clasificados según los estilos de vida y los patrones culturales que los caracterizan(LL).

Respecto a la simpatía política, la proposición más adecuada es que esta variable es mejor predicha por los estilos de vida que la variable de voto o abstención.

2.- Hipótesis.

Los modelos de participación política revisados forman el constructo teórico que sirve de base a las hipótesis que se van a establecer a continuación. Junto a estos modelos, en el apartado sobre el voto electoral se ha explicado el importante papel de los estilos de vida como predictores tanto de la participación política en general como del voto y la simpatía política.

Antes de describir las hipótesis y para saber en qué consisten hay que mostrar cuáles son las variables independientes explicativas y la variable dependiente:

Variable dependientes:

Vida política, desglosada en:

- a) Participación política (como diferentes modos y actividades y como factor independiente)
- b) Asociacionismo (también como pertenencia a diferentes asociaciones y como factor independiente)
- c) Simpatía política
- d) Voto.

Variables independientes explicativas:

- a) Estilos de vida.
- b) Variables sociodemográficas
- c) Variables psicosociales:
 - eficacia interna¹⁰
 - potencial de protesta y de represión
 - tendencia al materialismo o al postmaterialismo.
- d) Medios de comunicación e información.

Como hemos dicho en el apartado sobre los objetivos de la investigación, aunque reconocemos la importancia de las variables sociodemográficas, psicosociales y de los medios de comunicación, nos vamos a limitar a estudiar la influencia de los estilos de vida sobre la vida política vasca. Una investigación posterior podría completar nuestras conclusiones. De todas maneras, para dejar claro el marco en donde se insertan los estilos de vida hemos querido

¹⁰ Es probable que los items indicadores de eficacia interna se enmarquen dentro de algún estilo de vida. Por esta razón deben ser estudiados tanto como variable independiente como dependiente.

mostrar cuáles son todas las posibles variables explicativas que aparecen en la encuesta.

Las hipótesis son formuladas siguiendo o bien el modelo de Verba, Nie y Kim, o bien el modelo de Barnes, Kaase et al, o si no, considerando nuestras propias predicciones según lo que conocemos del mundo político vasco. Las agruparemos bajo la denominación de **Relaciones entre estilos de vida (B. Cathelat) y vida política** y las subdividimos según los distintos componentes de la vida política:

a) Participación política.

"El participante en formas de participación convencionales o electorales es más probable que se posicione más a favor de los estilos de vida caracterizados por la estabilidad y el rigor que el participante no convencional"¹¹

"Los participantes de los modos de actividad que suponen mayor iniciativa, esfuerzo, conflicto, grado de cooperación, es más probable que estén más a favor de los estilos de vida caracterizados por el cambio que los participantes en modos de actividad más sencillos"

"Los participantes en los modos de actividad de alta presión pero baja información es más probable que estén más a favor de los estilos de vida caracterizados por el individualismo y el rechazo al sistema que los participantes en modos de baja presión pero alta información"

Aunque estas hipótesis no serán verificadas por limitaciones técnicas, sí es necesario establecerlas para cerrar el conjunto teórico y metodológico que estamos describiendo.

b) Simpatía política y voto.

Dadas las dimensiones partidistas e ideológicas que el espectro político vasco tiene, las hipótesis que se pueden establecer son:

¹¹ Cuando en una hipótesis las dos variables son nominales se establece para cada categoría de la variable independiente qué categoría de la variable dependiente es más probable.

"Los simpatizantes y votantes de HB es más probable que se positionen más a favor de los estilos de vida caracterizados por el cambio (autonomía personal / inconformismo /exploración/ aventura / liberalismo / modernismo / inestabilidad) que el resto de los simpatizantes y votantes"

"Los simpatizantes y votantes del PNV es más probable que se positionen más a favor de los estilos de vida caracterizados por la estabilidad (conformismo ,protección grupal ,orden represivo, conservadurismo , tradiciones , hábitos) que los simpatizantes y votantes del PSE-PSOE"

"Los simpatizantes y votantes de EE más probablemente se positionarán a favor de los estilos de vida caracterizados por el cosmopolitismo que los simpatizantes y votantes del PSOE"

"Los simpatizantes y votantes de EA es más probable que se positionen más a favor de los estilos de vida caracterizados por la defensa del progreso tecnológico, científico y cultural que los simpatizantes y votantes del PNV"

"El abstencionista es más probable que se positione más a favor de un estilo de vida caracterizado por el cambio y la agresividad que el votante habitual"

c) Asociacionismo.

"El que pertenece a asociaciones no políticas es más probable que se positione más a favor de los estilos de vida caracterizados por el costumbrismo societario que el que pertenece a asociaciones políticas"

"El que ha sido o es directivo de algunas asociaciones es más probable que se positione más a favor de los estilos de vida caracterizados por la estabilidad mantenida que el que va poco"

Respecto al asociacionismo tampoco podremos verificar las hipótesis, pero según lo ya argumentado para la participación política es necesario conceptualmente establecer dichas hipótesis.

3.- Indicadores.

La lista de indicadores escogidos para verificar las presuposiciones y medir las variables que forman las hipótesis es la siguiente:

a) Participación política.

"Permítame que le pregunte si usted ha hecho alguna de las siguientes cosas en los dos últimos años:

- 1.- Ha trabajado alguna vez con otras personas para arreglar algún problema de su vecindad o barrio.
- 2.- Ha acudido a algún mitin político.
- 3.- Ha escrito o estado con algún líder político.
- 4.- Ha trabajado para algún partido en campaña electoral.
- 5.- Ha firmado peticiones-quejas contra o sobre un tema político.
- 6.- Ha acudido a manifestaciones autorizadas.
- 7.- Ha participado en alguna huelga.
- 8.- Ha participado en ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas."

Las opciones de respuesta eran "No", "1 vez", "2 veces", "Muchas veces". Estos ítems tratan de reflejar la escala de Guttman de Barnes, Kaase et al. Los ítems originales están descritos en la página 11 del presente trabajo. Se han seleccionado los que considerábamos más importantes. No se escogen sobre participación política convencional los ítems "Leer sobre política en los periódicos", "Discutir sobre política con otra gente", "Convencer a los amigos para que voten lo mismo que tú" ya que algunos, como veremos a continuación, estaban recogidos en otros puntos de la encuesta y por considerarse en general actividades de comunicación inadecuadas para medir la verdadera acción política, en el sentido de que es muy difícil discernir la influencia directa sobre el sistema político que por ejemplo el hablar sobre política con los amigos puede ejercer. En cuanto a la participación no convencional no se incluye en la escala los ítems "Participar en boicots" y "Negarse a pagar la renta o los impuestos"; el primero por simple lapsus y el segundo porque se consideró que esta forma de acción de protesta no iba a ser contestada por nadie, y además si el ciudadano vasco realiza esta acción no es precisamente porque quiere protestar

políticamente (a diferencia de lo que ocurre en ciertos países europeos). También se ha modificado el ítem sobre "Participar en huelgas salvajes" eliminando la palabra "salvaje". Se han agrupado en una sola pregunta los últimos ítems de acción de protesta ("Ocupar edificios o industrias y sentadas" y "Cortar el tráfico") porque es evidente que el número de individuos que realizan estas acciones son pocos y quizás reticentes a declararlo, añadiendo además una nueva acción no contemplada en la escala original denominada "Participación en manifestaciones no autorizadas". Por último reseñar que se ha incluido la coletilla de "en los últimos dos años" para captar al que fue participante activo y porque hay ciertas acciones de protesta que por su naturaleza no pueden realizarse con frecuencia. Esto es así porque no hablamos del mismo nivel de activismo cuando nos referimos a un participante habitual en manifestaciones que cuando hablamos de un participante habitual en acciones violentas.

Por otra parte, estos 8 ítems seleccionados coinciden en su mayor parte con los postulados también por Verba, Nie y Kim. Sin embargo nuestra idea de lo que es la participación política se basa en que los participantes persiguen objetivos o metas que al menos comparten con otros ciudadanos y que pretenden tener un alcance social o más global que los meros intereses privados y particulares. Por ello, entre los indicadores de participación política no se van a incluir los contactos con autoridades o políticos por asuntos particulares que Verba, Nie y Kim si consideraban como otro modo de participación política.

"¿Con qué frecuencia practica usted alguno de estos actos o hobbies?: -Ir a manifestaciones políticas"

Las opciones de respuesta son "Nunca. Casi nunca", "Una o dos veces al año", "Una o dos veces al mes", "Una o dos veces a la semana", "Diario. Casi a diario". Este ítem será utilizado para pruebas de consistencia.

"¿A usted le gusta hablar de política?"

Las opciones de respuesta son "Mucho", "Bastante, pero no mucho", "Poco o nada". Consideramos este ítem como sustitutorio de los ítems sobre actividades de comunicación a los que nos hemos referido en la escala de Barnes, Kaase et al. Añadiremos por ello

esta variable a la escala de participación política descrita anteriormente.

Otro ítem sobre actividades de comunicación e información relacionadas con el interés político sería el siguiente:

"¿Lee usted el periódico?"

Siendo las opciones de respuesta "Nunca", "Alguna que otra vez", "Los domingos y fiestas", "Varias veces por semana", "Todos los días prácticamente". Aunque este ítem no pregunta directamente sobre si se lee sobre política en los periódicos, si puede ser un indicador de la procedencia de la información política que sabemos que en Euskadi proviene al mismo nivel de los periódicos que de la TV, frente a lo que ocurre en el resto del Estado.

b) Asociacionismo.

"Es usted socio de algún:

- 1- Coro, orfeón, banda de música
- 2- Asociación cultural (artista, cine-club,musical)
- 3- Txoko, sociedad gastronómica.
- 4- Peña, club, sociedad deportiva
- 5- Asociación, organización religiosa
- 6- Grupo, movimiento, partido político
- 7- Asociación de consumidores, familiares
- 8- Sindicato obrero
- 9- Asociación o club juvenil
- 10-Ecologista, protección de la naturaleza
- 11-Promoción de hobbies u otras similares
- 12-Organización pacifista antiviolencia
- 13-Feminista, aborto
- 14-Droga, delincuencia, seguridad ciudadana
- 15-Colegio profesional (medio, abogado)
- 16-Asociación de empresarios, comerciantes
- 17-Antiguos alumnos, padres de alumnos
- 18-Movimiento ciudadano, consumidores, vecinos"

Las opciones de respuesta son "No", "Voy poco", "Voy mucho", "Intervengo mucho", "Soy (Fui) directivo". La opción última es especialmente interesante para comprobar si las actitudes

personales hacia la participación, el orden, la tradición son diferentes según la posición que se tenga dentro de la organización.

En esta pregunta están incluidas asociaciones políticas y no políticas. La pertenencia a las asociaciones políticas descritas aquí coincide con el modo de participación en actividades comunitarias descubierto por Nie, Verba y Kim (léase pág. 9 del presente trabajo): Sindicatos, ecologistas, pacifistas, feministas, empresarios y movimiento ciudadano.

c) Simpatía política y voto.

"De todos los grupos o partidos políticos ¿cuál es el que más le gusta o si prefiere, el que menos le disgusta?:

PP, CDS, PSOE, IU, PNV, EE, EA, HB, otros, nc"

"¿Suele usted votar o prefiere abstenerse?:

Voto siempre/Depende, unas veces sí, otras no/Nunca o casi nunca voto."

"¿Le molestaría decirme, ahora que ya han pasado, a qué partido votó usted en las últimas elecciones?:

PP, CDS, PSOE, IU, PNV, EE, EA, HB, otros, nc"

F. RESULTADOS

1.- La escala de B. Cathelat y el comportamiento político de los vascos.

Hace 6 años el sociólogo J.I. Ruiz Olabuénaga realizó un estudio sobre los estilos de vida de las clientelas programáticas de los partidos vascos siguiendo el ejemplo y tomando como base la escala sobre modelos homogéneos de convivencia social desarrollada por B. Cathelat y sus colaboradores del Centre de Communication Avanceé. En el año 84 las baterías de items de Cathelat demostraron una clara capacidad discriminante a la hora de distinguir las simpatías políticas de los vascos, a la vez que expresaban los ejes principales sobre los que se estructuraba la convivencia sociopolítica. En la presente investigación nuestro objetivo es comprobar si esta capacidad discriminante se sigue manteniendo y si dichos ejes siguen siendo fundamentales. Por lo tanto, no sólo pretendemos actualizar un conocimiento científico que se adquirió en el pasado sino conseguir caracterizar las nuevas y diferentes clientelas programáticas que es posible que existan y que serán evidencia de los cambios y las futuras tendencias de la vida política vasca.

En este apartado se describirán los estilos de vida resultantes al aplicar de nuevo la escala de Cathelat, pero principalmente se llevará a cabo un estudio analítico de la relación existente entre los estilos de vida y el comportamiento político, tratando de explicar la diferencia que en el comportamiento político de los vascos producen los distintos estilos de vida. El comportamiento político a analizar será la participación electoral y la dirección del voto, ya que en el siguiente apartado estudiaremos exhaustivamente las diferentes formas de participación política pero sin relacionarlas con la escala de Cathelat. La simpatía política no va a ser estudiada por dos razones. Primera, porque el 55'2% de los entrevistados no sabe o no contesta, lo que nos llevaría a trabajar con muy pocos efectivos ya que la pregunta sobre la simpatía se hizo a 1000 encuestados. Segunda, porque los estilos de vida de B. Cathelat discriminan peor a los simpatizantes políticos que a los votantes o a los abstencionistas.

En ningún caso se puede afirmar que los estilos de vida de Cathelat son causas del comportamiento político. Sin embargo, no se puede negar la idea de que el comportamiento, tanto político como de

otro tipo, expresivo observable o narrado (en este caso gracias a la técnica de encuesta) es una clara evidencia de un estilo de vida. Incluso se puede considerar que el comportamiento expresivo además de ser una muestra de un estilo de vida es el estilo de vida en sí mismo. M. Sobel (1981:2) opina que las causas y consecuencias de los estilos de vida no se pueden separar del fenómeno en sí mismo. Nosotros añadiríamos a esta aseveración que lo mismo sucede con los componentes que forman un estilo de vida: creencias, actitudes, intereses, valoraciones, normas y comportamientos. Por ello, los estilos de vida de Cathelat serán tratados como variables operativas asociadas con el comportamiento político y que pueden ayudar a explicarlo, pero sin olvidar que no se pretende una investigación causal o la consideración de las variables políticas como elementos definidores de los estilos de vida.

Siguiendo el modelo de B. Cathelat y lo realizado por J.I. Ruiz Olabuénaga en 1984, en primer lugar se hallaron los patrones o ejes culturales sobre los que se desarrollan y desenvuelven los estilos de vida. Los patrones o ejes culturales son bipolares en cuanto que delimitan un esquema cultural que fluctúa entre dos polos opuestos, uno favorable a una tendencia determinada y el otro a favor de la tendencia opuesta. Al igual que los estilos de vida, los patrones o ejes culturales son conjuntos de creencias, actitudes, intereses, valoraciones, normas y comportamientos individuales que son comunes a muchos individuos de forma habitual sin que exista necesariamente entre ellos una conexión explícita, una institucionalización consciente del patrón cultural. Así, puede verse la similitud entre estilo de vida o talante básico con el patrón cultural, pero es necesaria mantener la distinción al menos analítica para comprender los estilos de vida sociopolíticos de los vascos. En nuestro estudio, se dan siete estilos de vida que se distribuyen siguiendo la lógica de cuatro ejes o patrones culturales. Estos estilos de vida pertenecen a los siete factores resultantes de aplicar un análisis factorial a la batería de items de B. Cathelat. Los ejes o patrones culturales nos ayudan interpretar los factores ya que simplifican en un espacio cuatridimensional los esquemas culturales y sociopolíticos de los encuestados que a diferencia de lo que ocurría en la investigación de 1984 ahora no son claramente ortogonales, tampoco muestran la misma intensidad ideológica y formal, y no diferencian universalmente a todos los vascos sino sólo a ciertas clientelas partidistas dependiendo del patrón de que se trate.

Los ejes o patrones culturales más importantes coinciden básicamente con los descubiertos en la investigación del 84 y son los siguientes:

1.- Localismo versus Cosmopolitismo.

El localismo es el patrón cultural de los ciudadanos vascos cuya tendencia es disfrutar de la vida familiar y de la cuadrilla, mantener las costumbres locales y amar las cosas sencillas. Se autodefinen como hombres/mujeres pragmáticos, que tratan de vivir la realidad. Se consideran tolerantes, relistas y fríos, más preocupados por resolver los problemas cotidianos que los problemas sociales o políticos que superen el ámbito de la vida cotidiana. El localismo como patrón cultural se simboliza más expresivamente con el concepto de la "aldea".

En el polo contrario está el cosmopolitismo. Los cosmopolitas son poco amigos de la vida familiar y del fomento de las costumbres locales y las cuadrillas. No se limitan a la rutina cotidiana o al ámbito local sino que se preocupan por la problemática social y política en un sentido más amplio. Les gusta estar metido en mil líos y cambiar de ambiente. Su símbolo es la "ciudad".

2.- Jerarquía versus Acracia.

Los ciudadanos favorables al polo de la jerarquía son los partidarios de mantener el orden moral establecido, y de apoyar la disciplina jerárquica. Para ellos es más apetecible el vivir en casa, en paz, que dedicarse a muchas cosas a la vez, ser libre, independiente y actuar por su cuenta. Prefieren comportarse como los demás y dedicarse sólo a una cosa en lugar de moverse de aquí para allá, de ser activos, pertenecer a muchas organizaciones y entrometerse en muchos planes. Su símbolo más adecuado sería la "tribu" en cuanto que espacio caracterizado por el respeto al orden, la autoridad y la moral establecida.

Por el contrario los ácratas del polo opuesto son partidarios de suplantar el orden moral actual y la disciplina jerárquica por nuevas formas de convivencia social. Buscan el cambio, la iniciativa, la autodeterminación personal, la libertad de movimientos y las emociones y novedades. El símbolo del estilo de vida tendente a la acracia sería la "comuna".

3.- Progreso científico, técnico y cultural versus Revolución.

Los vascos ven el cambio y la evolución como algo incuestionable. La inexistencia en Euskadi de una derecha recalcitrante hace que las posturas inmóviles y de reducción a la costumbre no se den prácticamente. Pero hay dos formas de administrar y asimilar el cambio. Por un lado, se puede aceptar el cambio por evolución, desarrollo y reforma, por otro, se puede reconocer el cambio como el camino hacia la revolución y la ruptura. En consecuencia, el primer polo ha sido denominado, según las variables que forman el factor, como "progreso científico, técnico y cultural". El polo contrario, en cambio, se refiere a la revolución.

En el primer polo se acepta el avance técnico, científico y cultural, pero sin que ponga en peligro la estabilidad y el orden social y político. Esta evolución y progreso se consideran legítimos y favorecedores de un mejor desarrollo social que la tradición o la costumbre. Sin embargo, este tipo de aceptación del avance técnico e industrial como beneficioso para la sociedad hoy no es tan claro como se comprueba en el estudio del 84. Así, aunque la mayoría de los vascos sean favorables a este tipo de cambio, dentro de los partidos tradicionalmente a favor del cambio industrial y técnico el porcentaje de votantes en contra suele ser mayor, como por ejemplo en el caso del PNV o del PSE-PSOE. En el análisis que se expondrá a continuación se observa como los porcentajes de los votantes se encuentran divididos respecto a la confianza proporcional que el avance técnico y científico les produce, solamente las variables que se refieren al desarrollo personal, autónomo, a una mayor formación cultural, provocan mayores cotas de aprobación que supera las divisiones, dentro del dominio de la buena concepción sobre el progreso, que las variables más claramente tecnocráticas producen. Por ello, este patrón cultural debe ser dividido en cuanto a su primer polo en dos componentes: el tecnocrático y el de progreso general. Consideraremos que una clientela es tecnocrática (por ejemplo la de EA) cuando cree principalmente en los beneficios de los avances científicos y técnicos, pero sin posicionarse decididamente a favor de la innovación, la transformación social y la independencia personal, que son los correlatos morales, ideológicos y culturales de todo proceso de progreso global. Por el contrario una clientela será "de progreso" (como por ejemplo EE) cuando además de pronunciarse significativamente a favor de los avances tecnológico y científicos, defiende además la innovación, el desarrollo cultural y

la independencia del individuo como parte de una visión optimista del cambio dentro del orden social establecido.

Frente al polo de los que defienden el progreso, están las ideas de quienes desconfían de la ciencia, la técnica y el desarrollo cultural como instrumentos de mejora social. Por ello, son partidarios de alterar sustancialmente el vector del progreso científico con un nuevo orden moral, político y económico, que altere la evolución estable y controlada de la sociedad. Los partidarios del polo de la revolución pertenecen a lo que se podría denominar como cultura adversaria, si, además de rechazar el progreso tal y como se trata en la escala de Cathelat, son contrarios también al orden, disciplina y normalidad y no descartan la violencia como justificable e instrumento válido para el cambio radical de una sociedad coaccionadora de por sí. La clientela más típica de este polo de la revolución y de la cultura adversaria es, como veremos más adelante, HB.

4.- Paz y Moderación versus Violencia.

Los dos extremos de este patrón cultural provocan unos modos de ser, de pensar y de actuar en la vida sociopolítica del País Vasco que se enfrentan constantemente, aunque no con la intensidad de hace 6 años. El polo de la paz y la moderación es mayoritario y con el paso de los años ha ido ganando adeptos frente al polo de la violencia.

Los partidarios de la no violencia, de la paz y la moderación prefieren vivir en calma, en paz, sin lucha y dirimir los enfrentamientos con el pacto y la negociación si es necesario y si no intentan no provocar conflictos o si no hay más remedio tratan de ignorarlos. Los partidarios de la violencia están dispuestos a usar la fuerza siempre que sea necesaria y no aprueban la vida en calma, en paz, sin lucha. A diferencia del patrón cultural sobre la violencia que se dio hace 6 años, el polo de la violencia no viene definido actualmente por ser dinámico, agresivo y militante. Parece ser que la dinámica de la violencia se va independizando cada vez más del activismo participativo y del sentido político.

En relación con el tipo cultural o simbólico a asignar según la posición de las clientelas partidistas ante el factor, se hará una distinción entre el tipo cultural "no violento" y el tipo "pacífico". Los "no violentos" serán las clientelas que, aunque rechazan

más numerosas. Por estas razones, una sociológica debido al clima de opinión predominante en Euskadi, y otra de tipo estadístico, no sería ni interesante ni demostrativo el estudiar los talantes universales y generales de la escala. Al igual que dijimos en la introducción sobre los talantes básicos, es más importante conocer las dimensiones del pluralismo, la heterogeneidad de estilos de vida, los polos de conflicto y competencia que existen en la sociedad vasca y que son en definitiva los que mejor explican los distintos comportamientos políticos. De esta forma, es más adecuado hablar de las tendencias que diferencian a un partido de los otros, que de talantes mayoritarios o dominantes en cada uno o en todos los partidos en general.

En el estudio del 84, tras la descripción de cuáles eran los patrones culturales más importantes, se llegaba a la conclusión de que en Euskadi existían dos ámbitos culturales en sentido amplio: el ámbito de la fe en el progreso y la evolución y el ámbito de la **contracultura**, desilusionada y desafectada de este mismo progreso y evolución. Actualmente el ámbito de la contracultura no es tan discriminatorio salvo en el caso de los votantes de HB ya que tampoco el resto se posiciona con claridad a favor del progreso y la evolución tecnocrática. Las clientelas programáticas de los partidos que en el 84 pertenecían a la cultura asentada y dominante de la tecnocracia y el progreso han perdido en la actualidad ilusión por el desarrollo técnico e industrial y sin dirigirse al polo opuesto de la contracultura se niegan a apoyar críticamente un progreso tecnocrático que tanto esfuerzo y sacrificios está costando a Euskadi. El antiguo polo reforma-revolución ya no existe en esos términos. Importantes sectores de las clientelas partidistas han asumido parte de la cultura **adversaria** que hace años pertenecía en exclusiva a HB, pero a diferencia de los votantes de HB los votantes de los otros partidos no quieren romper con el sistema político y social existente, por eso no son revolucionarios aunque no crean en el progreso técnico y en la posibilidad de la evolución sin sobresaltos. La evolución de las clientelas programáticas de los partidos vascos muestra un importante influjo del nuevo estilo "individualista" frente al "institucionalista" que se ha descubierto a nivel de toda la encuesta. Dicho estilo aunque no llega a ser mayoritario cobra cada vez más adeptos entre las clientelas que antes estaban claramente a favor de la cultura defensora del progreso técnico.

La estructura cultural formada por los cuatro patrones culturales ya explicados resume los siete estilos de vida de la escala de Cathelat que van a ser explicados a continuación:

El primer factor supone un estilo de vida defensor del **progreso y la evolución técnica, científica y cultural**. A él pertenece el individuo innovador, participativo, pragmático y trabajador que acepta el sistema social, económico y político existente. Este primer factor coincide en sus variables más importantes con el tercer factor del análisis hecho en 1984. Es significativo que en la actualidad los indicadores tecnocráticos ("el avance tecnológico y científico", "el cambio, el progreso y la innovación") en vez de agruparse con indicadores sobre el correspondiente orden social y moral que debe acompañar a toda reforma democrática como ocurría anteriormente ("la estabilidad social y política", "participar en la vida social", "la justicia en el mundo") se unen en cambio con indicadores sobre la superación y el desarrollo individual de claro peso cultural, cotidiano y productivista, sin compromiso filosófico o global con la reforma tecnocrática ("buena formación universitaria", "pensar, leer, reflexionar las cosas", "resolver los problemas cotidianos", "ser un auténtico profesional de mi trabajo"). Los indicadores que provocan más diferencia dentro de los partidos serán los que representan la superación y desarrollo individual y cultural, mientras que los indicadores tecnocráticos no llevan a diferencias significativas entre los votantes. El progreso hoy en día se considera un afán humanista, cultural y personal, más que una transformación técnica y científica que no se sabe muy bien cuáles pueden ser sus consecuencias. Esta nueva tendencia se corresponde con los estilos de vida generales (vecino complaciente versus urbanita, institucionalista versus individualista) descritos en apartados anteriores, que se centran mucho más en el desarrollo del individuo que en los cambios macroestructurales.

El segundo factor se refiere también al ámbito individual y se podría definir como un **eje politemático-monotemático**. El polo politemático muestra una dimensión de actividad ("dedicarme a muchas cosas a la vez"), cambio ("estar metido en mil líos, cambiar de ambiente") y agresividad ("usar la fuerza si hace falta") que se transforma en orden y pasividad en el polo monotemático ("dedicarme sólo a una cosa y hacerlo bien"). Este segundo factor corresponde al sexto factor del análisis del 84, por lo tanto, es

evidente la mayor importancia que el desarrollo y la autonomía individual y personal tienen en el año 90.

El tercer factor resume una ideología de **orden** ("mantener el orden moral establecido"), **disciplina** ("la disciplina jerárquica") y **normalidad** ("ser como los demás") correlacionada negativamente con las variables de independencia y libertad personal, cultural y moral ("ser libre e independiente", "ser como a mí me apetece"). Este tercer factor coincide prácticamente con el segundo factor del análisis del 84 salvo en dos items que aparecían entonces y no ahora: "vivir en calma, en paz, sin lucha" y "dedicarme sólo a una cosa y hacerlo bien".

El cuarto factor es similar al patrón cultural del **localismo**, aunque, como ya hemos explicado, las variables de otros factores también pueden ser indicadores de estilo de vida localista. Los indicadores que forman el cuarto factor son de mayor a menor puntuación factorial: "vivir la realidad como es", "las cosas sencillas, llanas", "ser realista, frío, ver las cosas como son", "ser como a mí me apetece", "mantener las costumbres de aquí" y "participar en la toma de decisiones". Este factor era anteriormente el factor más importante.

El quinto factor coincide con el patrón cultural "**Paz y moderación versus violencia**". Las variables más importantes que lo componen son "la no violencia a toda costa", "vivir en calma, en paz, sin lucha" y "ser tolerante", junto con la variable "usar la fuerza si hace falta" que está correlacionada negativamente con las anteriores. En el estudio del 84 también existía un factor que englobaba los indicadores sobre violencia, sin embargo, en el estudio actual no aparece la variable "ser dinámico, agresivo, militante" mientras que la nueva variable "ser tolerante" entra a formar parte del factor. Estos cambios muestran la nueva concepción que sobre la violencia se ha venido formando en el País Vasco a lo largo de los últimos años. Por un parte, el indicador "ser dinámico, agresivo, militante" ha pasado a definir el factor de la "estabilidad mantenida", lo que significa que la agresividad que denota este indicador se ha desplazado de las posturas violentas antisistema a las posiciones que buscan mantener activamente la estabilidad social y política del orden que sea. Además, el indicador "usar la fuerza si hace falta" también está incluido en el factor politemático-monotemático, aunque con menor peso factorial, en correlación con el eje politemático que representaba un afán por la

aventura, la innovación, el cambio pero sin las necesarias connotaciones ideológicas o políticas que otros factores de la escala de B. Cathelat demuestran. De esta forma, la violencia ya no se justifica tanto en términos de activismo político, de forma participativa diferente y comprometida en contra de la cultura asentada, sino que tiende a ser un estilo de vida aparte, con su propia dinámica, no supeditada a una clara ideología política. Por otra parte, la paz y la no violencia aparecen asociadas al talante de la moderación y el diálogo. El estilo de vida pacífico depende más del talante negociador, dialogante y de respeto al pluralismo del votante que de la dirección política de sus ideas. Así, al igual que lo descubierto en el estudio del 84, más que el contenido político de las diferencias, siguen siendo las formas tolerantes pacíficas o maximalistas-violentas lo que diferencia a los votantes.

El sexto factor refleja el **costumbrismo societario** de ciertos sectores de la población vasca que viene definido de mayor a menor puntuación factorial por los indicadores siguientes: "gastar, consumir, vivir bien", "disfrutar de la familia y cuadrilla", "participar en la vida social", "dedicarme sólo a una cosa y hacerlo bien" y "mantener el orden moral establecido". La variable de mayor puntuación factorial "gastar, consumir, vivir bien" es la única que aparecía definiendo de forma importante un factor en el análisis de hace unos años. Por lo tanto, el estilo de vida del costumbrismo societario es un estilo de vida nuevo, originario de la nueva aplicación de la escala de Cathelat y que se ha formado con indicadores sobre el conformismo social y un hedonismo también aceptado socialmente, y que con anterioridad se repartían entre el primer (localismo) y el tercer (orden, disciplina y normalidad) factor. En consecuencia, el votante de un determinado partido que puntúa positivamente en este factor posee rasgos de los patrones culturales del localismo y de la defensa del orden, disciplina y normalidad, además de participar del talante general del vecino complaciente.

El séptimo factor viene definido por la mentalidad de la **estabilidad mantenida**, es decir, los indicadores pertenecientes al factor muestran un ciudadano que activa y agresivamente trata de mantener la estabilidad social y política, la disciplina jerárquica y que, a su vez, quiere participar en la toma de decisiones y destacar frente a los demás. Este factor también es nuevo ya que en el estudio del 84 estas variables estaban repartidas entre los factores de orden, disciplina y normalidad y, sobre todo, en el antiguo primer

factor sobre el progreso y la evolución científica, técnica y cultural. En conclusión, en el momento actual surge como tipo cultural nuevo un individuo defensor activo de la estabilidad y el orden. Posteriormente comprobaremos si este estilo de vida define mejor a los votantes de izquierda o derecha, al nacionalismo o al centralismo.

Los siete factores descritos son resumidos por los cuatro patrones culturales de la siguiente manera:

1.- El patrón cultural localismo versus cosmopolitismo engloba al segundo (eje politemático-monotemático), cuarto (localismo) y sexto (costumbrismo societario) factor.

2.- El patrón jerarquía versus acracia engloba también al segundo (eje politemático-monotemático), tercero (orden, disciplina y normalidad) y séptimo (la estabilidad mantenida) factor.

3.- El patrón tecnocracia y progreso versus revolución engloba principalmente al primer factor (progreso y evolución científica, técnica y cultural), aunque también incluye alguna de las variables del segundo y del séptimo factor.

4.- El patrón cultural paz, moderación versus violencia corresponde al quinto factor, denominado de la misma forma.

Una vez realizada la descripción de los patrones culturales y estilos de vida, el paso siguiente es caracterizar las clientelas partidistas según sus patrones culturales y estilos de vida. Primero se definirá a los votantes de cada partido según los estilos de vida dados por los factores, posteriormente se completará y se ajustará la definición examinando cada uno de los indicadores de la escala¹² y finalmente se ordenará al votante en un tipo cultural siguiendo la simbología de los patrones culturales. Todo este proceso evidenciará los estilos de vida que mejor explican la dirección del voto en Euskadi.

¹² Se estudiarán principalmente las variables que pertenecen a los factores no significativos, ya que lo lógico es que las variables de los factores significativos sean discriminantes. Sin embargo, a veces se producen excepciones y por ello cuando sea necesario también se tendrán en cuenta los indicadores de los estilos de vida ya de por sí discriminantes.

Los partidos a estudiar son el PNV, PSE/PSOE, EE, EA y HB, ya que el PP, CDS, IU y el grupo "otros" no cuentan con suficientes efectivos para realizar un análisis que no esté sujeto a una varianza poco representativa de la población.

1.- La aldea tribal pacífica : PNV.

El votante del PNV es definido principalmente por el segundo, tercero, quinto y séptimo factor, es decir, se trata de un ciudadano monotemático con tendencia al orden y la disciplina, defensor de la normalidad, en contra de la violencia y de la agresividad para mantener la estabilidad. El estilo de vida del progreso y la evolución científica, técnica y cultural, así como el localismo o el costumbrismo societario no discriminan a la clientela del PNV que, en dichos factores, puntúa con porcentajes similares a favor o en contra.

La caracterización de los estilos de vida del votante del PNV se puede completar describiendo las diferencias porcentuales que se dan en las variables de la escala. Respecto al primer factor, tres variables provocan claras posiciones a favor y en contra. La proporción de votantes del PNV que opinan que se debe dar mucha o bastante importancia a "resolver los problemas cotidianos" y a "tener buena formación universitaria" es muy superior a los que dan poca o muy poca importancia a estas variables. Por el contrario, se da un mayor porcentaje de adeptos al PNV favorables a conceder poca o muy poca importancia a pensar, leer y reflexionar las cosas. No existe, pues, diferencia porcentual en cuanto a las variables estrictamente tecnocráticas como "el avance tecnológico y científico", "el cambio, el progreso, la evolución" o las relacionadas con el talante reformista que necesita el progreso industrial y científico como "ser tolerante", "participar en la toma de decisiones" o el apoyo a un tipo de ciudadano productivo y controlado reflejado en la expresión "ser un auténtico profesional en mi trabajo". Por lo tanto, el votante del PNV no es definido por la mayoría de las variables importantes del estilo de vida defensor del progreso y la evolución técnica, pero sí concede diferencialmente importancia a un progreso a pequeña escala (debido al apoyo a "tener buena formación universitaria") y al desarrollo cultural del individuo (debido a la tendencia en contra de "pensar, leer y reflexionar las cosas"). En consecuencia, la clientela programática del PNV no se distingue de los demás partidos por estar

especialmente a favor de la tecnocracia y el desarrollismo pero tampoco es una clientela antiprogreso, ya que aunque tampoco se preocupa del desarrollo dinámico del individuo en paralelo al progreso, si cree en el progreso local y controlado, así como en la necesidad de una buena formación universitaria.

El antiguo factor reforma/evolución versus revolución que discriminaba con tanta claridad al votante del PNV, no es explicativo del voto actual al PNV. En el estudio del 84, los votantes del PNV todavía creían en los especialistas, en los profesionales, y defendían el cambio y el progreso técnico, industrial y social.

El factor del localismo tampoco es diferenciador del comportamiento político favorable al PNV, al menos en cuanto a estilo de vida global determinado por un factor. Sin embargo, si se analizan cada uno de los indicadores del factor localismo, sí encontramos diferencias significativas, que, por una parte, consisten en posiciones más favorables a "vivir la realidad como es" y a "mantener las costumbres de aquí", y por otra consisten en posiciones más desfavorables hacia "ser como a mí me apetece". Sobre todo, la tendencia favorable a "vivir la realidad como es" supone una postura definida a favor del localismo, ya que se trata del indicador definitorio del factor. Por todo esto, se puede calificar al votante del PNV como localista, a pesar de que el factor en conjunto no lo discrimine adecuadamente.

En lo que se refiere al estilo de vida del costumbrismo societario, destacar únicamente la tendencia más favorable hacia el indicador "dedicarme sólo a una cosa y hacerlo bien" lo que corrobora la significatividad del tercer factor en cuanto que el votante del PNV es un ciudadano disciplinado y de orden, y también la tendencia al localismo explicada más arriba. El estilo de vida del costumbrismo societario sí era definidor del PNV en el pasado, pero ahora la visión de la aldea amable y participativa no provoca las adhesiones de antes.

El último factor, que define al ciudadano preocupado por mantener activamente la estabilidad social y política, produce, entre los adeptos al PNV, diferencias significativas en contra de la estabilidad mantenida agresivamente. Sin embargo, a nivel de cada variable, solamente en las variables de poco peso factorial como "la disciplina jerárquica" o "ser como los demás" se producen

diferencias significativas, por lo que la determinación que este estilo de vida hace del votante del PNV no es muy importante.

En resumen, la clientela del PNV es hoy en día bastante más heterogénea que hace unos años. Principalmente respecto a lo que hace tiempo eran actitudes favorables a la reforma y la evolución científica, industrial y social, así como en cuanto a la defensa del localismo y del costumbrismo societario. En el presente y entre los votantes de este partido, no existe una mayor proporción de tecnócratas o de costumbristas participativos que haga significativo y diferencial a los factores correspondientes, a pesar de que la idea que se tiene del nacionalismo tradicional así lo predicaría. Solamente existe una tendencia a la aldea, que aunque no es tan considerable como en el pasado, sí está acompañada de una actitud más clara de rechazo al cosmopolitismo y a la acracia según lo que se deduce de las posiciones favorables al estilo de vida monotemático y al orden, la disciplina y la normalidad. El ciudadano del PNV se distingue de otros partidos porque no quiere resaltar de entre la media, tiende a la introversión, quiere dedicarse a su vida cotidiana y, por encima de todo, no es partidario de la fuerza, la agresividad y la violencia. Todo ello hace que el tipo cultural que mejor simboliza a los votantes del PNV sea la aldea tribal pacífica.

2.- La ciudad tribal no violenta: PSE/PSOE.

Los estilos de vida que mejor definen a la clientela del PSE pertenecen al tercer, quinto, sexto y séptimo factor, es decir, el votante del PSE está significativamente a favor del orden, la disciplina y la normalidad, y en contra de la violencia, del costumbrismo societario y de la estabilidad mantenida activamente. Salvo el primer estilo de vida, el resto de los estilos caracterizaba también a los adeptos al PSE en la investigación del 84.

Al igual que lo que ocurría con el PNV, el estilo de vida del progreso y la evolución técnica, científica y cultural, y el estilo de vida del localismo no son discriminatorios a nivel global. Tampoco define a la clientela del PSE el factor politemático-monotemático dándose la misma proporción de votantes afines al estilo monotemático en relación con el resto de los partidos que de afines al estilo politemático también en relación con los restantes partidos.

En cuanto al poder definitorio de las variables de cada factor, dentro del primer factor progreso y evolución técnica, científica y cultural se dan varios indicadores donde las diferencias a favor y en contra son significativas. Este es el caso sobre todo de "pensar, leer y reflexionar las cosas" donde la diferencia porcentual es a favor del indicador o el caso de "resolver los problemas cotidianos" donde la diferencia también es a favor de resolver los problemas cotidianos. En el resto de las variables donde se producen diferencias, éstas no son muy importantes (la máxima diferencia es un 6%) pero sí bastante clarificadoras del estilo de vida de los votantes del PSE: un mayor número de votantes PSE concede mucha o bastante importancia a tener buena formación universitaria, mientras que se da poca o muy poca importancia a participar en la toma de decisiones y al cambio, progreso e innovación. Al igual que ocurría con los adeptos al PNV los votantes del PSOE dan mucha importancia a tener una buena formación universitaria, pero al revés que el PNV, el PSE se diferencia en las posturas favorables a pensar, leer y reflexionar. El votante del PSE también es discriminado por el indicador "resolver los problemas cotidianos" pero justamente se posiciona al revés que el votante del PNV, es decir, significativamente en contra. Frente a lo que sucedía con el PNV, el voto al PSE sí puede ser explicado por los indicadores tecnocráticos y del talante reformista del estilo de vida que estamos analizando. Así, el cambio, el progreso y la innovación son comparativamente más rechazados que aceptados, al igual que participar en la toma de decisiones. En consecuencia, la clientela programática del PSE no es una clientela diferencialmente tecnocrática, ni preocupada por la evolución ni a nivel macroestructural ni a nivel cotidiano, aunque el desarrollo cultural, humanista y autónomo sí parece interesarles más que al votante del PNV.

Respecto a las variables del polo politemático-monotemático la postura de los votantes del PSE es más bien contradictoria. Existe una diferencia significativa favorable a dedicarse sólo a una cosa y hacerlo bien, mientras que, por el contrario, también le dan mayor importancia a dedicarse a muchas cosas a la vez. Por lo tanto respecto a este estilo de vida no se puede deducir con claridad que polo es más discriminante del votante del PSE.

En el factor sobre el orden, disciplina y normalidad, sólo una variable: "Ser libre e independiente. Actuar por mi cuenta" produce una diferencia significativa favorable a una mayor libertad y menos

control, justo la postura contraria a la adoptada por los votantes del PNV.

El estilo de vida del localismo tampoco aparece claramente en los votantes del PSE, que sin embargo no pueden ser calificados de cosmopolitas, siendo otra vez las tendencias contradictorias. Por una parte las diferencias porcentuales se inclinan hacia el localismo cuando tienden a dar poca o muy poca importancia a ser como a mí me apetece o cuando se da mucha y bastante importancia a las cosas sencillas y llanas, pero en contraposición, se da significativamente poca importancia a participar en la toma de decisiones y los votantes no son discriminados en comparación con otros partidos respecto a mantener las costumbres de aquí o vivir la realidad como es, con lo que el estilo de vida tendería evidentemente al cosmopolitismo.

El votante del PSE sí se diferencia de otros partidos en cuanto a su posición más acusada en contra de la violencia, al igual que ocurría con el PNV, sin embargo, los votantes del PSE no muestran un rechazo diferencial a usar la fuerza si hace falta como lo hacían los adeptos al PNV, en realidad no existe diferencia significativa entre la proporción de votantes del PSE dentro de la opción favorable a usar la fuerza y de votantes del PSE en la opción contraria a usar la fuerza. En consecuencia, no podremos definir al votante PSE como especialmente o diferencialmente pacífico.

El estilo de vida del costumbrismo societario diferencia a la clientela del PSE en cuanto que puntúan negativamente en el factor, lo que significa que están significativamente a favor del costumbrismo societario dado que la correlación entre las variables del factor es de signo negativo. No obstante, comprobando cada una de las variables del factor la tendencia no es radical a favor de dicho estilo de vida sino que a menudo no existe diferencia porcentual significativa entre las opciones a favor y en contra de disfrutar de la familia y de la cuadrilla, de gastar, consumir, vivir bien o de participar en la vida social.

Algo similar ocurre con los indicadores componentes del estilo de vida de la estabilidad mantenida, aunque a nivel global los votantes del PSE son discriminados por estar en contra del factor, al nivel de cada ítem su rechazo por la estabilidad, la disciplina, y por la agresividad no está tan claro pues no se dan diferencias entre los dos grupos de opinión.

En resumen, ciertos estilos de vida discriminan al votante del PSE con claridad, pero el análisis de cada variable nos muestra una población bastante heterogénea, menos compacta que la clientela del PNV y de la que sólo un estilo de vida es decididamente influyente: el orden, la disciplina y la normalidad, es decir, la simbología de la tribu. A pesar de ser un partido de izquierdas el PSE se alinea en cuanto a la tendencia favorable al orden, la disciplina y la normalidad, junto al PNV y EA, y oponiéndose en cuanto a este estilo de vida a EE y HB. En el análisis del año 84 el patrón cultural de la jerarquía versus acracia no definía en ninguno de sus polos a los votantes del PSE, en cambio ahora las posiciones han evolucionado claramente en un sentido más conservador. Es también destacable la posición diferencialmente favorable al desarrollo cultural como motor de progreso más que ningún cambio industrial y técnico, el rechazo al localismo, costumbrismo y pacifismo tal y como lo vivía el PNV y la postura en contra de la violencia. La simbología correspondiente a estos últimos rasgos culturales sería la de la ciudad no violenta.

3.- La ciudad comunal adversaria: HB.

De los siete estilos de vida de que consta la escala de Cathelat seis discriminan eficientemente al votante de HB del resto de los votantes a otros partidos. Las diferencias porcentuales a veces son espectaculares como en el caso del estilo de vida de orden, disciplina y normalidad o el caso del factor sobre la violencia. El estilo de vida que hemos definido como localismo-cosmopolitismo no diferencia suficientemente los grupos a favor y en contra dentro de HB respecto a los otros partidos.

El votante de HB es significativamente más politemático que ninguna de las otras clientelas programáticas del País Vasco. Está muy en contra del orden, disciplina y normalidad en una proporción que dobla las posturas también en contra que se producen en otros partidos. Por el contrario defiende la violencia en un número de adeptos que cuatriuplica los porcentajes de los otros partidos. Es el único partido que está significativamente en contra del costumbrismo societario y que se posiciona diferencialmente, junto con EE, a favor de la estabilidad mantenida. HB también es el único partido que puede ser explicado significativamente por el primer factor sobre el progreso y la evolución científica, técnica y cultural. La posición de los votantes de HB es decididamente en contra frente a lo observado en otros partidos donde no se producen diferencias en

los grupos que puntúan positivo en el factor y los que lo hacen en sentido negativo.

Respecto al primer factor es importante resaltar que, a diferencia de lo encontrado en otras clientelas partidistas, el votante de HB considera mucho más que el tener una buena formación universitaria es poco importante dentro del grupo que ya de por sí se posiciona en contra del indicador. Siguiendo la misma tendencia de rechazo al desarrollo personal cultural dentro de unas coordenadas de progreso controlado hay más votantes de HB que consideran que el pensar, leer y reflexionar las cosas es poco importante que la proporción de votantes de HB a favor correspondiente. Este último rechazo les asimila al PNV y les diferencia del PSE. En cuanto al indicador "ser un auténtico profesional en mi trabajo", los votantes de HB tienden significativamente a dar poca o muy poca importancia a dicho indicador frente a la similitud de porcentajes a favor y en contra que provocaba en otros partidos.

En el resto de los factores los votantes de HB adoptan posturas claras de rechazo al sistema y al orden cultural dominante que les diferencia claramente del resto de los partidos vascos. Así dan diferencialmente poca importancia al dedicarse a una sola cosa y hacerlo bien y mucha importancia a estar metido en mil líos y cambiar de ambiente con lo que se alejan de las posturas mantenidas por los adeptos del PNV que se caracterizaban por ser monotemáticos y aceptadores del orden establecido. En general también se diferencian de las clientelas del PSE porque los votantes de HB forman una comunidad cultural más compacta y con las ideas más claramente estructuradas y definidas, de forma que las diferencias porcentuales encontradas son sistemáticas y dotadas de sentido lógico cultural. En el eje cultural jararquía versus acracia se posicionan significativamente a favor de la acracia ya que tienden a dar menos importancia que lo que hacen otros partidos a la estabilidad social y política, a la disciplina jerárquica, a ser como los demás, a vivir en calma, en paz, sin lucha, a mantener el orden moral establecido, etc...

Sin embargo, el factor del localismo no es discriminatorio, debido a que las posiciones ante las variables que lo forman es contradictoria. Así, los votantes de HB tienden a creer que mantener las costumbres de aquí es importante, al igual que ser realista, frío y ver las cosas como son, siendo estas actitudes indicadores del

patrón cultural del localismo. Sin embargo, conceden poca importancia, en comparación con los votantes de otros partidos, a vivir la realidad como es y a las cosas sencillas, llanas, lo que les coloca cerca del cosmopolitismo. Las razones de esta aparente contradicción está en la ideología abertzale de HB, que al igual que los votantes del PNV, consideran que es importante conservar lo propio del país, mientras que a su vez su marco de referencia no se limita a lo local y su estilo de vida es bastante individualista.

En el factor sobre la violencia es donde más diferencias existen entre los grupos a favor y en contra. El mundo cultural de HB es muy bien explicado y diferenciado de otros partidos por el estilo de vida justificador de la violencia. Las diferencias porcentuales son abrumadoramente favorables a conceder mucha o bastante importancia a usar la fuerza si hace falta y a dar poca o muy poca importancia a la no violencia a toda costa, a vivir en calma, en paz, sin lucha y a ser tolerante. Esta última variable es especialmente significativa en cuanto que en los restantes partidos no se producen diferencias tan considerables a favor de ninguno de los dos polos, es decir, para el resto de los partidos es un indicador poco discriminante.

Las diferencias porcentuales que se dan respecto al factor del costumbrismo societario muestran una postura en contra del patrón cultural del localismo, que aparecía sugerida anteriormente. Como ya mencionamos, los votantes de HB dan más poca importancia a dedicarse sólo a una cosa y hacerlo bien, dentro del grupo de rechazo a la variable, que a favor de conceder a esta variable mucha importancia, dentro del grupo de aceptación. Tampoco consideran diferencialmente importante el mantener el orden moral establecido. Junto a esto, indicadores claros del costumbrismo societario como "disfrutar de la familia y la cuadrilla", "gastar, consumir, vivir bien" o "participar en la vida social" no provocan posturas en una dirección concreta sino que los entrevistados se dividen en proporciones iguales.

El séptimo factor sobre la estabilidad mantenida, aunque a nivel global sí era discriminatorio y los votantes de HB tendían a estar más a favor del factor, no diferencia a la clientela de HB en cada una de sus variables. Las variables "ser dinámico, agresivo y militante", "participar en la toma de decisiones" que lo forman no son discriminatorias y las diferencias que aparecen en otras variables son tendentes a dar poca importancia a otros indicadores

definitorios del factor como "la estabilidad social y política" y "la disciplina jerárquica". Por todo ello, a la clientela de HB no se la puede calificar, como a la clientela de EE, de agresivamente defensora de la estabilidad y del orden.

Los estilos de vida y patrones culturales que discriminan a la clientela de HB nos llevan a definirla simbólicamente como la ciudad comunal adversaria. Esta definición coincide exactamente con los resultados de la investigación del 84 : desde entonces, la clientela de HB es la que menos ha cambiado en cuanto a sus estilos de vida y patrones culturales.

4.- La ciudad comunal del progreso y no violenta: EE.

Los estilos de vida que mejor diferencian a los votantes de EE son el tercer factor sobre el orden, la disciplina y la normalidad y el séptimo sobre la estabilidad mantenida. La clientela de EE puntúa más negativamente que positivamente en el factor del orden, disciplina y normalidad diferenciándose del PSE, PNV y EA y asemejándose a HB. Están también más proporcionalmente a favor de la estabilidad mantenida, al igual que HB y en contra de las posiciones del PSE y PNV.

Analizando las variables dentro de los factores matizaremos y completaremos la caracterización que a nivel global sólo dos factores pueden hacer del votante de EE. En el caso del estilo de vida del progreso y evolución técnica, científica y cultural, el votante de EE se muestra diferencialmente a favor de dar importancia a los indicadores tecnocráticos del progreso: "el avance tecnológico y científico" y "el cambio. el progreso y la evolución". Además también considera importantes, en una proporción superior a lo que le correspondería comparativamente, a pensar, leer y reflexionar las cosas y a ser un auténtico profesional en su trabajo. Sólo un indicador contradice la tendencia hacia el tecnocratismo y el progreso observada: los votantes de EE tienden a dar más poca importancia al tener buena formación universitaria que la proporción que se da en otros partidos dentro del mismo grupo de rechazo a dicha formación universitaria. Sin embargo esta última tendencia puede ser fruto de la muestra tan pequeña con la que estamos trabajando dentro del grupo de votantes que conceden poca o ninguna importancia a la formación universitaria. En conclusión, se puede afirmar si atendemos a los resultados de las variables, no de los

factores, que la clientela de EE es la única decididamente tecnócrata y a favor del progreso industrial, científico y cultural.

El segundo factor es bastante menos discriminante en cada una de sus variables. Destaca, no obstante, el indicador "dedicarme sólo a una cosa y hacerlo bien" debido al grupo significativo de votantes de EE que le dan poca importancia. Esta postura hacia el polo cultural de la ácracia y de rechazo al orden será comprobado a continuación.

El factor del orden, disciplina y normalidad no sólo es discriminante a nivel global sino también a nivel de sus variables más importantes. Consideran, más que la proporción que les corresponde dentro del grupo en contra, que el mantener el orden moral establecido no es importante. La disciplina jerárquica también es significativamente rechazada, así como el ser como los demás.

Respecto al localismo, sólo la variable "vivir la realidad como es" es discriminante. La tendencia de los votantes del PSE es la de conceder poca importancia a dicha variable, con lo que se corrobora el estilo de vida a favor del cosmopolitismo.

La clientela de EE es claramente contraria a la violencia en cada una de las variables del quinto factor. Sin embargo, la variable "vivir en calma, en paz, sin lucha", como ocurría con el PNV, PSE y HB, o "ser tolerante", no provocan diferencias significativas entre las proporciones a favor y en contra.

En el sexto factor sobre el costumbrismo societario, solamente la variable "disfrutar de la familia y de la cuadrilla" es discriminante del votante de EE que se posiciona significativamente en contra, acentuando así su tendencia al cosmopolitismo, que es bastante más clara que en el caso de HB.

El último factor que versa sobre la estabilidad mantenida es discriminante tanto a nivel global como en sus variables más importantes. La proporción de votantes de EE a favor de la estabilidad social y política es superior, dentro del correspondiente grupo a favor, al de los que están en contra. Lo mismo ocurre con la proporción en contra de ser como los demás. Sin embargo, el indicador ser dinámico, agresivo y militante no provoca ninguna diferencia significativa a favor de un polo u otro. Este último indicador no es discriminante de ninguna de las clientelas partidistas analizadas aquí.

En resumen el votante de EE es un ilusionado del progreso y del cambio científico y cultural. Altamente individualista, rechaza el orden moral y todo lo relacionado con la disciplina jerárquica, sin embargo, es un acérrimo defensor de la estabilidad social y política y de la violencia antisistema. Por lo tanto, a diferencia del votante de HB que también era individualista y ácrata, el votante de EE pertenece a la cultura asentada y no la rechaza, siendo su símbolo característico lo que podríamos denominar como ciudad comunal pacífica y del progreso.

5.- La aldea tribal tecnocrática no violenta: EA.

La clientela programática de EA es definida principalmente por el tercer factor sobre el orden, la disciplina y la normalidad, el quinto factor sobre la violencia y el sexto sobre el costumbrismo societario. El votante de EA tiende a conceder mucha importancia al orden, la disciplina y la normalidad, rechaza la violencia y puntúa positivamente respecto al costumbrismo societario. Ni el estilo de vida del progreso y desarrollo científico, industrial y cultural, ni el eje politemático-monotemático, ni el localismo, ni la estabilidad mantenida discriminan al votante de EA, lo cual puede parecer extraño dado que es un partido de clara ideología y programa localista y tecnocrático. Además como partido escindido del PNV debería compartir ciertos rasgos culturales que son definitorios del PNV (favorable a lo monotemático, lo local, en contra de la estabilidad mantenida, etc..) y que, sin embargo, con la mera caracterización factorial no se descubren. Por ello, el análisis siguiente de las variables de cada factor puede ser bastante ilustrativo:

El votante de EA es significativamente favorable al avance tecnológico y científico y a tener una buena formación universitaria, aunque tiende a considerar, como el votante del PNV y HB, que pensar, leer y reflexionar no son importantes. Por otra parte, las variables del factor politemático-monotemático no son en absoluto discriminantes. En cuanto al significativo factor del orden, disciplina y normalidad, las variables que provocan mayor diferencia porcentual entre los votantes de EA son la disciplina jerárquica donde la diferencia es a favor de dar importancia a dicha disciplina, y la variable de ser como los demás, donde la diferencia es también a

favor de la tendencia de normalidad y a no destacar de entre la media.

Respecto al localismo, ninguna de las variables que lo componen son discriminantes del votante de EA, aunque sí se posiciona favorablemente ante otras variables que también son indicadores de localismo pero no pertenecen a este factor, según veremos más adelante. El siguiente factor, la violencia, sí consta de variables que diferencian a la clientela de EA frente a la de otros partidos. Por ejemplo, la proporción de votantes de EA que dan poca importancia a la no violencia a toda costa es un 0%. También el vivir en calma, en paz, sin lucha es considerado más importante en proporción que lo contrario. Sin embargo, al igual que ocurría con el votante del PSE, no existe diferencia porcentual en cuanto al indicador de usar la fuerza si hace falta, donde la clientela se divide en proporciones similares.

En cuanto al costumbrismo societario, las variables del factor también muestran que los votantes de EA están significativamente a favor del costumbrismo societario. Por ejemplo, dan diferencialmente mucha o bastante importancia a disfrutar de la familia y de la cuadrilla. Sin embargo, entre los indicadores como gastar, consumir, vivir bien y participar en la vida social no se producen diferencias porcentuales.

Por último, dentro del factor sobre la estabilidad mantenida, los votantes de EA muestran una clara tendencia a conceder mucha importancia a la estabilidad social y política, y a las variables comentadas anteriormente que denotan defensa del orden y la disciplina.

Tras el análisis de las diferencias porcentuales existentes en las variables o indicadores, se percibe que la clientela de EA participa del legado cultural del PNV y de hecho, se caracteriza por patrones culturales propios del nacionalismo clásico. Esta es la razón de que el tipo o simbología cultural que mejor caracteriza a EA sea la aldea tribal tecnocrática, coincidiendo con el sociotipo del PNV descubierto en la investigación del 84, antes de la escisión, aunque sus rasgos no sean tan claramente lógicos y sistemáticos como anteriormente.

La investigación realizada hasta aquí evidencia que hay un factor o estilo de vida que ya no discrimina a los votantes de ningún partido: el cuarto factor, denominado localismo. La dicotomía aldea-ciudad sigue existiendo, mediante el poder discriminatorio de otros factores como el eje monotemático-politemático o el estilo de vida del costumbrismo societario, pero ya no muestra la intensidad de antes, sobre todo en cuanto a los partidos nacionalistas. El PNV sigue siendo localista pero ya no le diferencia de otros partidos el mayor apoyo al factor del localismo. El nuevo partido EA es también localista, pero con menos indicadores aún que el PNV que refuerzan su localismo. En cuanto a HB, la clara tendencia a la ciudad que se daba en la investigación del 84, ahora se ve matizada por ciertos rasgos localistas como la voluntad diferencial de mantener las costumbres de aquí o el ser realista, frío, ver las cosas como son y, sobre todo, una ausencia de actitudes diferenciales frente a los indicadores localistas que hubieran expresado la aceptación sin paliativos del cosmopolitismo.

En cuanto al primer factor, no vamos a repetir todo lo ya explicado, sobre la menor importancia que como patrón cultural y como estilo de vida tiene a la hora de discriminar el comportamiento de voto partidista de los entrevistados. Unicamente recordar que sólo el voto a HB es satisfactoriamente explicado por el factor del progreso científico, técnico y cultural, ya que la clientela de HB se posiciona decididamente en el polo revolucionario de rechazo al progreso ordenado.

El eje politemático-monotemático sólo resulta explicativo para dos clientelas: la del PNV y la de HB. El PNV con su actitud significativamente favorable al polo monotemático y HB con la actitud contraria, de apoyo al eje politemático.

El estilo de vida del orden, disciplina y normalidad es el que discrimina a todos los partidos, reemplazando en orden de importancia explicativa al factor del progreso científico, técnico y cultural que en el análisis del 84 era el principal factor explicativo del voto. PSE-PSOE, PNV y EA son los grandes defensores del orden, disciplina y normalidad, frente a la ideología contraria de EE y HB. Las diferencias porcentuales mayores se producen entre las clientelas del PNV y de HB, por lo tanto, dicho estilo de vida explica mejor a estos dos partidos.

La violencia es el segundo factor con mejor poder discriminante de las clientelas partidistas. Sobre todo, es el mejor discriminante de HB, ya que la proporción de votantes de HB a favor del factor violencia es más de 8 veces la proporción de votantes a HB en contra del factor. El PSE/PSOE, PNV y EA también son claramente definidos por el quinto factor al estar la diferencia porcentual en contra del polo de la violencia. La clientela de EE no es discriminada por el factor, aunque el posterior análisis de los indicadores que lo conforman descubría también una actitud anti-violencia. Las razones de la escasa capacidad explicativa que este factor tiene sobre el votante de EE es difícil de interpretar, a no ser que las bases de EE tengan las ideas sobre este tema mucho menos claras que la decidida ideología anti-violencia y anti-ETA que sus líderes defienden.

El costumbrismo societario resulta un factor explicativo del voto al PSE-PSOE, EA y HB. PSE y EA estarán a favor de factor mostrando una ideología conservadora y localista que en el análisis de los indicadores queda matizada en el caso del PSE. La clientela de HB en cambio puntúa negativamente en el factor, añadiendo un dato comprobatorio más a su estilo de vida cosmopolita.

La estabilidad mantenida es un estilo de vida que diferencia y explica el voto al PSE-PSOE, PNV, EE y HB. El PSE y PNV se muestran diferencialmente en contra del factor, mientras que EE y HB están significativamente a favor del factor. Por lo tanto, el factor de la estabilidad mantenida, a pesar de lo que podría pensarse a primera vista según los indicadores que lo componen, no se refiere a un orden conservador defendido por partidos de centro, sino que se trata de una estabilidad social y política, una militancia y activismo, una disciplina en fin, a favor de las ideas políticas más de izquierdas. Esta tendencia no se dio en el antiguo análisis del 84. Por otra parte, hay que resaltar que la clientela de EE es la que más significativamente se posiciona a favor de los indicadores con mayor peso factorial dentro de este séptimo factor.

Los hallazgos del análisis de las diferencias de porcentajes son corroborados por el test χ^2 de asociación porque dicho test resulta significativo para todos los factores cruzados con los distintos partidos políticos, excepto para el primer factor sobre el progreso científico, técnico y cultural y para el cuarto factor sobre el localismo.

Según las diferencias porcentuales existentes, son las clientelas del PNV y de HB las mejor explicadas por la escala de Cathelat. A continuación vendría el PSE-PSOE, después EE y por último, EA. El hecho de que la mayor capacidad discriminatoria se dé sobre todo para explicar el voto al PNV o a HB puede ser debido a que la escala de Cathelat sobrevalora los estilos de vida del nacionalismo y el contraste entre reforma-ruptura, infravalorando otros aspectos de la vida sociopolítica vasca donde el PSE, EE y EA podrían tener una mejor representación. Sin embargo, el amplio rango de temas sociopolíticos y de la cultura cotidiana que recoge la escala de Cathelat hace muy difícil adivinar qué rasgos o aspectos deberían ser incluidos para discriminar con intensidad a clientelas heterogéneas como el PSE. Quizás el problema esté en que no se puede pretender que una escala diferencie a clientelas que internamente se hayan divididas y que, por lo tanto, no pueden ser clasificadas dentro de un tipo cultural propio y distinto. Por otra parte, hay que tener en cuenta también que los estilos de vida aquí tratados son más discriminantes para los partidos de mayor muestra : PNV, PSE y HB, frente a los partidos peor explicados, cuya muestra es más pequeña, aunque suficiente para realizar inferencias sobre la población.

Una vez analizada la relación entre los estilos de vida y la dirección de voto, vamos a comprobar la **relación entre los estilos de vida y la abstención**. Se trata de descubrir, al igual que se hizo respecto de la dirección de voto, los estilos de vida que mejor explican las distintas opciones que se pueden tomar ante el dilema de votar o no votar. Las distintas opciones a las que no referimos son: "Votar siempre", "Unas veces sí, otras no. Depende" y "Nunca o casi nunca voto". El número de entrevistados que responde a la opción "Nunca o casi nunca voto" (12'1%) es muy similar al número de no votantes en las elecciones generales del 29 de Octubre de 1989 que se han recogido en la presente encuesta (14'4%), lo que da muestra de la fiabilidad de la encuesta realizada. En este sentido también, el porcentaje de participación electoral general dado por la encuesta (70%); es decir, el número de entrevistados que declaran votar siempre es igual al porcentaje medio de participación en elecciones generales y autonómicas en Euskadi a nivel poblacional (70%).

Respecto a la capacidad explicativa de los estilos de vida estudiados, los siete estilos de vida discriminan las tres opciones. De esta forma, los estilos de vida descubiertos explican los

comportamientos del votante habitual, el votante esporádico o coyuntural y el abstencionista habitual. El test X^2 de asociación comprueba que efectivamente existe relación entre cada uno de los estilos de vida y los tres tipos de comportamiento ante el voto¹³.

Los siete factores producen una distinción entre el votante habitual por una parte, y el votante esporádico y abstencionista habitual, por otra. El votante habitual siempre se posiciona significativamente a favor de los factores más conservadores, indicativos de una cultura asentada y de orden. Así, las diferencias porcentuales, dentro del tipo del votante habitual, se inclinan hacia el progreso técnico, científico y cultural, el polo monotemático, el orden, la disciplina y la normalidad, el localismo, la paz y la moderación, el costumbrismo societario y la estabilidad mantenida.

Frente a esto, los votantes esporádicos y los abstencionistas habituales son peor explicados por los factores y cuando son discriminados (algo que ocurre la mayoría de las veces) siempre se debe a su actitud diferencial hacia una cultura adversaria y antisistema. Los votantes esporádicos y los abstencionistas habituales tienden a estar en contra del progreso científico, técnico y cultural, en contra del localismo, del costumbrismo societario y de la estabilidad mantenida. En el eje politemático-monotemático no se diferencian los porcentajes a favor o en contra del eje entre los votantes esporádicos o los abstencionistas habituales. El estilo de vida del orden, disciplina y normalidad sólo discrimina al abstencionista habitual que tiende a estar en contra del orden establecido, la disciplina jerárquica y que quiere ser libre, independiente y diferente. También el estilo de vida o patrón cultural de la paz, moderación versus violencia tiene capacidad explicativa únicamente sobre el abstencionista habitual. El abstencionista habitual tiende significativamente a estar a favor de la fuerza, la lucha y la violencia si es necesaria.

¹³ La excepción a esta comprobación mediante el test X^2 de las relaciones descubiertas con las diferencias de porcentajes se produce con el eje politemático-monotemático. El test X^2 no es significativo en el cruce entre el eje politemático-monotemático con los distintos tipos de comportamiento ante el hecho de votar. Sin embargo, este resultado no es contradictorio con las diferencias porcentuales encontradas, ya que comprobaremos más adelante que el eje politemático-monotemático es uno de los menos discriminatorios del tipo de comportamiento a adoptar frente al voto.

En conclusión, los estilos de vida más explicativos son el orden, la disciplina, la normalidad y la estabilidad mantenida. El estilo de vida del orden, disciplina y normalidad también era el factor más explicativo de la dirección de voto. El siguiente grupo de factores con mayor capacidad discriminante de los tipos relacionados con la participación electoral son el progreso científico, técnico y cultural, el costumbrismo societario y el localismo, a diferencia de lo que ocurría con la dirección del voto donde dichos factores no eran muy discriminantes. También, al igual que lo que sucedía en relación a la dirección del voto, el eje politemático-monotemático no resulta explicativo salvo en el caso del que vota siempre o del que vota al PNV.

Los resultados del análisis de la relación entre los estilos de vida y la abstención son más claros y contundentes que los encontrados respecto al voto partidista. La escala Cathelat discrimina y explica más adecuadamente al votante habitual frente al que vota a veces o no vota nunca, que las diferencias entre las clientelas de los partidos políticos. Es evidente que los votantes habituales constituyen un grupo homogéneo de pautas culturales idénticas al tipo institucionalista y al vecino complaciente, ya descritos en los apartados anteriores sobre los talantes básicos. Para el vecino complaciente el voto es un acto más de vecindad y de rutina institucional. Para el institucionalista la asistencia a las urnas es un acto de conformidad y legitimación institucional que se enmarca dentro de los actos de la vida social, más que una iniciativa personal fruto de una reflexión política consciente y seria. En consecuencia, el votante habitual pertenece y se integra en el sistema, coincidiendo sus patrones culturales con la simbología de la aldea tribal tecnocrática, de progreso y pacífica, lo que le asemeja principalmente al sociotipo del PNV.

En oposición al votante habitual se sitúa el votante esporádico y el abstencionista habitual que defienden la cultura adversaria, antisistema y agresiva y que, por lo tanto, rechazan el voto como una forma institucionalizada, controlada y rutinaria de participación política¹⁴. Por consiguiente, la abstención no tiene su explicación diferencial en razones técnicas, ni tampoco el voto esporádico se

¹⁴ Sería necesario comprobar si los entrevistados que se abstienen habitual o esporádicamente participan en otras formas de participación política y en qué formas de participación para así descubrir si su estilo de vida de rechazo al sistema va acompañado de una alienación de la vida política o de una búsqueda activa de un nuevo orden social.

debe significativamente a una hipotética coyuntura electoral que impide decidirse o elegir entre alternativas satisfactorias, sino a una actitud que cuestiona la legitimidad del sistema político dominante. Sin embargo, estas aseveraciones no se refieren necesariamente a las actitudes de la mayoría que habitualmente tiene puntuaciones neutrales en los factores, ya que al igual que se advirtió respecto a la relación entre estilos de vida y voto político, nuestro interés no está en las obvias tendencias mayoritarias. Por lo tanto, si obviamos los grupos que puntúan neutralmente en cada factor, la mayoría de los votantes esporádicos y abstencionistas pertenecen a la cultura adversaria y revolucionaria, mientras que la mayoría de los votantes habituales son respetuosos con el sistema establecido, manteniendo exactamente en cada factor la dirección opuesta a la tomada por los votantes esporádicos y los abstencionistas.

2.- La estructura de la participación política en Euskadi.

El estudio que estamos realizando del comportamiento político de los vascos quedaría incompleto sin una extensa descripción de la participación política que se da en Euskadi. La dirección del voto y la abstención ya han sido estudiadas descubriendo los estilos de vida que mejor discriminan entre los diferentes tipos de comportamiento electoral. A continuación analizaremos la estructura de la participación política en Euskadi, pero sin intentar buscar razones en los estilos de vida pues únicamente el hallar la estructura subyacente a la participación ya es suficiente y difícil objetivo. Además, como veremos más adelante la participación política forma un factor aparte e independiente que justifica su estudio específico y no relacionado con los estilos de vida. También se debe prestar más recursos al análisis de las clientelas partidistas y de los abstencionistas porque juntos componen el 100% de la población vasca mientras que los participantes siempre son un número ínfimo, muy significativo, pero con menor repercusión en un sistema político de democracia representativa.

En este apartado nos centraremos en la escala de participación política descrita en las páginas 26 y 27 del presente trabajo, inspirada en el modelo teórico y empírico de S. Barnes, M. Kaase et al

(1979). La primera conclusión que se puede extraer tras analizar la distribución de frecuencias de las diferentes formas de participación política recogidas en la escala es que , a diferencia de lo que ocurre en Europa y EE. UU.¹⁵ , las diferencias entre participación política convencional y no convencional en Euskadi no son claras. El orden de preferencia por las distintas formas de participación política está reflejado en la tabla 3:

Tabla 3. Distribución porcentual de las formas de participación política.

1º Trabajar con otras personas para arreglar algún problema de la vecindad o barrio.	PPC*36,5%
2º Participar en huelgas.	PPNC.....32,8%
3º ¿Le gusta hablar de política?	PPC.....30,15%
4º Acudir a manifestaciones autorizadas	PPNC.....25,6%
5º Acudir a mitines	PPC.....23%
6º Firmar peticiones-quejas contra o sobre un tema político	PPNC.....16,9%
7º Ha escrito o estado con algún líder político.	PPC.....9,9%
8º Ha participado en la ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas	PPNC.....6,7%
9º Trabajar para algún partido en campaña electoral	PPC5,9%

* PPC= Participación Política Convencional. PPNC= Participación Política No Convencional.

No se puede afirmar, en contraste con lo que ocurre en otros países, que detrás de las formas convencionales y no convencionales de participación existe una dimensión subyacente de "afecto positivo a negativo" que provoca no sólo las diferencias entre lo convencional y lo no convencional, sino también el que dentro de cada "modo" unas actividades sean más empleadas que otras. Los encuestados vascos no alinean los items en un continuo que va desde los comportamientos más simples e inocuos a los más comprometidos y peligrosos. Se participa más en ciertas actividades que conllevan gran riesgo (huelgas, manifestaciones autorizadas, ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas) y se dejan a un lado formas consideradas como convencionales y por lo tanto menos peligrosas y más fáciles de llevar a cabo (trabajar para un partido en campaña electoral, escribir o estar con algún líder político). En consecuencia, parece ser que la participación política no sigue en Euskadi una pauta unidimensional o acumulativa, según el orden que los autores

¹⁵ Los datos sobre Europa y EE. UU. han sido recogidos de las páginas 542-549 del libro de S. Barnes, M. Kaase et al (1979).

tratados descubrieron en otros países, donde las formas convencionales eran las más frecuentes y dentro de cada modo las formas más sencillas eran las más numerosas. En Euskadi, las formas no convencionales son más frecuentes y dentro de cada modo participativo sólo en el caso del modo convencional, y con la excepción de la participación comunitaria, ocurre que las actividades más sencillas tienen más adeptos.

Siguiendo la tabla 3 de frecuencias, podemos clasificar la participación política en Euskadi en dos grupos: la participación más común y la participación menos usual. La participación más común engloba las cinco primeras formas de participación de la lista. La participación menos usual incluye el resto de las formas participativas.

La participación política común consta en primer lugar del típico ejemplo de participación comunitaria, en segundo lugar están dos variables de participación política de protesta, pero incluyendo entre ellas un representante también típico de la participación de comunicación ("hablar de política"), y por último, un ejemplo de participación electoral. Estas actividades más comunes van desde las formas más fáciles ("hablar de política"), hasta la participación política comunitaria que requiere gran esfuerzo, dedicación e iniciativa, pasando por la participación de protesta, que puede suponer grandes riesgos. En general son formas altamente participativas y autónomas, frente a las formas más electorales.

La participación política menos usual está compuesta de formas mixtas (la firma de peticiones-quejas es una actividad a caballo entre las formas de comunicación y las formas de protesta), de formas de participación electoral con componente comunicativo ("escribir o estar con algún líder político") y de relación estrecha con el partido ("trabajar para algún partido en campaña electoral") y también de la forma de participación de protesta más violenta ("participar en la ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas"). Dentro de este grupo menos usual, se vuelve a dar el predominio de una forma de protesta ("firmar peticiones-quejas") que, sin embargo, no tiene la dimensión activista de las formas de protesta pertenecientes al grupo anterior de formas más comunes. Son las formas electorales las que menos frecuencia tienen, junto con participar en la ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas, que por ser formas no legales y

relacionadas con la violencia no disfrutan de la popularidad de otras formas de protesta.

La diferencia con las escalas encontradas en Europa y EE.UU. se deben a la distinta equivalencia funcional del objeto-estímulo que se da de un país a otro. No significa lo mismo participar en huelgas en Euskadi que en Gran Bretaña por ejemplo, donde la regulación laboral y las condiciones de orden público son más estrictas que en Euskadi. En Euskadi el haber participado en al menos una es algo habitual y en España, también, la convocatoria de huelgas por motivos políticos o por razones laborales o de otra índole, es algo común.

Al contrario sucede con el indicador escribir o estar con algún líder político. En EE.UU esta práctica es muy habitual, considerada como efectiva y legítima, e incluso propiciada por los mismos líderes políticos. En Euskadi y ,en menor medida, en Europa, podría ser considerada como una forma de presión política de dudoso carácter legal, casi relacionada con la corrupción.

Durante la época de la transición política en Euskadi, brotaron numerosas y compartidas formas de protesta, que no encontraban canalización dentro de la estructura institucional poco participativa del incipiente Estado democrático. El nacionalismo vasco provocaba además que la esfera de participación social y política se mantuviera en la calle y en la vida cotidiana, sin entrar en contacto con el mundo formal político, sobre todo si estaba relacionado con el Estado español. Esta tradición social y evolución histórica han hecho que en la actualidad se de un bajo índice de participación en actividades electorales (salvo el voto) y que la actividad política sea principalmente de protesta y denuncia, además de organizada autónomamente, no sólo en la calle sino también en lugares públicos como el vecindario o el trabajo. La realidad de que las formas de protesta son numerosas en el País Vasco no significa -al igual que se podría pensar de los holandeses en relación con el resto de países analizados por S. Barnes, M. Kaase et al- que los vascos sean agresivos sino que los canales de participación política no están enfocados mayoritariamente hacia las actividades de campaña electoral y , por el contrario , se vive la política intensamente en la calle y en otros ámbitos sociales. Además, la participación en la forma más agresiva de protesta, es decir, la participación en la ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico y manifestaciones no autorizadas es similar en Euskadi al índice de otros países como Gran Bretaña, Holanda y EE. UU. Aunque la

frecuencia de esta actividad en Euskadi (6'7%) supera la media conjunta de Europa y EE. UU (4'4%), los índices son tan similares que no se puede considerar según este indicador que los vascos son más "provocadores" o "agresivos" que las poblaciones de otros países occidentales. Ideológicamente y en sus formas de participación preferidas los vascos tienden a ser más autónomos, organizativos y de izquierdas que el resto del Estado español y que algunos países europeos. Como ya dijimos en las proposiciones sobre el modelo de Barnes, Kaase et al (consultar página 22 del presente trabajo) si la participación de protesta era alta el potencial de represión en Euskadi iba a ser correspondientemente bajo. El indicador utilizado para medir el potencial de represión ha sido la pregunta: ¿ Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que hay que limitar el derecho a la huelga con leyes más severas ?. La mayoría de los entrevistados está en desacuerdo (51'3%), siendo similar este porcentaje a los que se dan en los países más progresistas de Europa como, por ejemplo, Holanda (aunque frente a otros indicadores de aprobación de represión).

De todas formas, en estas comparaciones realizadas entre países hay que tener en cuenta que la pregunta de la obra de Barnes, Kaase et al se refería a la participación política de 10 años a esta parte, mientras que en nuestra encuesta se refiere a la realizada en los últimos dos años. Sin embargo, confiamos en que los resultados europeos y norteamericanos no están sobrevalorados al compararlos con los vascos, por diversas razones: primera, ciertas formas de protesta en Euskadi hace 10 años quizás eran menos empleadas ya que eran peligrosas de realizar y ahora, en cambio, son más permitidas y el ambiente es más tolerante (manifestaciones, huelgas, recogida y publicación de peticiones-quejas..) y por esta razón, el haber ampliado el margen de la pregunta a 10 años no nos hubiera reportado una mayor frecuencia significativa, y segunda, porque el recuerdo de la participación hecha hace más de dos años puede haberse olvidado.

Tras el análisis de las frecuencias de participación se puede realizar una tipología al estilo de la empleada por Verba, Nie y Kim mencionada anteriormente. Las categorías de dicha tipología no han podido ser crearse de forma que fueran excluyentes, según el modelo de los autores mencionados, pero aún así es bastante clarificadora.

Los inactivos serían los que no votan, no participan, no leen ni se interesan por la política y los que engrosan las filas de los ns/nc

en la mayoría de las preguntas de opinión política. El porcentaje en Euskadi no baja del 10%.

Los especialistas en el voto eran los votantes regulares (70%) pero que no realizan ninguna otra actividad (algo que no sabemos, pero que probablemente no hará disminuir mucho el porcentaje de los votantes regulares).

Los comunicadores son los que prefieren el ponerse en contacto con las autoridades y políticos, o expresar sus demandas a través de los canales de comunicación o mediante textos y firmas. Un 26'8% de los entrevistados realizan alguna actividad de comunicación¹⁶.

Los participantes comunitarios son en nuestra encuesta en 36'5%, aunque no sabemos si se abstienen de participar en las campañas electorales o en las formas de protesta.

Los trabajadores de la campaña electoral son un 38'8%, pero tampoco sabemos que número de este porcentaje lo es en exclusiva, es decir, que no participe en actividades locales o de protesta.

Participante de protesta o contestatario es la inmensa mayoría de los participantes vascos, pues la suma de las formas dentro este tipo (incluyendo también la firma de peticiones-quejas) supone un 82% que declara haber participado en alguna de las formas de protesta.

Por último, el activista total sería el que desempeña y participa en todas las actividades.

Otro de los indicadores indirectos de participación política que recogemos en esta encuesta es la pregunta sobre la frecuencia de lectura del periódico, en cuanto que puede ser una medida de la actividad de búsqueda de información política. El 54'4% de los entrevistados lee el periódico a menudo, es decir, que o bien lee el

¹⁶ Hay que tener en cuenta que en este porcentaje, al igual que los que aparecerán posteriormente sobre el número de participantes de un tipo o de otro, únicamente se ha procedido para su cálculo a la suma de las frecuencias de las distintas actividades incluidas en cada tipo, por lo que puede darse una sobrevaloración de individuos que participan en una forma y también lo hacen en otra dentro del mismo tipo de participación política. De esta manera, dicho individuo estaría sumado dos veces en el porcentaje total del tipo de participación.

periódico todos los días, o bien lo lee varias veces por semana. Esta cifra denota indirectamente que en Euskadi existe un nivel importante de interés por las noticias políticas. La lectura de los específicos y bien determinados ideológicamente periódicos vascos es un síntoma de interés político, frente a, por ejemplo, ver la televisión.

Volviendo al tema de la dimensionalidad de la participación, la afirmación de que la participación política en Euskadi no es unidimensional o acumulativa, es sólo una impresión obtenida tras analizar la aceptación de las distintas formas de participación. Sería necesario también aplicar la escala de Guttman a los items descritos para comprobar fehacientemente esta observación. Para ello se cruzarían las nueve formas de participación consigo mismas en el orden en el que están en la tabla (es decir, de mayor a menor frecuencia), para verificar si el individuo que participa a nivel superior lo ha hecho en niveles inferiores y si el que sólo participa en niveles inferiores no se inmiscuye en formas de participación política superiores o más difíciles. Si dicha tendencia acumulativa se cumple, el coeficiente de reproducibilidad será satisfactorio y, en consecuencia, se podrán clasificar a los participantes en una tipología similar a la descrita en la página 16 del presente trabajo. Limitaciones técnicas hacen imposible la aplicación de esta escala de Guttman. Por ello no podemos afirmar categóricamente, sólo con las frecuencias ordenadas de que disponemos, qué tipo de dimensionalidad tiene la participación política en Euskadi.

No obstante, es evidente que la diferenciación entre participación política convencional y no convencional no tiene sentido en Euskadi, al menos con esa denominación. La participación política en Euskadi parece ser, por su escasa aceptación, justo lo que S. Barnes, M. Kaase et al considerarían como no convencional. El contexto sociopolítico vasco (en cuanto al clima de la opinión pública, la falta de legitimación de las instituciones estatales, el mayor grado de asociacionismo que en el resto de España, etc...) favorece mucho más a las formas de participación de protesta no ligadas a los partidos políticos que a las formas electorales y partidistas de actividad política. En este sentido, tal y como comprobaremos más adelante con el análisis factorial, se dan en esta escala dos modos principales de participación política: la participación de protesta y las actividades de campaña electoral y partidistas. Aunque esta división coincide en su contenido con la empleada por los autores referidos, evitamos con la nueva

denominación entrar en juicios de lo que es más normal, más común o más legítimo, que como hemos visto para el caso de Euskadi son bastante inexactos. En este sentido, la verificación de la escala de Guttman también se puede realizar para los dos modos de participación, ya que siguen dinámicas completamente distintas y autónomas. Por ejemplo, la pretensión de realizar una sola escala puede ser ilógica si consideramos las distintas combinaciones; la culminación o forma superior y más comprometida de la participación política de protesta no puede ser el escribir a un líder o trabajar en campaña electoral por mucho que los entrevistados realicen más actividades de protesta que electorales, tampoco el comienzo de las formas electorales pueden ser formas de protesta tan comprometidas como la huelga. El orden de los nueve items de la tabla 3 no sigue una pauta acumulativa global al mezclar dos modos de participación muy diferentes. Dentro de cada modo, sin embargo, sí parece darse un relativo orden acumulativo con las actividades más difíciles siendo desempeñadas por menor número de gente. Así, dentro de las actividades de campaña electoral y partidistas las formas más difíciles : escribir o estar con algún líder político y trabajar para algún partido en campaña electoral son menos frecuentes que las formas menos comprometidas : hablar de política, acudir a mítines. En las actividades de protesta esta pauta no se da con tanta claridad pero la forma más agresiva e inlusivo antisistema - participar en la ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas- es la que menos adeptos tiene. En conclusión, los criterios de normalidad y dificultad no son válidos a nivel global para estructurar la escala de participación, ya que en la población vasca predomina una dimensión ideológica fuerte de rechazo a la participación institucional partidista. A nivel concreto, dentro de cada modo participativo, los criterios de normalidad y dificultad sí pueden ser relativamente válidos, aunque sobre todo en el caso de la participación de protesta dependan mucho de la dimensión ideológica comentada.

A. Marsh y M. Kaase (1979: 57-96) trataron de aunar los criterios divisorios de normalidad y dificultad mediante la utilización de indicadores de aprobación social. La razón argumentada a favor de dichos indicadores (ya que en todo el capítulo no dicen nada en contra de los criterios de normalidad y dificultad) era que la aprobación social de ciertas formas de participación es mucho menor que otras, lo que provocaba una división entre formas convencionales -las más aprobadas- y formas no convencionales -las menos aprobadas-. Así que aunque formas

típicamente no convencionales pueden ser más frecuentes en algunos casos (por ejemplo en Holanda) que otras formas convencionales , si se produce un fuerte rechazo por parte del resto de la población ("do not approve"/ "would never, under any circumstances, do each of these things") los autores la consideran como no convencional (1979:70). En nuestra opinión habría que dotar de más argumentos a esta división y para analizar la participación política en Euskadi se debería combinar la dimensión ideológica propia de Euskadi con el constructo teórico de S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim (1978) descrito en la tabla 3 del presente trabajo. De esta forma, por una parte, las características intrínsecas de la participación en el País Vasco encuentran la explicación histórico-sociológica que se echa en falta en los análisis comparativos descritos en capítulos anteriores, y por otra, se conceptualiza adecuadamente la estructura de la participación política al definirse las características de la relación entre el participante y el objeto u objetivo de la participación. Las consideraciones de tipo psicosocial que S. Barnes, M. Kaase et al utilizan no han podido tenerse en cuenta en nuestro cuestionario y por ello las líneas divisorias empleadas son la frecuencia con que se realizan las actividades políticas, la actitud de rechazo -que se percibe- a la institucionalización de la vida política (pero que no hemos tratado de medir o explicar en su origen, pues esto ya supondría otro tipo de encuesta) y las dimensiones definitorias de S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim. Pretendemos así, asumir de forma realista el contexto en que se produce la participación, y no conceptualizar a priori de qué tipo o qué modos se van a hallar.

Una vez empleados los dos primeros criterios definitorios, nos centraremos en el análisis factorial realizado con la escala de participación, comprobando si el modelo de S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim es útil para describir la participación política en Euskadi.

El análisis factorial descubrió tres factores que explican conjuntamente el 69% de la varianza total . El primer factor está formado por las variables siguientes, ordenadas de mayor a menor peso factorial: "Ha participado en alguna huelga" , "Ha acudido a manifestaciones autorizadas" , "Ha participado en ocupación de edificios, barricadas, cortes de tráfico, manifestaciones no autorizadas" y "Ha acudido a algún mitin político". Este primer factor corresponde a las actividades de protesta o según la denominación clásica a las actividades no convencionales, con la excepción de la variable "Ha acudido a algún tipo de mitin político".

Si observamos la distribución de frecuencias de la tabla 3 vemos que el acudir a un mitin político es la forma de participación en actividades de campaña electoral o partidistas que más adeptos tiene, siendo el umbral superior hacia las formas de participación más institucionalizadas y el umbral inferior por su alta frecuencia de las formas de protesta. De hecho, el acudir a mítines políticos no es en Euskadi una actividad únicamente propia del periodo electoral y en muchos casos son actos políticos de protesta, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países europeos y sobre todo en Estados Unidos.

El segundo factor está formado por las siguientes variables, también ordenadas de mayor a menor peso factorial: "Ha trabajado para algún partido en campaña electoral", "Ha escrito o estado con algún líder político", "Ha acudido a algún mitin político" y "Ha firmado peticiones-quejas contra-sobre un tema político". Este segundo factor se refiere a las actividades de campaña electoral y partidistas, salvo la última variable. Al igual que ocurría en el factor anterior es perfectamente lógico que la variable "Ha firmado peticiones-quejas contra-sobre un tema político" se encuentre en este factor, ya que es una forma de participación que, aunque en otros países adquiere el carácter de protesta, en Euskadi tiende a alinearse con las formas institucionalizadas. El moderado carácter de protesta que la firma de peticiones y quejas tenía en Europa y en EE.UU. (el porcentaje medio conjunto de participación en esta actividad es de un 33'2 %) se transforma en el caso de Euskadi en un carácter claramente institucional (el porcentaje de participantes en esta actividad es de 17%), ya que en el contexto vasco se aprecia mucho mejor que el grado de esfuerzo, iniciativa, conflicto y cooperación que esta participación supone es mucho menor que el que conllevan otras formas de protesta. La distribución de frecuencias de la tabla 3 muestra que la firma de peticiones-quejas sobre o contra un tema político puede ser considerada como una forma de participación de comunicación junto a escribir o estar con algún líder político, que son la antesala de las formas menos populares de participación tanto del modo institucional como del modo de protesta.

El tercer factor engloba una sola variable importante: "Ha trabajado alguna vez con otras personas para arreglar algún problema de su vecindad o barrio", que, por lo tanto, representa a las actividades comunitarias. Estos tres factores, además de la participación de comunicación que se infiere de la tabla de frecuencias, coinciden básicamente con los modos de participación

política sugeridos por S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim. Siguiendo lo explicado en anteriores capítulos sobre la vida política, las formas de participación política que se dan en la campaña electoral tienen unas características completamente diferentes de las formas de protesta o incluso de las formas de comunicación, en cuanto al tipo de influencia y el alcance de la información que producen, el alcance del resultado, el grado de conflicto, la iniciativa requerida y la cooperación necesaria para llevar a cabo la acción.

A nivel de toda la encuesta también se realizó un análisis factorial para comprobar, en relación al tema de la vida política que nos ocupa, si la participación política era una actividad diferenciada y autónoma, no incluida en determinados estilos de vida o en determinadas actitudes sociopolíticas e ideologías. Efectivamente, la participación política se agrupa en un factor independiente, al igual que el asociacionismo que forma un factor aparte.

El hecho de que tanto la participación política como el asociacionismo formen factores independientes indica que el activismo político y social en sus más variadas formas son dimensiones con su propia dinámica y razón de ser, que no tienen su origen o causa en otros aspectos de la vida sociopolítica. La participación política parece, de esta forma, no tener relación con los temas concretos de la vida cotidiana, tal y como afirmaban S. Barnes, M. Kaase et al (cfr. página 13 del trabajo). Sabiendo que el activismo político no está sujeto a otros factores que lo diluyan o lo conviertan en la parte comportamental de una entidad más amplia como puede ser un estilo de vida, es factible y justificable una tipología de participantes al estilo de la realizada por S. Barnes, M. Kaase et al (cfr. páginas 15 y 16 del trabajo). Así, las distintas formas y modos de participación que llevan a distintos tipos de participantes constituyen en sí mismos diferentes estilos de vida políticos.

Las formas de participación política se agrupan en el sexto factor del factorial general. Dicho factor está compuesto por las formas de participación política representantes, por su mayor peso factorial, de los modos hallados en el análisis factorial anterior realizado con la pregunta concreta de participación política y por dos variables de la pregunta sobre asociacionismo. En consecuencia, las variables componentes, ordenadas de mayor a menor peso factorial son: "Ha trabajado para algún partido en campaña electoral", "Ha escrito o estado con algún líder político", "Ha

acudido a manifestaciones autorizadas", "Es usted socio de un txoko o sociedad gastronómica", "Ha participado en alguna huelga", "Ha trabajado alguna vez con otras personas para arreglar algún problema de su vecindad o barrio" y "Es usted socio de un coro, orfeón, banda de música". Las dos formas de participación política pertenecientes a los modos de actividades de campaña y partidistas son el trabajar para algún partido en campaña electoral y el escribir o estar con algún líder político. Estos dos tipos de participación política tienen los dos pesos factoriales más altos en el factor, lo que significa que aunque las actividades de protesta son más numerosas, las actividades institucionalizadas siguen siendo reconocidas por la opinión pública como las formas más típicas de participación política. Las dos formas de participación que se engloban dentro de la participación de protesta son participar en alguna huelga y acudir a manifestaciones autorizadas. Sus pesos factoriales son 0.10 puntos menores que los que se daban en las variables anteriores. La variable que representa la participación política comunitaria es: "Ha trabajado alguna vez con otras personas para arreglar algún problema de su vecindad o barrio" y cuenta con uno de los pesos factoriales más pequeños del todo el factor.

El sexto factor general es más bien representante de las formas de campaña electoral y partidistas, pero representa también, ya que las correlaciones son importantes, a los modos de protesta, comunitario y a asociaciones de ocio concretas. Debido a las diferencias de correlación, el modo comunitario, las asociaciones y la huelga parecen ser considerados como participación de índole sociopolítico más que únicamente política.

Los tres modos más importantes de participación política están correlacionados en un mismo factor, lo cual corrobora la idea de S. Barnes, M. Kaase et al de que la participación política es unidimensional, ya que en este caso, todas las formas de participación política pertenecen a la misma dimensión de activismo con referencia y fin en el mundo político (recuérdese la definición de participación política que se dio en la página 2 del presente trabajo: "cualquier acción que los ciudadanos llevan a cabo mediante un medio u otro para influenciar o afectar directa o indirectamente las decisiones, procesos y resultados políticos"). Sin embargo, a su vez, los distintos pesos factoriales que son similares entre sí corresponden a los diferentes modos de participación, ya descubiertos en el factorial específico sobre la escala de participación, y muestran además en el caso de las

correlaciones similares entre la forma comunitaria, las asociaciones y la huelga, dimensiones comunitarias y sociales en estas últimas formas de participación, no apreciadas en el mencionado factorial específico de la escala. En consecuencia, los distintos modos de participación hallados demuestran que la participación política se estructura multidimensionalmente, verificando también la idea de S. Verba, N.H. Nie y J.O. Kim.

Por otra parte, en el sexto factor hay incluidas dos variables sobre asociaciones que merecen mención aparte: "Ser socio de algún coro, orfeón, banda de música" y "Ser socio de algún txoko o sociedad gastronómica". Por consiguiente, este asociacionismo cultural, de ocio y tiempo libre, aunque no tiene fines políticos, no se desgaja de las formas de participación puramente políticas. La razón de esta relación está en que ciertas asociaciones culturales de Euskadi, pretendidamente no políticas, están formadas normalmente por ciudadanos nacionalistas. Los coros, orfeones, txokos y sociedades gastronómicas principalmente actúan como lugar de reunión, esparcimiento y camaradería donde se reproduce la ideología política del nacionalismo, siendo ejemplo de cómo una ideología supone también un estilo de vida o viceversa, lo que nada tiene que ver con una reflexión formal y fría en fechas de elecciones y alejada de la vida cotidiana. El hecho de que este tipo de asociacionismo comunitario y cultural se enmarque dentro del mismo factor junto al activismo político evidencia una vez más que la división entre asociacionismo político y no político resulta difícil, tal y como expresábamos en los capítulos teóricos anteriores. Las afirmaciones ya comentadas de sociólogos como Pérez Agote sobre la falta de autonomía suficiente del mundo político respecto de la participación social son ciertas aunque algo exageradas, ya que los pesos factoriales del asociacionismo dentro del factor no da a las variables el carácter definitorio necesario para corroborar esta afirmación y, a su vez, otras asociaciones se agrupan independientemente en el factor séptimo, completamente desagregadas de las formas de participación política.

La dificultad de disociar el asociacionismo en político y no político se debe a que Euskadi es una sociedad politizada donde la participación más numerosa es la participación autónoma, de protesta, no relacionada con las instituciones políticas formales que promocionan la mayoría de los partidos políticos. Todo esto hace que la participación política se acerque a la social de una forma mucho más evidente que en el resto de España.

El séptimo factor general consta de cuatro variables sobre asociacionismo, que ordenadas de mayor a menor peso factorial son: "Ser socio de algún grupo ecologista, de protección de la Naturaleza", "Ser socio de alguna organización pacifista, antiviolencia", "Ser socio de una asociación de consumidores, familiares" y "Ser socio de alguna asociación de promoción de hobbies u otras similares". Los dos pesos factoriales más importantes pertenecen a las dos asociaciones políticas del factor. Los grupos ecologistas y los grupos pacifistas son típico ejemplo de los llamados nuevos movimientos sociales, pero con clara intencionalidad política. La participación en asociaciones de consumidores, familiares o en asociaciones de promoción de hobbies u otras similares, son muestra de asociaciones sociales y culturales no políticas. Se evidencia de nuevo, esta vez al nivel del asociacionismo, que es muy difícil desgajar el asociacionismo político del no político. Debido a que los dos tipos de asociacionismo se enmarcan en el mismo factor y a los resultados hallados en el sexto factor, es muy probable que la participación social induzca a la participación política y viceversa.

Por otra parte, también se debe tener en cuenta que este último análisis factorial descubre el carácter eminentemente social de la participación en asociaciones ecologistas o en organizaciones pacifistas. Aunque los objetivos de los ecologistas y pacifistas o no-violentos sean políticos, sus fines y dinámica aparecen estrechamente unidos al mundo social y ciudadano, y de tiempo libre, que se desarrolla en la vida cotidiana. Frente a la militancia en sindicatos o en partidos políticos, el ecologismo y el pacifismo presentan una forma de entender la política más cercana a la vida cultural (según lo que indica la variable "Ser socio de alguna asociación de promoción de hobbies u otras similares") y a la defensa concreta y no ideológica de aspectos y problemas específicos (según lo que indica la variable "Ser socio de alguna asociación de consumidores, familiares").

En resumen, la estructura de la participación política en Euskadi es unidimensional, porque se da un factor general independiente de participación política, y multidimensional a la vez, porque existen distintos modos de participación política que engloban a las distintas formas de participación. En consecuencia, se comprueban a nivel general los contructos teóricos y empíricos de los dos grupos de autores clásicos empleados; Verba, Nie y Kim frente a Barnes, Kaase et al. La dimensión acumulativa que se

advierte en alguna de las formas de participación de protesta y de participación en campañas electorales o en relación con los partidos, pero que a nivel general no parece existir, no puede ser aceptada o rechazada sin aplicar una escala de Guttman. A diferencia del contexto europeo más cercano la participación política de protesta es muy superior a las formas más institucionalizadas. Ciertas formas de protesta como el acudir a manifestaciones autorizadas triplican la media conjunta de Europa y EE. UU (S. Barnes, M. Kaase et al, 1979: 548-549). Por último resaltar la unión que se establece entre las formas políticas de participación y ciertos tipos de asociacionismo cultural, social y de ocio. La vida política en Euskadi se vive principalmente mediante formas colectivas y solidarias que se escapan de la esfera institucional canalizada por los partidos políticos.